

EL COLEGIO DE MÉXICO

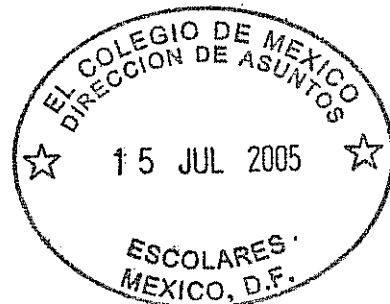
CENTRO DE ESTUDIOS DE ASIA Y AFRICA

Proyecto nacional y exclusión política. Un análisis de los
Procesos de reafirmación étnica en Angola independiente
(1975-1992)

Mariana Pinho Cândido

Tesis presentada como requisito para la obtención del grado de:
Maestría en Estudios de Asia y Africa
Especialidad: África

México, 2005



***Proyecto nacional y exclusión política. Un análisis de
los procesos de reafirmación étnica en Angola independiente
(1975-1992).***

Mariana Pinho Candido

Indice

AGRADECIMIENTOS

.....	4
RESUMEN DE LA TESIS	7
INTRODUCCIÓN.....	10
I - ANTECEDENTES DEL PROYECTO NACIONAL DEL MPLA.....	31
1. <i>CRISIS DE LA POLÍTICA COLONIAL PORTUGUESA</i>	31
2. <i>ORGANIZACIÓN DEL DESCONTENTO: SURGIMIENTO DE LAS PRIMERAS ASOCIACIONES POLÍTICAS ANTICOLONIALES.</i>	38
3. <i>EL DEBILITAMIENTO DE LA LUCHA: LA SEPARACIÓN DE LA LUCHA ANTICOLONIAL EN TRES FUERZAS POLÍTICAS ANTAGÓNICAS.</i>	48
4. <i>ACUERDO DE ÁLVOR E INTERVENCIÓN DE LAS FUERZAS EXTERNAS</i>	63
5. <i>ETNIZACIÓN DEL CONFLICTO.</i>	68
II - EL PROYECTO NACIONAL DEL MPLA.	74
1. <i>LA DISPUTA INTERNA EN EL MPLA POR SU LÍNEA POLÍTICA.</i>	74
2. <i>LA LLEGADA DE LOS CRIoulos AL PODER</i>	81
3. <i>EL MODELO DE NACIÓN ELEGIDO.</i>	87
III - EL PROYECTO NACIONAL VISTO A TRAVÉS DEL PRISMA DE LA LITERATURA: <i>MAYOMBE Y PATRIOTAS.</i>	121

1. <i>CRILOLO COMO SÍMBOLO NACIONAL</i>	132
2. <i>EL USO DEL PORTUGUÉS COMO LENGUA NACIONAL</i>	137
3. <i>LOS INTELCTUALES</i>	141
4. <i>VISIÓN DEL GOBIERNO</i>	145
CONCLUSIÓN	149
BIBLIOGRAFÍA:.....	158

Agradecimientos:

Este trabajo es fruto de la colaboración de varias personas que ayudaron, directa o indirectamente, a la realización de la investigación a lo largo de los tres años de maestría.

Primeramente tengo que agradecer a la Profesora Celma Agüero, por toda la paciencia y dedicación con que aceptó orientarme en este trabajo, así como por su estímulo y disposición para escucharme y respetar diferentes puntos de vista. Sus comentarios fueron útiles no sólo para la ejecución del trabajo, sino también en lo concerniente a mi formación.

Agradezco también el apoyo de mis compañeros de maestría, en especial el de mis cuatro compañeros del área de África, José Cabán, Fernanda Felisberto da Silva, Oscar Grandio y Ximena Picallo, que soportaron junto conmigo todos los duros momentos y me ayudaron a sobreponerme a las dificultades con mucho compañerismo. Mis más profundas gracias a Ximena por toda su ayuda, sus consejos bibliográficos y la amistad que me brindó, así como a Alejandro de Oto por sus contribuciones teóricas y

metodológicas que permitieron ampliar mis visiones respecto a muchos temas.

No podría dejar de agradecer a los profesores del área de África, que me ayudaron a comprender las especificidades de los estudios sociales sobre el continente africano. Muchas gracias a Hilda Varela, Massimango Cangabo, Arturo Saavedra y Leonard Mwaka por los años compartidos y la disposición a contribuir con mi formación. También me siento en deuda con el profesor John Marston, por las contribuciones teóricas a mi trabajo, y con el profesor Jorge Silva por todo lo que hizo por mí: su generosidad y cariño fueron muy importantes a lo largo de estos tres años.

A Male, Estela, Adriana y Angélica por todas sus ayudas con las impresiones y tareas burocráticas que iban mucho más allá de sus áreas de injerencia. Para ellas mis más profundos agradecimientos.

A todos aquellos que aún estando muy lejos permitieron la elaboración de este ejercicio: al profesor Silvio de Almeida Carvalho por incentivarme en mis estudios y mostrarme la importancia de estudiar Angola; a Conceição Goés por abrir mis ojos hacia El Colegio de México; a la amistad de mis fieles amigas Alessandra Carvalho y Adriana Trinidad, que me escucharon y ayudaron en los momentos críticos y, principalmente, a mi familia. A mis padres,

Roseli y Roberto, por todo el esfuerzo realizado para que yo llegara aquí; a mis hermanas, Isabela, Fernanda, Joana y Marcia y a mis abuelos, Alberto, Nilza, Odila y José Candido que siempre estuvieron presentes con mucha disposición y amor.

Mi mayor deuda de gratitud es con Diego Barreyra. No tengo cómo expresarle mi agradecimiento por toda su disposición a ayudarme. Sus contribuciones en las distintas etapas de este estudio fueron fundamentales. No sólo me auxilió con la escritura, sino también con el cuerpo del trabajo, aceptando discutir conceptos y términos, así como leer críticamente esta tesis. El resultado final también es consecuencia de toda su ayuda, atención, generosidad y amor hacia mí.

Resumen de la tesis

Esta tesis está compuesta de tres capítulos, introducción y conclusión.

En la introducción de la tesis se plantean los problemas centrales del trabajo: cómo la construcción de un proyecto nacional angoleño incentivó la movilización política de distintas identidades étnicas, principalmente la *ovimbundu*, que no se sentían representadas por el poder central. El intento de inserción en la arena política por parte de los grupos marginados se da principalmente a través de la etnicidad, pues los líderes de estos grupos utilizan un discurso esencialista y unificador para alcanzar objetivos de claro signo político. Las “tradiciones” étnicas que fueron rechazadas o redimensionadas en los discursos y prácticas nacionalizantes renacieron frente a las privaciones de participación política y económica que los grupos sociales excluidos sufrieron, pues sólo algunos elementos regionales o étnicos fueron valorados en detrimento de otros que debieron ser olvidados para dar lugar a la nación. Además se exponen los conceptos claves para la realización de la investigación.

En el primer capítulo se abordan los antecedentes de la implementación del estado independiente en Angola. El análisis está centrado en las reivindicaciones independentistas, organización de las tres fuerzas anticoloniales, acuerdo de Alvor e intervención de las fuerzas externas en el contexto de guerra fría, con la consecuente etnización del conflicto. Estos acontecimientos políticos contribuyeron de manera directa al fortalecimiento de una de las facciones políticas, la que llegó al poder y puso en práctica el modelo de estado nación.

El segundo capítulo discute el proyecto nacional puesto en práctica por el MPLA, a través de los documentos *Texto e documentos do MPLA, sobre a Revolução angolana*, *MPLA, 18 anos de luta* y el manual de historia *Historia de Angola*. Este proyecto tuvo como voluntad política matar las diversas identidades étnicas, vistas como parte del pasado "prehistórico", para dar lugar a la nación. Muy por el contrario, tal intento motivó paradójicamente el fortalecimiento de las identidades étnicas.

El tercer capítulo está dedicado a las críticas a ese modelo de nación a través de las novelas *Mayombe* (1980), de Pepetela, un colaborador del MPLA; y *Patriotas* (1990), de Sousa Jamba, un ex colaborador de UNITA.

En la conclusión se presenta un breve resumen de todo el trabajo priorizando los puntos centrales que permiten comprobar las hipótesis presentadas en la introducción.

Introducción

Esta tesis de maestría responde a un profundo interés por los temas relativos a las identidades nacionales y étnicas, cada vez más comunes en estos tiempos. Hoy en día vemos cómo identidades reprimidas durante largos períodos de tiempo resurgen con más fuerza, en luchas de extrema violencia por autonomías que se consideran legítimas. El continente africano es el escenario de numerosos conflictos de este tipo cuyos detonantes han dado lugar a las más diversas interpretaciones. Angola es uno de los países africanos que se encuentra en esa situación: ha soportado una guerra civil que dura más de treinta años que ha recibido una atención muy parcial por parte de la comunidad académica.

Mi relación con los estudios de Africa se remonta a la licenciatura de historia en Brasil cuando frecuenté diversos cursos que versaban sobre la problemática africana. Además tuve la oportunidad de integrar el proyecto de investigación *Angola: Nación e Imaginario* por casi tres años. En ese proyecto mi objetivo era estudiar la formación de la cultura nacional en Angola. Sin embargo, notaba una relación entre la implementación del proyecto

nacional y el fortalecimiento de identidades étnicas, resultando en un conflicto étnico, por más que varios especialistas insistiesen en asociar a los movimientos opositores al gobierno del MPLA como imposición externa, más precisamente de la derecha internacional. Pero ese tema no correspondía a la investigación y solo pude dedicarme a esa problemática durante mis estudios de maestría. A pesar de seguir encontrando trabajos que asociaban el conflicto étnico angoleño con el contexto de guerra fría, me preguntaba cómo esos “fantoques” habían podido sobrevivir tanto tiempo contando exclusivamente con la ayuda externa. Parecía evidente que necesitaban de un gran apoyo interno que permitía su existencia, y me propuse ver cómo la imposición de un modelo nacional basado en la idea europea de nación del siglo XVIII, impulsaba la movilización política de distintas identidades étnicas, principalmente de los *ovimbundu*, el mayor grupo étnico del país. De cierto modo, el conflicto étnico ¿no había sido estimulado por la política de exclusión de las diferencias en la identidad nacional?

A partir de esas cuestiones surgían más interrogantes, pues no encontraba registros de la época colonial sobre conflictos entre los diversos grupos que entonces habitaban en el espacio de Angola. Entonces, ¿por que la afirmación

étnica aparecía con más evidencia en el período independiente?

Advertí entonces que las “tradiciones” étnicas rechazadas o redimensionadas en los discursos y prácticas nacionalizantes renacían frente a las privaciones de participación política y económica que los grupos sociales excluidos habían sufrido. Del mismo modo, era evidente que sólo algunos elementos regionales o étnicos habían sido valorados en detrimento de otros, que debieron ser “invisibilizados” para dar lugar a la nación. Y me parecía interesante ver como la etnicidad jugaba una posibilidad de inserción en la arena política por parte de los grupos marginados, ya que estos grupos hacen uso de un discurso esencialista unificador para alcanzar objetivos de claro signo político.

En Angola, como en tantos otros países de África, existen distintos grupos étnicos dentro de su territorio. Al contrario de lo que propone la historia oficial y una simple mirada en los mapas etnográficos contemporáneos y del siglo XVI, por ejemplo, las identidades étnicas que prevalecen hoy en día en Angola no se corresponden con aquellas que existían en los siglos anteriores. Al contrario, después de los años cincuenta se incrementó el surgimiento de solidaridades basadas en la etnia, por distintos motivos. Con la llegada de la independencia el

debate interno sobre el fenómeno étnico creció, pero el discurso oficial seguía atribuyendo a las etnias el carácter de efímeras, residuales, arcaicas y pintorescas. Sin embargo, al tornarse cuestión clave para entender la contemporaneidad, no sólo en África, sino también fuera de ella, surgieron nuevas discusiones.

Uno de los temas menos explorados en los estudios sobre Angola gira alrededor de la cuestión de la etnicidad. Para muchos intelectuales angoleños, y no angoleños, los grupos étnicos son un verdadero impedimento para la modernización del Estado, principalmente cuando está en debate la construcción de la nación. Se daba como supuesto que los conflictos étnicos desaparecerían con la modernidad, como si fueran vestigios de una etapa "primitiva" de los pueblos. Pero no desaparecieron sino que se intensificaron. Es curioso notar cómo la tentativa de ocultar el fenómeno étnico como si fuera un signo de atraso social permitió su propio crecimiento, pues la población no se sintió contemplada por el proyecto nacional.

Para profundizar en la idea de nación que el partido en el poder fue construyendo he recurrido a tres documentos (una recopilación de discursos y comunicados de prensa; un manual de enseñanza de historia, y una edición conmemorativa de la historia del MPLA en ocasión de su

decimoctavo aniversario)¹. Esas fuentes permitirían entender la ideología del gobierno independiente de Angola. Su análisis se restringía a mostrar la imagen creada por el MPLA lo que podía explicar no solo su acción sino sus percepciones y justificaciones. Tener acceso a otros tipos de fuentes, no tan vinculadas con el poder podía mostrar con mayor claridad los relieves de la experiencia angoleña en ese momento. Para tal tarea fueron seleccionadas dos novelas (*Mayombe* y *Patriotas*) con la intención de examinar “las otras voces” del proyecto nacional, enriqueciendo esa interpretación. En la historiografía angoleña las partes insatisfechas con los rumbos de la nación suelen no aparecer o ser descritas como títeres de las fuerzas externas².

En ese sentido es interesante analizar los ejes temáticos y explicar como serán utilizados los conceptos de nación y etnia a lo largo del trabajo.

En el siglo XX la idea de nación se asoció al derecho de emancipación de los pueblos, principalmente después de la segunda guerra mundial. Las élites coloniales reclamaban

¹ VENTURA, Maria Isabel (org). *Textos e documentos do MPLA sobre a Revolução angolana*. Luanda: UEA, s/f; *História de Angola*. Argel: Afrontamentos, s/f; y *MPLA, 18 anos de luta*. Luanda: UEA, 1976, respectivamente.

² Los grupos opositores al gobierno siempre son un problema a ser resuelto. No son vistos como críticos de las posturas asumidas y como poseedores de otras propuestas. En ese aspecto fueron muy útiles las lecturas acerca de la historia desde abajo. Ver BURKE, Peter. *New perspectives on historical writing*. Pennsylvania: Penn State Press, 1992, especialmente el artículo de Jim Sharpe. SHARPE, Jim. “History from Below, en BURKE, Peter. *New perspectives on historical writing*. Pennsylvania: Penn State Press,

su derecho a la independencia basadas en el principio de autodeterminación. De este modo, la nación occidental resultado de una serie de coyunturas específicas³ fue trasladada por los nacionalistas africanos a sus países recientemente independizados. El resultado fue un intento de imponer una nación homogeneizadora y centralizada, basada en el territorio, a toda la población que se encontraba bajo su dominio político dentro de las fronteras dejadas por el colonialismo⁴.

Las definiciones acerca de la nación suelen ser poco claras. La nación es reconocida como una comunidad que comparte valores comunes y que se reconoce como poseedora de una conciencia nacional⁵, pero eso no dice mucho. Para Renan una nación *“es un alma, un espíritu, una familia espiritual que resulta en el pasado de recuerdos, de sacrificios, de glorias, con frecuencia de duelos y de penas comunes. En el presente, del deseo de continuar viviendo juntos. Lo que constituye una nación no es el hablar la misma lengua o el pertenecer al mismo grupo*

1992 y CUSICANQUI, Silvia Romero y BARRAGÁN, Rossana (Comp). *Debates post coloniales: Una introducción a los estudios de la subalternidad*. La Paz: Sierpe, 1997.

³ Varios autores señalan que la nación es un fenómeno reciente resultado de una serie de revoluciones que tuvieron lugar en Europa, que cambiaran la división del trabajo, la administración y la cultura. Ver SMITH, Anthony. *The ethnic origins of nations*. Cambridge: Blackwell, 1986; HOBBSAWM, Eric. *Naciones y nacionalismos desde 1789*. Barcelona: Crítica, 1991; VILAR, Pierre. *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona: Crítica, 1980.

⁴ “Los nacionalistas africanos luchando contra la opresión colonial se unieron al concepto legal de nación para controlar el estado y su aparato burocrático. Con esa copia de los modelos de nación europeos esperaban alcanzar el exitoso desarrollo de Occidente y crear naciones imbuidas de espíritu patriótico y solidaridad”. Ver SMITH, Anthony. *op. cit.*, p. 135.

étnico, es haber hecho grandes cosas en el pasado y querer hacerlas en el provenir"⁶. No son las características objetivas como la lengua o la religión las que originan la nación, sino las subjetivas, como imaginarse parte de una comunidad extensa que comparte valores y símbolos, historias y mitos.

En esa *"comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana"*, reinaría la solidaridad. Es una comunidad imaginada porque sus miembros, sin llegar a conocerse todos entre sí, pueden sentirse parte de una inmensa comunión. Limitada por las fronteras geográficas que se le asignaron. Y finalmente soberana por haber nacido en contra del poder dinástico divino⁷.

En la creación de esa comunidad determinados factores tienen un papel esencial, como el del capitalismo impreso destacado por Anderson⁸ y la propagación de una educación para las masas como señaló Smith⁹. Ambos factores van a permitir que la extensa comunidad reunida dentro de

⁵ Ver SETON-WATSON, Hugh. *Nations and State*. Boulder: Praeger, 1977, p. 5.

⁶ RENAN, Ernest. *¿Qué es una nación?* Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1957 (1889), p. 72.

⁷ Ver ANDERSON, Benedict. *Comunidades Imaginadas*. México: FCE, 1993, p. 24-25.

⁸ Anderson define como capitalismo impreso la unión de dos factores: un cambio profundo en las relaciones de producción promovido por el capitalismo y la popularización de la prensa, una nueva tecnología de la comunicación que permitió la publicación y la expansión de ediciones populares que facilitó la expansión lingüística y la formación de una comunidad nacional imaginaria. Ibid, p. 70.

⁹ La educación para las masas no sólo tenía como objetivo preparar burócratas y funcionarios que sirviesen al estado, sino también hacia posible que la población educada empezara a sentirse unidad y homogénea. Según Smith, "con la educación en masa, las personas comenzaron a sentirse "nacionales" y

fronteras artificiales se sienta unida por el mismo idioma. De esta forma se comunican y reciben la misma información, a través de periódicos y libros escritos en la lengua nacional. Del mismo modo, la historia como disciplina justifica la existencia de la nación, a partir del momento en que le otorga antigüedad y es utilizada como discurso, de poder y conocimiento, lo que permite que la identidad nacional se imponga sobre las poblaciones.

Así, la nación es resultado de la imposición de una identificación, lealtad y solidaridad con un estado y con las demás poblaciones que lo componen. Esas imposiciones, empero, son percibidas como “verdaderas”, no como construcciones políticas. Los grupos que no se sienten representados por ese conjunto de prácticas elegidas intenta escapar al control de la nación, pero el miedo, la opresión y la coerción también son elementos constituyentes de la ideología nacional¹⁰.

A partir del argumento de Hobsbawm que el estado crea las naciones para fines burocráticos y de control¹¹, podemos decir que la nación es la ideología de un estado en su

pasaran a ser leales al estado sobre otras alianzas locales existentes”. Ver SMITH, Anthony. *Op. cit.* p. 134.

¹⁰ Gellner destaca que la nación es una imposición de una cultura extraña a poblaciones que poseen otra cultura. “Cada uno de los estados preside, mantiene y se identifica con un tipo de cultura, una forma de comunicación, que predomina dentro de sus fronteras y depende para su perpetuación de un sistema educativo centralizado y supervisado, muchas veces dirigido por el estado en cuestión, que monopoliza la cultura casi tanto como la violencia, si no más”. Ver GELLNER, Ernest. *Naciones y nacionalismo*. México: Alianza, 1980, p. 178.

¹¹ Ver HOBSBAWM, Eric. *Op. cit.* p. 18.

objetivo de homogeneizar la población que tiene bajo su control. Su función es dar uniformidad a la población dentro de los límites geográficos de un estado centralizado¹². Con el territorio como su pilar más sólido, las poblaciones agrupadas formarían una nación a partir del momento en que se sintiesen pertenecientes a la comunidad imaginada que mencionó Anderson. En el caso angoleño, la nación también estaría basada en el territorio heredado del colonialismo, sin embargo no podemos decir que el estado logró formar una comunidad homogénea que compartiese valores y símbolos. Como dijo Hobsbawm, *"es inestable la situación interna de los estados en los cuales el poder reside en una sola comunidad hegemónica, especialmente si todavía se encuentra en vías de instaurar su dominio en todo el territorio estatal"*¹³. Ese sería justamente el caso del MPLA que intentó crear una nación, con referencias culturales exclusivistas, en un territorio que no controlaba completamente, dividido por la guerra civil.

En realidad, los movimientos independentistas no pudieron romper con el modelo de nación occidental

¹² Giddens argumenta que la nación "sólo existe cuando un estado tiene un alcance administrativo unificado sobre el territorio que clama ser soberano". Ver GIDDENS, Anthony. *The nation state and violence*. Berkeley: University of California Press, 1985, p. 119. Para Rossolillo la nación tiene como objetivo final "crear y mantener un comportamiento de fidelidad de los ciudadanos en relación al estado". Ver ROSSOLILLO, Francesco, en BOBBIO, Norberto. *Dicionário de Ciências Políticas*. Brasília: UNB, 1994, P. 795-799

¹³ Ver a HOBSBAWM, Eric., *Op. cit.* p.164.

europea¹⁴, lo que de cierto modo provocó la crisis del estado africano al intentar imponer la unidad sobre la pluralidad. Las experiencias africanas anteriores de pluralidad cultural no fueron consideradas, dando lugar a la aparición de un estado de modelo occidental: unitario, centralizado, donde la identidad nacional debería prevalecer sobre los demás lazos de solidaridad¹⁵.

La unidad nacional en Angola fue construida sobre la lucha anticolonial que llevó a la independencia, pero esta política se mostró insuficiente para atender los reclamos de la población local, que buscaba nuevas definiciones para esa sociedad multicultural y multilingüística. Además la constante prohibición de manifestaciones étnicas en el período colonial lleva a que esas identidades exploten después de la independencia. Sin embargo, esa explosión es resultado de la política colonial, que no permitía manifestaciones de orgullo étnico, como también de las políticas adoptadas por la propia élite angoleña. Pues es ella la que detenta el poder, escogiendo un modelo de

¹⁴ “Estos movimientos de liberación nacional en el Tercer Mundo tuvieron por modelo el nacionalismo de Occidente, en la práctica los estados que intentaron construir eran generalmente lo contrario de las entidades étnicas y lingüísticamente homogéneas que en Occidente se ha dado considerar en la forma clásica del estado-nación”. Ibid, p. 179-180.

¹⁵ Adesky interpreta esa adopción del modelo de nación como un peligro que llevaría a una pérdida de identidad, provocando la crisis del estado que se vive en África actualmente. Para él, “*el modelo exógeno jacobino, a partir del cual el estado- nación africano es concebido, arriesga a hacer de esas sociedades caricaturas inacabadas de las sociedades occidentales*”. Ver ADESKY, Jacques. “Estado-nação e pluralidade étnica na África Negra”, en *Estudos Afro-asiáticos*, (13), 1987, p. 39. Para el impacto del modelo de nación occidental sobre la población africana ver a COQUERY-VIDROVITCH, C.

estado centralizado y de partido único, donde las identidades etno-regionales deberían dar espacio a la construcción de una identidad nacional¹⁶. La inteligencia local se encargó de elaborar una identidad nacional, sin embargo sus símbolos, valores y mitos no correspondían ni eran compartidos por todos los grupos existentes dentro de las fronteras nacionales, lo que no permitió que su proyecto tuviera éxito.

Las élites justifican la no inclusión de las identidades minoritarias en el proyecto nacional a través del *slogan* “un solo jefe, un solo partido, una nación única”, que permite la implementación de un gobierno fuerte que sin embargo es condescendiente con la violación de los derechos humanos. Esas identidades sofocadas en el período colonial resurgieron durante la lucha anticolonial, dividiendo al movimiento independentista. Los grupos oprimidos encontraron respuestas a sus reclamos en los partidos que utilizaron la identidad étnica para fortalecer su base de apoyo. La nación nunca se caracterizó por ser

“Precolonial rule: from the rural community to the state”, en *Africa: endurance and change south of Sahara*. Berkeley: University of California Press, 1988.

¹⁶ La no incorporación de las demás poblaciones al proyecto nacional responde a un objetivo específico del estado: crear una identidad homogénea. Según Western, “La problemática incorporación de los grupos que componen una nación, por medio de políticas de integración o asimilación no siempre exitosas, es un reconocimiento del problema que presenta la heterogeneidad, de la diversidad de narraciones que se buscan uniformizar con la instauración de una historia común que comprenda a todos (...) el problema continúa en el plano de la legitimación de un orden, en la demostración de la existencia previa de la nación para la cual se demanda autonomía, autodeterminación y soberanía”. Ver WESTERN, Wilda. *Alquimia de la nación. Nasserismo y poder*. México: El Colegio de México, 1997, p.35.

una entidad democrática¹⁷, que incorporara y no excluyera las demás identidades en nombre de los intereses de una minoría. La cuestión que surge es ¿cómo crear una identidad nacional que conviva pacíficamente con la étnica, sin caer en la tentación del partido único que nada más aumentó las rivalidades creando espacios para la explosión del conflicto étnico? Lo que trataremos de analizar es de que modo la adopción del modelo de estado-nación occidental permitió y estimuló la aparición de las rivalidades étnicas.

El concepto de etnia será utilizado en este trabajo a partir de la reflexión suscitada por estudios contemporáneos, desde distintas disciplinas y perspectivas teóricas. Hay autores que privilegian los límites del grupo, manejando el concepto de frontera como elemento esencial para entender la conformación y continuidad de un grupo¹⁸. No obstante, el medio social desempeña un papel esencial en la conformación de un grupo étnico. Elementos como lengua, religión, territorio, cultura, organización

¹⁷ Para las ideas sobre la nación como un fenómeno esencialmente antidemocrático ver CHATTERJEE, Partha. "Nationalism as a problem in the history of political ideas", en *Nationalist thought and the colonial world*. Londres: Zed Books, 1986.

¹⁸ En esta interpretación el grupo étnico es una categoría de adscripción e identificación, que organizará la relación entre los individuos que componen el grupo. Ver BARTH, F. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: FCE, 1976. Si por un lado Barth reconoce la importancia de la otredad como elemento de cohesión dentro del grupo, así como de los valores subjetivos, por el otro niega la importancia de los factores sociales en la elaboración de la identidad del grupo al definir el papel de la biología como punto de partida para el mantenimiento de la etnia. En esta perspectiva, el hijo de un *bakongo* siempre será *bakongo*, sin ninguna posibilidad de cambio, como una identidad previamente determinada y no socialmente construida.

social y color de piel serían esenciales en la conformación de una identidad étnica, así como las características subjetivas tales como la conciencia individual de pertenencia e identificación con el grupo, la generalización de los valores y símbolos además de los mitos de origen, especificidad y destino común del grupo¹⁹. Ahora, ¿qué sería esa etnia que protesta? Para Brass se puede entender por etnia *“cualquier grupo de personas que sea distinto de otros en términos de criterios objetivos culturales y que contenga en su interior un criterio de membresía tanto en principio como en la práctica para una división del trabajo, que sea responsable por su mantenimiento. Así el grupo elegiría sus marcos culturales y dentro de ellos sus símbolos para crear cohesión interna y diferenciarse de otros grupos”*²⁰.

Lo que vemos es que la etnia es producto de condiciones históricas específicas, oponiéndose a las interpretaciones del fenómeno étnico como elemento ontológico de la humanidad. Estas afirmaciones respetan la perspectiva de que el fenómeno étnico surge en el seno de la comunidad que se define culturalmente, donde las lealtades concedidas a esos grupos elaboran una identidad de fidelidad que resultan en afiliación y consciencia y

¹⁹ STAVEHAGEN, R. “La cuestión étnica: algunos problemas teórico-metodológicos”, *Estudios Sociológicos*, 10 (28), enero-abril, 1992.

estos elementos forman la base de la acción colectiva. Pero la existencia de esas variables no necesariamente llevan a la explosión de la rivalidad étnica, pues éstas estarían constantemente en su estado latente, y solamente explotarían en el momento en que un grupo se sintiera amenazado o incomprendido. Así, la etnicidad y la defensa de sus valores podría ser considerada una respuesta a constantes ataques a la integridad del grupo y a su autodeterminación. Con esto resulta fácil entender los conflictos étnicos existentes no solamente en Africa sino en el mundo, donde muchas veces esos grupos se mantuvieron en paz durante décadas sin necesidad de apelar a las armas para defender sus intereses. Incluso porque la elaboración de esas identidades de grupo hace necesaria la constante relación con el otro, relación ésta sujeta a cambios en el tiempo. Ese tipo de relación resulta en clasificaciones subjetivas de "los demás" y de "nosotros", elaborando un amplio repertorio estereotipado que debe justificar las diferencias y exacerbar las rivalidades, así como pasa con las nacionalidades²¹. Otro aspecto fundamental para visualizar las etnias es entenderlas como cambiantes y

²⁰ BRASS, Paul . *Ethnic Groups and the state*. Kent: Croomhelm Ltd., 1985, p. 17.

²¹ Para Comaroff las identidades étnicas están basadas en la que negación al derecho de los demás grupos. Con esto podemos decir que la etnicidad es un fenómeno de cierto modo antidemocrático, pues no respeta el derecho a la diferencia, reconociendo como válidos solamente los valores del grupo en cuestión. Además son diferencias que se proclaman ancestrales pero que poco tienen que ver, por ejemplo, con las etnias existentes anteriores a la llegada del colonialismo. Ver COMAROFF, J. *Ethnography and the historical imagination*. Boulder: Westview press, 1992.

sujetas a las relaciones de poder. Luego, podemos establecer que sirve a la ideología del grupo en el poder como un elemento que legitima el control de sectores de la economía, poder y sociedad en manos de pocos, o un fenómeno “subversivo” cuando se expresa entre los grupos dominados²². Pero lo interesante es notar que este carácter revolucionario podría ser conservador, como es el caso de la protesta *ovimbundu* a través de UNITA, que nada más busca una transformación que le permita el acceso al poder sin implicar con esto cambios estructurales. Así, dentro del mismo espacio político hay una pluralidad de discursos antagónicos: el que tendería a mantener el *status quo* por parte del grupo dominante y el discurso de los oprimidos que actúan como fuerza contrahegemónica, que al adquirir consciencia de las contradicciones existentes elabora un discurso étnico que les garantice un mínimo de derechos. Esa consciencia étnica que emerge primero dentro del propio grupo con el objetivo de controlar las fuentes materiales y simbólicas, posteriormente da espacio a la competencia entre los distintos grupos por el acceso a los recursos, derechos y privilegios, lo cual lleva a una confrontación

²² Devalle entiende que en el mundo actual cualquier expresión de diversidad es entendida como subversiva, pues la pluralidad es negada en nombre de una integración cultural que no respeta la diferencia. En esta perspectiva la etnicidad pasa a ser vista como una conciencia de clase y es utilizada como estrategia para combatir la desigualdad en el interior de la sociedad, de forma pacífica o no, además de ser un instrumento de resistencia a formas de dominación. Ver DEVALLE, S. *La diversidad prohibida. Resistencia étnica y poder de estado*. México: El colegio de México, 1989.

entre grupos con el mismo *status* y, posteriormente, a un conflicto entre los grupos dominados y el grupo dominante que intenta mantener políticas homogeneizantes. En este proceso, el papel del estado es fundamental como instancia que puede solucionar esas insatisfacciones o agudizarlas.

A partir de estas caracterizaciones del concepto, el objetivo es no caer en las interpretaciones que aun hoy perciben a la etnia como vestigio del pasado, ya sean las que la consideran como realidad inmóvil o como agentes de manipulación de masas por las élites locales. Esta interpretación obedece a una lógica maniquea, donde una perversa élite abusa de los oprimidos sin que éstos se den cuenta, como si la masa se dejara manipular inconscientemente²³. En realidad, la masa se deja llevar por los líderes porque sus integrantes se sienten contemplados por su lucha política, que suponen beneficiará a todo el grupo que está, o se imagina, aislado de la esfera del poder. Tanto una interpretación como la otra son ahistóricas puesto que una se refiere al pasado inmóvil que

²³ Dube afirma que existe una “tendencia persistente, compartida por historiadores (...) de ver a los grupos subordinados como objetos privados de consciencia y víctimas pasivas de la historia. Corolario de ello es que las rebeliones y revueltas de los grupos subordinados se expliquen como reacción directa, no inteligente, ante presiones económicas. Las “masas” parecen volcanes: pasivas, dormidas, se levantan como “turba” cuando los ardores del estómago empiezan a quemar”. Ver DUBE, Saurabh. “Historias desde abajo en India”, en *Estudios de Asia y África*, 103 (32), 1997. Esta visión extremadamente dura niega a la mayoría de la población su papel de agente político, de modo que consolida la visión tradicional de la historia como relato exclusivamente político que comprende apenas a una parte de la población: la élite y sus instituciones.

niega el presente y la otra a un presente descontextualizado, que rechaza su pasado.

Es importante notar que la etnicidad es resultado de procesos históricos, que no se mantiene estable, que da sentido a un grupo que se siente aislado de los ámbitos de discusión de poder y que sufre transformaciones consecuentes con los cambios en la estructura social. Así, es más fácil entender las etnias que existen en Angola, que muchas veces poseen un discurso esencialista y que intentan remontar sus orígenes muy atrás en la historia con el fin de legitimarse.

El colonialismo agudizó esas contradicciones en su lógica de dividir para reinar, creando estereotipos que permanecen hasta el día de hoy asociados a grupos. Las diferencias eran exaltadas y las similitudes negadas, lo que provocó un alto grado de rivalidad que explotó en el periodo independiente.

Si por un lado la rivalidad fue cultivada por la administración colonial, las élites locales supieron explotarla para mantener sus privilegios, promoviendo independencias proforma, que beneficiaban a sus intereses, e implementando cambios sin alteraciones radicales en la sociedad. O sea, una modernización conservadora donde su poder y prestigio no sufría daño.

De esa forma, vemos cómo la etnicidad es socialmente construida para distintos fines: en un momento fue para facilitar el control colonial, en otro sirvió a los intereses de la élite local que deseaba mantener inalterada su posición de élite y como espacio de reivindicación política por los sectores aislados del poder en la etapa posterior a la descolonización.

En el caso angoleño, un *ovimbundu* niega siempre la pertenencia a Angola, pues no se siente identificado con el proyecto nacional angoleño, (aunque podemos pensar de cierta forma que esto fue exacerbado por la política de UNITA, agresiva contra cualquier tentativa de acercamiento del MPLA); pero para un *mbundu* quizás sea más fácil la identificación nacional, pues en definitiva sus mitos son los mitos nacionales, como el de la reina Njinga. Aunque los dirigentes del MPLA fundamenten la nación angoleña bajo símbolos *mbundu* y *crioulos*, sin ninguna duda hicieron todo lo que estaba a su alcance para sobrepasar la base étnica de su movimiento, reclutando gente más allá de su filiación étnica. Sin embargo, sus símbolos partidarios se transformaron en símbolos nacionales, quizás en una tentativa por fortalecer el proyecto nacional, pero el resultado fue el refuerzo de las diferencias étnicas.

Del mismo modo que la sociedad africana precolonial no responde a la idea de inmovilidad e igualitarismo, las

identidades ahí elaboradas son frutos de un largo y conflictivo proceso de negociación política. Esa invención, respetando la interpretación de Hobsbawm²⁴, fue reforzada por un lado por el papel de los misioneros que seleccionaron elementos homogéneos para los grupos, estableciendo la lengua de la "tribu", donde existían múltiples dialectos, y por otro lado por el papel de los antropólogos funcionalistas que, trabajando en una comunidad específica, decidían que toda la región conocía los mismos procesos e instituciones.

Si los misioneros y los antropólogos funcionalistas colaboraron en la clasificación de las personas en etnias, los intelectuales locales tuvieron un papel esencial al permitir la elaboración y permanencia de tradiciones cristalizadas, que perpetuaron como esencialistas y legítimas. Estas tradiciones son, al mismo tiempo, "tradicionales y modernas", "reaccionarias y progresistas", combinando elementos de la tradición africana con la modernidad europea. El discurso étnico dominante viene del grupo que más ganó con el colonialismo -autoridades locales y élites educadas- e interpreta la tradición en función de

²⁴ "El termino 'tradiciones inventadas' es usado de forma amplia pero no imprecisa. Esas tradiciones tanto pueden ser construidas y institucionalizadas como pueden tener un período de surgimiento menos claro. (...) Tradiciones inventadas se refiere al conjunto de prácticas gobernada por leyes, papeles y rituales simbólicos aceptados abierta o tácitamente, que buscan inculcar ciertos valores y normas de comportamiento por repetición, lo que implica continuidad con el pasado. En realidad, usualmente se busca esta continuidad con un pasado histórico conveniente", en HOBBSAWM, Eric y RANGER, Terence. *The invention of tradition*. New York: Cambridge Press, 1983, . P.1

justificar sus ganancias y mantener el control sobre las redes de patronazgos que proveen acceso a recursos de la modernidad. Sin embargo, la utilización del discurso étnico no es simple manipulación de las élites. También es demanda de los que están en los sectores más bajos de la sociedad, que reclaman mejor distribución de la riqueza, protección de sus intereses de grupo y solución de las desigualdades. Este es el caso de la UNITA en Angola, que se proclama un partido con visión africana de nación (que podríamos mejor llamar etno-populista), basada en la lengua y el orgullo *ovimbundu*. Es decir, esta identidad se mantiene debido a demandas materiales y políticas de la población y la élite es la vocera del grupo hacia el exterior, defendiendo sus intereses y garantizando sus espacios. A su vez, y a nivel interno, se espera reciprocidad entre gobernantes y gobernados.

Pocos son los estudios que se dedican al tema de la relación entre la adopción de un modelo de estado exógeno y el fortalecimiento de las identidades étnicas para el caso angoleño. La mayoría de los trabajos relativos a Angola están influenciados por el discurso colonialista portugués²⁵ o por la visión del MPLA del estado independiente²⁶. Algunos

²⁵ ALMEIDA, P. *Historia do colonialismo português em África*, Lisboa: Estampa, 1978, CASTRO, Armando. *O sistema colonial português em África a meados do século XX*, Lisboa: Caminho, 1978.

²⁶ OLIVEIRA, Joaquim D. Marques. *Aspectos da delimitação das fronteiras em Angola*. Coimbra: Coimbra editora, 1999, PÉLISSIER, René. *La colonie du minotaure. Nationalismes et revoltes en Angola*

trabajos empiezan a romper con esas visiones pero casi la totalidad de ellos se ocupan de otras problemáticas, como la verificación de hechos, correcciones de fechas y rescate de fuentes no privilegiadas hasta este momento que también son muy importantes para la reescritura de la historia angoleña²⁷. Raros son los trabajos que proponen nuevas interpretaciones sobre la historia social y política angoleña²⁸. Por lo tanto, en la realización de esa investigación fue utilizada una bibliografía que representara a toda esa amplia literatura sobre los estudios de Angola. Desde los clásicos de la historia angoleña hasta los estudios que contienen nuevas tendencias de análisis provenientes de distintas disciplinas que enriquecieron las reflexiones del presente estudio²⁹.

(1926-1961). Orgeval: Orgeval, 1978 y *Les guerres grises et révoltes en Angola (1845-1941)*. Orgeval: Orgeval, 1977, así como los libros de MARCUM, John. *The Angolan Revolution: exile politics and guerrilla warfare*. Cambridge: MIT Press, 1978 y *The Angolan revolution. Anatomy of a explosion (1950- 1962)*. Cambridge: MIT Press, 1969.

²⁷ BITTENCOURT Marcelo. *Dos jornais às armas. Trajectória da contestação angolana*. Lisboa: Vega, 1999. Del mismo autor ver “A criação do MPLA”, en *Estudos Afro-asiáticos*, 32, 1997 y “ A questão étnica e racial nas eleições angolanas”, en *Estudos Afro-asiáticos*, (25), 1993 y PACHECO, Carlos. *MPLA. Um nascimento polémico (as falsificações da história)*. Lisboa: Vega, 1997.

²⁸ CLARENCE SMITH, Gervase. “Le problème ethnique en Angola”, en CHRÉTIEN, Jean Pierre y PRUNIER, Gerard. *Les ethnies ont une histoire*. París: Karthala, 1989 y “Capital accumulation and class formation in Angola”, en BIRMINGHAM, David y MARTIN, P. *History of Central Africa*. Volumen 2. Nueva York: Longman, 1986; HEYWOOD, Linda . “Towards an understanding of modern political ideology in Africa: the case of the Ovimbundu of Angola”, en *Journal of Modern African Studies* (36) 1, 1998 y “UNITA and the ethnic nationalism in Angola”, *Journal of Modern African Studies*, (27) 1, 1989.

²⁹ BURKE, Peter. “A história como memoria social”, en *O mundo como teatro – estudos de antropologia histórica*. Sao Paulo: Difel, 1992, CASANOVA, Julián. *La historia social y los historiadores: ¿Cenicienta o princesa?* Barcelona: Critica, CHATTERJEE, Partha, *Op. cit.* CUSICANQUI, Silvia Romero y BARRAGÁN, Rossana (Comp). *Debates post coloniales: Una introducción a los estudios de la subalternidad*. La Paz: Sierpe, 1997 y DUBE, Saurabh (coord). *Pasados poscoloniales*. México: El Colegio de México, 1999.

Antecedentes de la implementación del proyecto nacional del MPLA.

1) Crisis de la política colonial portuguesa

Angola representaba para Portugal sin duda la más valiosa de sus posesiones ultramarinas. Su gran importancia no solo radicaba en la esfera económica, como productora de algodón y tabaco entre otros artículos tropicales y exportadora de riquezas minerales como el diamante y petróleo, sino también en la esfera política, pues, al igual que Mozambique y las demás colonias portuguesas, su existencia misma justificaba frente a la población portuguesa los ideales expansionistas del país. Una nota del periódico *O mundo português*, lo expresaba abiertamente: *“tenemos que mantener vivo en el pueblo portugués el sueño de ultramar y el orgullo y la consciencia del imperio. África es más que tierra de cultivo para abastecer la metrópolis. África es para nosotros la justificación moral y la razón de ser de un imperio. Sin ella seríamos un pequeño país, con ella somos una gran nación”*³⁰. La élite gobernante pretendía entonces que el pueblo portugués centrara su atención en las colonias africanas, de manera

tal que no se manifestase contra las medidas de su gobierno, y en esa tarea encontraba el apoyo de la Iglesia Católica. El estado permitía la actuación de la iglesia como instrumento “civilizador” en su conquista, mientras la Iglesia se comprometía a no opinar sobre asuntos seculares, como la explotación de la población local, las expropiaciones ilegales de tierras y las leyes laborales. El catolicismo estaba más bien preocupado en transmitir a los africanos los beneficios que el trabajo representaría en la conquista del paraíso³¹. De ese modo, estado e iglesia actuaron juntos en mantener el sistema colonial y el orden en la metrópoli, que experimentaba sucesivas crisis económicas.

Portugal, a mediados del siglo XX, era un pequeño país, semi industrializado, que había sufrido muy pocos cambios en su estructura social a lo largo del siglo. Su población se concentraba mayormente en las áreas rurales, y la burguesía por entonces inexpresiva poseía un estrecho espacio de acción bajo el *Estado Novo*³². La revolución

³⁰ PEREIRA, Anthony. “The neglected tragedy: the return of war in Angola, 1992-3”, en *Journal of Modern African Studies*, 32 (1), 1994, p.4

³¹ Ver a SHEPARD, G. *The politics of African nationalism*. Nueva York: Praeger, 1962.

³² Estado Novo fue el nombre con que se conoció el estado autoritario instaurado en Portugal a partir de los años treinta y que sobrevivió hasta la década de los setenta con la revolución de los claveles de 1974. Se caracterizó por ser un estado fuerte que defendía los valores de la familia y de la nación como fundamentos morales del estado portugués. Bajo el *Estado Novo* fue instituido el régimen republicano en Portugal, después del vacío dejado por la muerte del rey Manuel, quien no poseía herederos; el *Estado Novo* fue personificado en la figura del presidente del consejo republicano, Antonio de Oliveira Salazar, quien fue jefe de gobierno por 36 años, de 1932 a 1968, le sucedió Marcelo Caetano, quien estuvo en el poder hasta 1974.

industrial que transformó Europa no tuvo gran alcance en Portugal, que todavía no se había recuperado de la pérdida de su mayor colonia, Brasil, a principios del siglo XIX. Además, a partir de finales del siglo XIX, con la crisis económica europea, los mercados coloniales pasaron a ser la solución para una economía interna estancada.

La precaria economía portuguesa se ve reflejada en los trabajos de John Thorton por un lado y Gerald Bender por otro, quienes compararon las organizaciones políticas y económicas de Portugal y Angola en dos momentos históricos distintos. Bender destaca el paralelismo de Portugal y la población de la colonia en los siglos XIX y XX³³, mientras Thorton se detiene sobre los indicadores sociales de los reinos del Kongo y Portugal en los siglos XV y XVI, que demuestran una similitud en cuanto a la centralización política, la conformación de la monarquía, el establecimiento de un sistema monetario, el sistema de transportes y también en lo que se refiere a los índices de cualidad de vida³⁴. Esos dos autores demostraron que la dominación portuguesa en África, iniciada en el siglo XVI, fue básicamente política, no económica, pues las dos sociedades eran muy parecidas en sus niveles de progreso

³³ Ver a BENDER, Gerald. *Angola, mito y realidad de su colonización*. México: Siglo XXI, 1980. Ver capítulo 1: Lusotropicalismo: teoría y práctica inicial y capítulo 5: Realidades de la “misión civilizadora” desde el final de la esclavitud hasta la guerra de independencia.

material. Por lo tanto, para reafirmar la supuesta superioridad, el gobierno metropolitano actuaba de acuerdo a una ideología de dominación racial y cultural que justificaba sus posesiones ultramarinas.

La población portuguesa se daba cuenta de los problemas económicos y sociales que sufría el *Estado Novo*, especialmente después de finalizada la segunda guerra mundial, y el único modo de evitar mayores insatisfacciones populares era a través de la propaganda del gobierno sobre las “tierras nuevas” existentes en África para los portugueses; tierras esas que podrían ser conquistadas frente a la ausencia de reconocimiento del derecho de ocupación y posesión por parte de los nativos, ayudadas en ese campo por la política de dominación racial y cultural frente a los pueblos africanos³⁴. Las colonias no sólo proveían a la metrópolis de productos tropicales, sino que también ofrecía un espacio para el envío de criminales hacia sus tierras “vacías” y mantenía también a la población metropolitana bajo control con la ideología del

³⁴ Ver a THORTON, John. “Early Kongo-Portuguese Relation: a new interpretation”, *History in Africa*, 8, 1981, en especial de la página 184 a la 187.

³⁵ En 1959, en una charla en la Universidad de Lisboa, Marcelo Caetano, brazo derecho de Salazar, expresó la lógica de la política portuguesa hacia los africanos, fuertemente influenciada por las ideas lusotropicalistas. “Los africanos fueron incapaces por sí mismo de desarrollar los territorios en los cuales vivieron por milenios: no produjeron invenciones útiles, no descubrieron tecnología aprovechable, no contribuyeron para la evolución de la humanidad, nada en los campos de cultura y tecnología comparables a las contribuciones de los europeos, o incluso de los asiáticos. Los negros de África, por lo tanto, deben ser tratados como elementos productivos organizados, o aún por ser organizados, en una economía dirigida por blancos”. Fragmento de un discurso de Marcelo Caetano, en el libro *Os Nativos na economia*

lusotropicalismo³⁶. A través de esa apariencia de “democracia racial” justificaban la presencia portuguesa en territorios africanos con ayuda de una intensa propaganda gubernamental³⁷.

La posibilidad de tener posesiones en África demostraba la potencialidad del país, su vocación de grandeza, y fortalecía la idea de ser un pueblo elegido, que salía a conquistar y evangelizar “infieles”, ideología que ayudaba a mantener un gobierno impopular.

En medio de ese clima y atrapado por su propia propaganda, Portugal no podía aceptar como legítimas las

africana, citado en DAVIDSON, Basil. “Portuguese-speaking Africa”, en *Cambridge History of Africa*, VIII, p. 758-759.

³⁶ Edward Said afirma que el colonialismo era más que dominio económico, en la interpretación más amplia que pueda tener la palabra; “lo que compartieron no fue sólo tierra, los beneficios y la soberanía, fue también esa especie de poder intelectual”. SAID, Edward. *Orientalismo*, Madrid: Libertarias, 1990, p. 65. Y eso fue el lusotropicalismo, una doctrina que demostraba lo válido que era conquistar y dominar a la gente. El lusotropicalismo, ideología fundamentada en la obra de Gilberto Freyre, trataba de justificar la colonización portuguesa como singular y en muchos casos positiva. Como el colonialismo portugués se caracterizó por la inexistencia de leyes racistas, eso bastaría para afirmar que los portugueses no eran racistas y la mayor prueba de esa afirmación sería el número de mestizos existentes en las ex colonias portuguesas. En las palabras de Sodré, otro defensor de las vicisitudes del colonialismo portugués, “cualquier prejuicio o discriminación en los territorios gobernados hoy y ayer por Portugal, puede deberse a un prejuicio de clase social, pero nunca de color”. BENDER. *Angola, mito y realidad de su colonización*, México: Siglo XXI, 1980, p. 28. Esa tesis, que posteriormente se expandió por todo el imperio portugués, estaba basada en afirmaciones deterministas, tales como: “los portugueses tendrían facilidad de aclimatación” o que “su moral sexual, la mozárabe, la católica suavizada por su contacto con la mahometana, y más débil, más negligente que la de los hombres del norte” resultó en “un ser expansivo”, que no se “condensa”, que considera como igual todo aquel que profesa la misma religión que la suya. Ver FREYRE, Gilberto. *Casa Grande e Senzala*. Brasília: EDUSP, 1963. Todas esas ideas ayudaron a crear la imagen de los portugueses como colonizadores comprensivos, cordiales, amables, sin prejuicios, cualidades que ayudaron a formar sociedades singulares caracterizadas por la ausencia de discriminación racial tanto a nivel jurídico como a nivel de las relaciones sociales. Esas ideas aún están muy arraigadas en las ex colonias portuguesas, aunque las primeras críticas al lusotropicalismo hayan surgido en la década de 40.

³⁷ La propaganda asumió un papel crucial en la consolidación de las ideas “lusotropicalistas”. El gobierno de Salazar distribuyó en las oficinas del gobierno un cartel en el cual aparecía el mapa de Portugal unido a sus colonias, como si formaran un único territorio. Debajo del mapa se podía leer el siguiente mensaje: “Portugal no es un pequeño poder”. Ver a WILSON, Henry. *African decolonization*. Londres: Edward Arnold, 1994, p. 180 y 181.

reivindicaciones de independencia provenientes de sus colonias en África, pues conocía la repercusión interna negativa que tendrían en Portugal tales acontecimientos. Pero, a partir de la década del 50, la presión en las colonias por mayor autonomía pasó a ser cada vez más fuerte. Los angoleños se mostraban insatisfechos por la poca inversión en las áreas sociales y la explotación de la población; y se sentían muy estimulados para luchar contra el colonialismo, después de que la independencia de Ghana, en 1957, inauguró la ola de emancipaciones políticas en el continente africano. Aunque la izquierda de Portugal creía que se debería luchar antes por el fin de la dictadura en Portugal, y que eso, tendría como consecuencia el fin del colonialismo en África, los angoleños tomaron las armas antes.

El gobierno metropolitano luchó hasta el último momento para mantener sus posesiones de ultramar, a diferencia de otras metrópolis, como Inglaterra y Francia, que intentaron disminuir las pérdidas de guerra firmando acuerdos que otorgaban las independencias. Angola fue una de las pocas colonias que sostuvo largos años de lucha anticolonial antes de firmar los acuerdos de independencia, circunstancia que incentivó la existencia de organizaciones políticas anteriores a la independencia. Esa guerra se inició en el año 1961, con un levantamiento en el norte del

país y el ataque a un presidio en Luanda que mantenía presos políticos. Se pueden interpretar estos levantamientos como reacción a la política colonial portuguesa que desplazaba a los asimilados de sus antiguos puestos de trabajo en el aparato burocrático colonial con el envío sistemático de portugueses a las colonias. Sin embargo, la disputa por puestos de trabajo no era solamente con los portugueses recién llegados, sino también con los ex esclavos que escapaban rumbo a los centros urbanos en búsqueda de trabajo³⁸. Aunque no fueron movimientos victoriosos, demostraron el descontento social frente al régimen colonial e incentivaron la formación y fortalecimiento de otros movimientos anticoloniales. Tanto el levantamiento en el norte, como la toma del presidio de Luanda marcan el principio de la lucha anticolonial, que duró hasta 1974, fecha de la firma del tratado de Alvor.

Esta lucha independentista se mostró por la división de la población en distintos movimientos armados, cada uno de ellos localizado en diferentes áreas geográficas del territorio y caracterizados frecuentemente por la presencia de líneas de identificación étnica. Aunque el factor étnico puede ser considerado esencial para la formación de identidades políticas en el territorio, muy poco se ha

³⁸ Ver a CLARENCE SMITH, Gervase. "Capital accumulation and class formation in Angola", en BIRMINGHAM, David y MARTIN, P. *History of Central Africa*. Volumen 2. Nueva York: Longman,

estudiado sobre el tema. La ausencia de trabajos que analicen el papel de esas identidades étnicas en el proceso político y económico angoleño está relacionada con la historia oficial de Angola, que las niega como falsa consciencia o como influencias negativas de agentes externos.

2) Organización del descontento: surgimiento de las primeras asociaciones políticas anticoloniales.

La mayor parte de los estudios afirman que desde el principio de su lucha de liberación existieron en Angola dos movimientos anticoloniales, el FNLA (*Frente Nacional para a Libertação de Angola*) y el MPLA (*Movimento Popular de Libertação de Angola*); la UNITA (*União Nacional para a Independência Total de Angola*), la tercera fuerza, surgió varios años después de iniciado el conflicto. Esos tres movimientos que organizaron la lucha contra las fuerzas portuguesas, a pesar de su objetivo común inmediato de acabar con la dominación colonial, poseían bases de apoyo, ideologías, contactos externos y estrategias muy distintas. Recientemente, sin embargo, algunos cambios han surgido en la historia política angoleña a partir del establecimiento de nuevas fechas de fundación para las organizaciones

políticas³⁹. Así fue posible verificar que existió una multiplicidad de pequeños grupos, poco estructurados, que desarrollaban propaganda anticolonial sin poseer bases o apoyos concretos. Las asociaciones angoleñas no se restringían a los tres grupos existentes actualmente y poseían un número importante de gente actuando en la clandestinidad. Cuando se leen textos producto de la moderna intención de reescribir la historia política angoleña durante el siglo XX, aparece una sorprendente cantidad de siglas que representan distintos movimientos políticos independentistas. En la década de los años cincuenta, la represión y la existencia de distintos lazos de solidaridad llevaron a que conviviesen grupos como el PCA (*Partido Comunista Angolense*), PLUA (*Partido da Luta unida dos Africanos de Angola*), MIA (*Movimento para a Independência de Angola*), AMA (*Associação das Mulheres de Angola*), MAC (*Movimento Anti-Colonialismo*), LNA (*Liga Nacional Africana*), CVAAR (*Corpo Voluntário Angolano de Assistência aos Refugiados*), FRAIN (*Frente Revolucionária Africana para a Independência das Colônias Portuguesas*), entre otras. Tal cantidad de organizaciones contradice la historia que sostenía la existencia de tres movimientos

³⁹ En ese sentido, los trabajos de Marcelo Bittencourt y Carlos Pacheco han ayudado a reescribir la historia política angoleña. Para más detalles ver a PACHECO, C. *MPLA, um nascimento polémico (as falsificações da história)*. Lisboa, Vega, 1997, y BITTENCOURT, M. *Dos jornais às armas. Trajectória da contestação angolana*. Lisboa: Vega, 1999.

desde el inicio de la lucha independentista. Con el aumento de la represión por parte de las tropas coloniales, esas organizaciones se aliaron a los movimientos de mayor repercusión, formando grandes bloques antagónicos.

Ahora bien, la existencia de una pluralidad de organizaciones políticas no significa un mayor poder de movilización social en detrimento del factor etno-regional de identificación. El componente étnico en cierta forma impidió el fortalecimiento temprano de las asociaciones estrictamente políticas, lo que llevó a que finalmente se aliasen. Por otra parte también representó un obstáculo para el combate contra el colonialismo, pues la lucha independentista dio espacio a pugnas entre los tres movimientos nacionalistas posteriores. Luego de iniciado el enfrentamiento con el ejército portugués, con frecuencia los movimientos armados luchaban entre sí, descuidando las acciones de las tropas coloniales. Para Portugal fue una ventaja confirmar que su período de dominación se extendía, cuando parecía que terminaría pronto; y para los tres movimientos fue una desventaja el haberse desgastado sufriendo mayores pérdidas materiales y humanas en esta prolongación de la guerra.

Las primeras organizaciones que podrían llamarse "nacionalistas" y que buscaban la independencia de la metrópolis aparecieron a finales de los años 40 y comienzos

de los 50, en gran parte auxiliados por el trabajo de los misioneros religiosos que desempeñaban el papel de intermediarios entre el poder colonial y los pueblos de Angola. Esas organizaciones sirvieron de base para los tres movimientos anticoloniales de la década de los años 60.

Eran movimientos fundados por las élites urbanas, profundamente inconformes con la política colonial portuguesa, principalmente con la política de clasificación social que soportaba la población local. Para tener acceso a los beneficios, los individuos debían ser “clasificados” en un orden de estamentos conformados por el gobierno colonial. El lugar privilegiado era el de *assimilado*⁴⁰, categoría donde estaban agrupados los que cumplían con ciertos requisitos por los cuales conseguían acceder a beneficios disfrutados por los portugueses, aunque se tratase de una pequeña parte de ellos. Los requisitos eran dominar la lengua portuguesa, estar insertado en la economía colonial, conocer la cultura portuguesa y comportarse como un ciudadano portugués “digno”⁴¹; criterios tan subjetivos que muy pocos eran aceptados como

⁴⁰ Hay registros de que sólo una ínfima parte de la población tenía derecho a acceder al *status* de asimilado, alrededor del 0,7 por ciento de la población angoleña, que era estimada, en los años 50, en 4 millones. KAPLAN, I. *Angola, country study*. Washington: American University, 1979, p. 41.

⁴¹ La definición oficial de los criterios que permitirían a un africano ser considerado asimilado serían: “cristiano que hubiera abandonado costumbres nativas como la poligamia, con el servicio militar completo, hablante de portugués, incluyendo lectura y escritura, además de poseer una profesión”. Los privilegios serían “aceptación en la comunidad europea, liberación de ciertos requisitos legales como el pago de tasas y la prestación de servicio como contratado, además del derecho a voto y juicio en tribunal portugués”. Ver a SHEPARD, G. *The politics of African nationalism*. Nueva York: Praeger, 1962, p. 109.

asimilados. Los que no aprobasen las condiciones eran considerados indígenas, y estaban sujetos a impuestos y obligaciones muchas veces arbitrarias⁴². De modo que sólo las poblaciones urbanizadas, aisladas de los caciques locales, podían obtener ventajas de las leyes coloniales. Sin embargo los sectores urbanos fueron dándose cuenta que sus intereses no eran exactamente los mismos que los de los portugueses residentes en la colonia y algunos decidieron fundar movimientos políticos que luchasen por sus propios objetivos, dejando de lado las asociaciones con los portugueses⁴³. Hay dos líneas para el surgimiento de estos movimientos “nacionalistas”: la urbana, que reunía a gran parte de la población asimilada, con estudios concluidos en Portugal, agrupando a gente de origen mayoritariamente *mbundu*, que ocupaba los alrededores de Luanda, y la que defendía los intereses de la población rural, principalmente de los *bakongo*, *chokwe* y *ovimbundo*, grupos que habían sido discriminados por las asociaciones urbanas.

⁴² Bender cita casos de abusos contra la población local que resultaron en conflictos sangrientos, como el programa de reasentamientos de la población, la utilización de mano de obra esclava o forzada en las plantaciones de café, la discusiones acerca de la tenencia de la tierra. La población reaccionó de las más distintas formas, desde el conflicto armado directo hasta escaparse escondiéndose en el bosque o cruzando la frontera hacia Zaire o Zambia. Ver Bender, G. *Op. cit.* tercera parte.

⁴³ “Es importante identificar una tendencia en las colonias portuguesas que no poseía paralelo con otras colonias. Como resultado de la política de asimilación, una burguesía africana y mestiza surgió en Angola. Una de las consecuencias era el permiso de aprender el portugués, que garantizaba empleos, de abrazar el cristianismo y disfrutar de los mismos beneficios que la población portuguesa- en teoría. (...) esos asimilados estudiaron en universidades portuguesas, absorbieron pensamientos políticos y culturales modernos y continuamente escribían sobre aspectos de la resistencia colonial”. CHAPMAN, Michael. *Southern African literatures*. Nueva York: Longman, 1996, p. 149

Una asociación, fundada en 1948 por Viriato da Cruz, defendía la diferenciación de los portugueses a través de las obras artísticas, principalmente mediante la literatura⁴⁴. Ese movimiento, *Movimento dos jovens intelectuais de Angola*⁴⁵, congregaba a la élite intelectual de la colonia, educada en la metrópoli y usualmente llamada “*crioula*”⁴⁶. El origen del movimiento estuvo relacionado con la corriente “*vamos descobrir Angola*” la cual intentaba valorizar el pensamiento nativista. El nombre mismo puede sugerir muchas cosas, entre ellas que la corriente estaba compuesta por personas que deseaban conocer más de su propio país, pero ya distanciados de sus raíces africanas y culturalmente ubicados más cerca del mundo occidental, por estar en estrecho contacto con la cultura portuguesa y aislados de la cultura local. En su mayoría eran personas

⁴⁴ “Los intelectuales angoleños, naturales o no, comenzaron a tomar conciencia política de la problemática socio- económica. La literatura, principalmente la poesía, fue el espejo de esa concientización, que se manifestó en movimientos literarios”. COSME, Leonel. *Cultura e revolução em Angola*. Porto: Afrontamento, 1978, p. 11.

⁴⁵ “El movimiento de los jóvenes intelectuales de Angola, a pesar de caracterizarse como literario, era más significativo por sus ideas políticas que por la calidad de su producción literaria”, CARVALHO, Silvio, “O Escritor angolano e a sua literatura: um *approach* ao seu papel político”, en *Estudos Afro-asiáticos*, (25), 1993, p.214.

⁴⁶ Usamos aquí el termino *crioulo*, en portugués, para diferenciarlo del término “criollo” del castellano. *Crioulo* no significa ser descendiente directo de colonizadores nacido en la colonia, sino que es aplicado como una categoría socio cultural que comprende una variedad de situaciones individuales: desde los descendientes de europeos nacidos en Angola (independientemente de su color de piel) hasta los africanos que rompieron con sus lazos étnicos, viviendo en las ciudades y adaptados a la cultura europea. Ese grupo, conformado a partir de la integración de europeos y africanos durante siglos, acabó por constituir una élite intelectualizada en el contexto colonial. Desde la mitad del siglo XIX, sus miembros intentaban, sin éxito, movilizarse para defenderse de las constantes pérdidas económicas y políticas que venían sufriendo. Esa consciencia de grupo resultó en la elaboración de una herencia cultural mixta. Venâncio define la sociedad *crioula* como una “forma societal mixta que se desarrolló con la presencia de los portugueses y otros agentes ajenos a las sociedades tradicionales en Angola (...) abarcando la región

que ya no conocían otra lengua que no fuera el portugués, y que habían vivido muchos años en Europa. Numerosos intelectuales de ese movimiento como Viriato, Mario de Andrade y Agostinho Neto organizaron a partir de esa base una célula revolucionaria, marcada por la protesta social y que tenía como objetivo la creación de una solidaridad que sobrepasara los límites de clase o de color de la piel⁴⁷.

La historiografía acerca de la creación del MPLA ha sido revisada últimamente, lo que suscitó diversas polémicas sobre la fecha oficial de creación del partido. Oficialmente su fecha de fundación era 1953, pero recientemente tal fecha fue descartada. Marcelo Bittencourt y Carlos Pacheco son algunos de los historiadores que están tratando de reconstruir la historia del MPLA. A partir de consultas a los líderes del movimiento y de los archivos de la PIDE (*Polícia Internacional de Defesa do Estado*, un órgano de represión portugués) afirman que 1953 fue una fecha creada "a posteriori", con claros objetivos políticos. Según esa interpretación, los miembros del MPLA usaron la fecha de fundación de la PLUAA (*Partido da Luta Unida dos Africanos de Angola*) para reclamar una antigüedad

inicialmente colonizada, circunscrita en gran parte al territorio *mbundu*" en BITTENCOURT, M., 1993, *Op. cit.* p. 229.

⁴⁷ Ver HAMILTON, Russel. *Voices from an empire: a history of Afro-Portuguese literature*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1975, p.63. En este libro, Hamilton trata de rescatar el eslabón entre literatura y revolución en Angola, que podríamos ampliar para la propia construcción del proyecto nacional, elaborado por esa élite intelectual que participó de los movimientos culturales y posteriormente de los movimientos independentistas.

mayor que la de sus actuales adversarios. Así, no habría sido el MPLA el que apareció en 1953, sino la PLUAA, que, junto a otras organizaciones como el PCA (Partido Comunista de Angola), dio posteriormente origen al MPLA⁴⁸. De este modo, entre las asociaciones angoleñas anteriores a la explosión de la guerra anticolonial no debería incluirse al MPLA, que en ese momento estaba restringido al exilio y con poca penetración en Angola.

Desde 1959 la PIDE perseguía a presuntos activistas políticos. En 1958 se había convocado a elecciones en Portugal y se otorgó el derecho a la participación política de la población asimilada en las colonias. Como era de esperar, el candidato oponente a Salazar reunió una gran cantidad de los votos de las poblaciones de ultramar⁴⁹, y en consecuencia la PIDE inició una campaña de erradicación de las fuerzas “subversivas”, arrestando a varios integrantes de los pequeños movimientos y a los activistas intelectuales más conocidos. Se restringía aún más la actuación de esas asociaciones. Se instauró un proceso

⁴⁸ BITTENCOURT, Marcelo. “A criação do MPLA”, en *Estudos Afro-asiáticos*, 32, 1997.

⁴⁹ Las elecciones presidenciales de 1958 en Portugal fueron vistas como una posibilidad de expresar la insatisfacción de la población colonial hacia el régimen. El candidato oficial de Salazar, Almirante Américo Tomás, obtuvo el 75% por ciento de los votos en Portugal contra un 67% obtenido en las colonias. Ver a ABSHIRE, D. y SAMUELS, M. *Portuguese Africa*. Londres: Pall Mall, 1969, p. 153. Aunque esa cifra no demuestre una gran oposición, hay fuertes sospechas de fraudes en las elecciones y, por lo tanto, los votos recibidos por Humberto Delgado, el candidato de oposición, representarían más de los 23% oficiales. ALMEIDA, P. *Historia do colonialismo português em África*, Lisboa: Estampa, 1978, p. 350. Es curioso saber que el gobierno metropolitano reconoció que Delgado alcanzó a ganar en varias ciudades de Mozambique; y que el gran apoyo de los sectores insatisfechos con la política del Estado

político conocido como “Proceso de los 50”, que de manera irregular, desestabilizó las asociaciones nacionalistas angoleñas⁵⁰. De ese modo, se destacaron los encuentros y discusiones organizados en Europa, como en la CEI (*Casa dos Estudantes do Império*), que trataban de ofrecer alternativas a la situación de las colonias portuguesas. Aunque tuvo vida corta, de 1944 hasta 1965, la CEI formó política e intelectualmente a diversos líderes futuros de los movimientos independentistas africanos; formaron parte de su asociación los angoleños Agostinho Neto, Antonio Jacinto, Mario de Andrade; los mozambiqueños Marcelino dos Santos y Eduardo Mondlane; y el inspirador de los movimientos anticoloniales, Amílcar Cabral⁵¹. Y hay noticias de que Jonas Savimbi no ingresó por no estar matriculado como estudiante regular en alguna institución en Portugal⁵².

Otro movimiento anticolonial surgido a mediados del siglo XX fue la *União dos povos do norte de Angola* (UPNA), en 1954. La UPNA no se caracterizaba por ser un movimiento que luchase por la independencia de Angola en general, sino

Novo hizo que él fuera exiliado en Brasil. MARQUES, Oliveira. *Historia de Portugal*. México: CFE, 1983, pp 269-273.

⁵⁰ BITTENCOURT, Marcelo, 1997, *Op. cit.* p.188.

⁵¹ Mario de Andrade destaca la importancia de la participación de Amílcar Cabral en la CEI para su formación política e intelectual; fue en la CEI que “comenzó a precisar más los conceptos que habrían de convertirse más tarde en el motor y la profunda justificación de su vida: el de la liberación”. ANDRADE, Mario. Amílcar Cabral. *Ensayo de biografía política*. México: Siglo XXI, 1981, p. 35. Para más nombres de líderes nacionalistas que actuaron en la CEI ver a DAVIDSON, Basil. “Portuguese-speaking Africa”, en *The Cambridge History of Africa*, volumen 8. Cambridge: Cambridge University Press, 1984, p. 764-772.

⁵² BITTENCOURT, Marcelo, 1997, *Op. cit.* p. 203, nota 12.

sólo por la del territorio de su base étnica de apoyo, los *bakongo*, que estaban distribuidos por tres estados africanos (Congo, Zaire y Angola). Su reclamo era por la independencia de su pueblo, seguida de la restauración del antiguo reino del Kongo. Esa unión recibió muchas críticas por su exceso de regionalismo, las cuales la llevaron a cambiar su nombre en 1955: el movimiento se transformó en *União dos povos africanos* (UPA)⁵³ cuando pasó a recibir más apoyo externo, incluso de la Organización por la Unidad Africana (OUA), que ya no temía apoyar a un grupo con fuerte referencia étnica⁵⁴. Posteriormente, con la intención de obtener más simpatizantes, la UPA se transformó en *Frente Nacional de libertação de Angola* (FNLA).

⁵³ Así como, desde hace unos años, se está revisando la fecha de fundación del MPLA, autores como Marcum levantan la misma hipótesis para la creación de la UPA. Aparentemente, los dos movimientos habrían estado disputándose el ser el primer partido en fundarse, en aras de lograr mayor apoyo internacional. Marcum afirma haber encontrado fuentes que dan el año de 1957 como la fecha original del encuentro en Leopoldville que originó la fundación de la UPA, aunque otra documentación como el “Memorándum presentado por el FNLA” afirma que fue el 10/07/1954, y notas de Holden Roberto concedidos a *Afrique Nouvelle* indican que fue el 7/7/1954; ver Marcum, *The Angolan revolution. Anatomy of a explosion*, p.63, nota a pié de página 26. Pelissier denuncia que la fecha de la fundación de la UPA fue debidamente adelantada debido al anuncio del año de 1956 como año de creación del MPLA, en la conferencia de Túnez. PELISSIÉR. *La colonie du minotaure. Nationalismes et revoltes en Angola (1926-1961)*. Orgeval: Orgeval, 1978.

⁵⁴ La OUA poseía estrechos lazos personales con Holden Roberto, el líder de mayor expresión de la UPNA, después transformada en UPA. Aunque hubiese críticas a esa posición de apoyar un grupo que fuera más étnico que nacionalista, la OUA mantuvo su aprobación al plan de lucha de la UPA. Estas actitudes fueron mal vistas por la comunidad internacional que ya criticaba algunas de las posturas políticas que la organización había adoptado. Para esa discusión ver a DUFFIELD, Ian. “Pan-Africanism” since 1940”, en *The Cambridge History of Africa*, volume 8. Cambridge: Cambridge University Press, 1984.

3) El debilitamiento de la lucha: la separación de la lucha anticolonial en tres fuerzas políticas antagónicas.

En 1961 se inició la lucha armada generalizada. El primer ataque fue a los presidios en Luanda, donde varios líderes de las organizaciones anticoloniales cumplían condenas por organizar actos contra el orden colonial. El MPLA asumió la autoría del ataque, aunque hoy en día se cuestiona esa declaración pues el MPLA sólo pasaría a existir como tal después del levantamiento de Luanda⁵⁵. Independientemente de quién haya sido el autor de la idea, ese ataque a los presidios fue visto como el detonante para el comienzo de una lucha generalizada. Hubo muertos de los dos bandos y más de 120 africanos fueron arrestados, pero la represión no pudo detener la continuación de la lucha anticolonial. Semanas después, estimulados por los acontecimientos de la primera semana del mes de febrero en Angola, los partidarios de la UPA organizaron ataques a colonos portugueses en el norte del país. Cientos de europeos fueron muertos en dos días⁵⁶.

⁵⁵ “Hasta hoy existen dudas en cuanto a la articulación de tales acciones, a pesar de que el MPLA ha reclamado para sí la responsabilidad de la orientación y organización del ataque. Entrevistas y relatos más recientes apuntan a la figura del cura Manuel das Neves como teniendo un papel decisivo en el ataque; además los líderes del MPLA reconocen que tal noticia los tomó de sorpresa, ya que la organización se encontraba en el exterior. De todos modos, el día 4 de febrero es identificado como el inicio de la lucha armada anticolonial”. BITTENCOURT, Marcelo, 1997, *Op. cit.* p. 204, cita 17.

⁵⁶ KAPLAN, I. *Op. cit.* p. 47

La población de origen europeo, temiendo por su seguridad, escapó de Angola, llevándose consigo herramientas y maquinarias esenciales para dar continuidad a la producción agrícola o industrial. El gobierno colonial enfrentó ahí su primer momento de tensión, respondiendo con violencia a los nacionalistas. Mientras la policía de seguridad, la PIDE, se responsabilizó por encontrar los culpables, buscando mantener la calma dentro del imperio portugués, los portugueses y angoleños blancos que estaban a favor de la colonización organizaron grupos de exterminio que mataban africanos indiscriminadamente, fuesen nacionalistas o no⁵⁷. Consecuencia de esta actitud fue la emigración de la población del norte rumbo al Zaire, abandonando sus tierras o trabajos de contrato para escaparse de la represión. Muchos sólo pudieron retornar a Angola después de la independencia, a los que se llamó “nuevos inmigrantes”⁵⁸.

⁵⁷ Bender denuncia la complicidad del gobierno colonial que no hizo nada para evitar tales masacres. “La naturaleza de estos grupos variaba con respecto al apoyo oficial del gobierno. Algunos actuaban completamente por su cuenta, sin ayuda o reconocimiento del gobierno, mientras que otros recibían armas del propio gobierno. Todos, sin embargo, eran voluntarios. El gobierno nunca apoyó oficialmente los actos de terrorismo, pero no siempre los desalentaba, puesto que al principio eran el único método efectivo para detener la extensión de la insurgencia”. El resultado de la acción de la PIDE, de las milicias paramilitares y de los bombardeos de napalm fue de 50.000 africanos muertos. BENDER, Gerald. *Op. cit.* p.212, 213 y cita 4.

⁵⁸ El caso más conocido de población tratada despectivamente como “new emigré” es el de los bakongo, ubicados en la región norte del país. Son tratados como los que escaparon en la época más dura del colonialismo y retornaron con el fin del periodo colonial, y dicha discriminación es practicada no sólo por la población local, sino también por el gobierno independiente y por muchos investigadores. A título de ejemplo podría citar a MARCUM, John. *Op. cit.* 1978, p. 189.

Toda la atención internacional estaba centrada en un área hasta ese entonces tranquila, por lo cual la violencia de la masacre no dejó de conmover a la opinión pública. Péliissier sostiene que Portugal no estaba preparado para dos ataques de tal dimensión en tan poco tiempo⁵⁹.

El gobierno colonial, preocupado con la rápida expansión de los movimientos nacionalistas, anunció una serie de reformas en su política colonial con el fin de contener la insatisfacción popular. La primera de las reformas, la del 28 de agosto de 1961, abolía el Estatuto del Nativo, que reglamentaba las leyes de acceso a beneficios a los cuales sólo los blancos y asimilados tenían derecho. También fueron abolidas las leyes de trabajos forzados, que en la práctica seguían existiendo bajo el nombre de trabajos contratados, y el derecho a la apropiación legal de tierras pertenecientes a africanos.

Hasta 1966 los movimientos estuvieron intentando reorganizarse después de la implacable persecución que sufrieron. Algunas organizaciones desaparecieron, como el PCA, y muchas se aliaron a las dos fuerzas más estructuradas, como el MPLA y el FNLA, para poder sobrevivir.

Durante ese periodo de lucha surgió el tercer movimiento que se mantuvo en acción hasta la independencia:

⁵⁹PÉLISSIER, René, *Op. cit.* 1978.

União Nacional para a Independência Total de Angola (UNITA). Las tres organizaciones (MPLA, FNLA y UNITA), como se ha mencionado, estaban caracterizadas por diferencias regionales, de origen social y cultural, aunque las diferencias ideológicas no fuesen tan marcadas. Pero poseían algo que las unificaba: las tres se caracterizaban por la férrea continuidad, tanto de su línea política como de sus líderes. Esa continuidad provocó una desarticulación no sólo entre los movimientos, sino también en las estructuras internas de cada uno. A pesar de que se sucedieron los casos de revueltas, rupturas y surgimiento de facciones que se ponían en contra de la organización central, los elementos de oposición rápidamente desaparecían⁶⁰. Las tres grandes fuerzas eran movimientos independentistas regionalistas, sin un carácter de movilización nacional, con relativa excepción del MPLA, que intentó sobrepasar esa barrera. Aunque no se pueda afirmar que exista en Angola una transposición automática de la identidad étnica con la opción política, los movimientos políticos se fortalecieron al expandir sus bases a los grupos etnolingüísticos⁶¹.

Los habitantes del norte del país, antiguos miembros de la UPNA y posteriormente de la UPA, adherirán al FNLA,

⁶⁰ YOUNG, Tom. "Angola, peace at last", en LARRY, B y GREGORY, C. *Southern Africa at crossroad?* Rivonia: Justified Press, 1992, p. 20.

que rescataba su origen en los descendientes del antiguo reino del *Kongo*. Holden Roberto, su líder, intentando mantener la hegemonía personal, expulsó a todos los miembros que hubiesen intentado tener un papel de liderazgo dentro del movimiento. De ese modo se transformó en un partido basado en su personalidad, con poca democracia interna. Una asociación basada en el caudillismo, con sus militantes congregados en una red de clientelismo. El FNLA estaba fuertemente estructurado bajo el liderazgo de la élite *bakongo* del norte, aunque luchaba por ampliarse y alcanzar otras poblaciones de Angola. Importantes bases de apoyo del FNLA eran las misiones baptistas, ubicadas en el norte de Angola y sur del Zaire, que pretendían revitalizar el reino cristiano del Kongo⁶². La unión de las bases religiosas y étnicas favoreció el establecimiento de una línea política racista que no daba lugar a la colaboración con blancos o mestizos, en la búsqueda de un movimiento exclusivista "negro". Asociada a esa interpretación del color de la piel se encontraba la idea de defender los intereses "legítimos africanos", interpretados como aquellos del pasado africano anterior a la colonización. Por lo tanto su discurso se basaba en la defensa de los espacios rurales en contraposición a los grandes centros

⁶¹ Ver a BITTENCOURT Marcelo, 1999, *Op. cit.* p. 138-152.

⁶² BITTENCOURT, M. *Op. cit.* 1993, p.227.

urbanos. Era un movimiento definido por sus oposiciones: antiblanco, antiMPLA, antiurbano, antimarxista, paradójicamente con una orientación pro europea, poseyendo aliados tanto en África como en los países de Occidente⁶³. Marcum define a la doctrina política como *“fiel al nacionalismo rígido, no-marxista, y orientada hacia los campesinos. A través de este prisma uniracial, veía a los movimientos opositores como grupos de mestizos privilegiados; [los partidarios del FNLA] estaban animados por los oficiales zairenses que solían declarar que iban a luchar por la “autenticidad africana”*⁶⁴. El FNLA logró expandirse rápidamente, entre otras razones, por la insatisfacción de la población ante la obligatoriedad del trabajo en las plantaciones para exportación. Mientras el gobierno exigía que todas las tierras y hombres disponibles se dedicaran al cultivo de café o algodón, la población *bakongo* moría de hambre⁶⁵.

Aunque su base étnica fueran los *bakongo*, había en sus filas partidarias individuos *ovimbundu*. El distanciamiento geográfico con ese grupo no era un problema, pues “la

⁶³ “Los líderes eran en su mayoría *bakongo*, generalmente de formación baptista e influenciados por la sociedad central del Kongo belga. [poseían] un comportamiento marcado por la rígida segregación racial donde el nacionalismo se mezclaba con las ideas de afirmación africana y de conciencia étnica y racial”. Ver BITTENCOURT M, 1999, *Op. cit.* p. 143.

⁶⁴ MARCUM, John, 1978, *Op. cit.* p. 189

⁶⁵ El levantamiento en 1961 y la política de grandes plantaciones hicieron que gran parte de la población escapase o muriera de hambre. Sin embargo el gobierno colonial afirmaba que eso era un invento de la población local para desestabilizar el gobierno colonial. BIRMINGHAM, David y RANGER, Terence.

*política portuguesa de incentivos a la producción agrícola del café produjo la transferencia de un elevado número de trabajadores rurales ovimbundu hacia el norte. Esa dislocación permitió el ingreso de los ovimbundu en el FNLA, así como su caracterización como trabajadores sumisos al colonialismo*⁶⁶. Sin embargo, esa alianza no prosperaría, pues el FNLA seguía siendo una organización mayoritariamente *bakongo*. Ante esa situación, y aunque hubiese sintonía en cuanto a la concepción de un movimiento nacionalista africano – que debería ser anti occidental y básicamente compuesto de “negros”- la juventud *ovimbundu* rompió con sus aliados para fundar otra asociación que mejor representase a su grupo étnico.

Así como el FNLA se ubicó regionalmente, con su base de apoyo étnico, el MPLA restringió su actuación al área de referencia de sus miembros “*crioulos*”. La clara opción por la cultura *crioula* hizo que fuera el blanco de ataques del FNLA por ser un movimiento urbano, con alto nivel de occidentalización y con fuerte presencia de blancos y mestizos entre sus cuadros⁶⁷. Como sus dirigentes habían

“Settlers and liberators in the south”, en BIRMINGHAM. *History of Central Africa*, Volumen 2. Nueva York: Longman, 1983, p.341.

⁶⁶ BITTENCOURT, M, 1993, *Op. cit.* p. 229.

⁶⁷ Esa opción pro mestizos no era aceptada por todos los militantes del MPLA. Autores como Bittencourt resaltan la existencia de facciones políticas del MPLA contrarias a los privilegios que los *crioulos*, mestizos y blancos tenían dentro de la organización. En 1974 Nito Alves comandó un levantamiento contra los privilegios de los mestizos, que encontró apoyo entre sectores de los campesinos. Más allá de que el plan no haya tenido éxito, los participantes fueron severamente castigados, no sólo con expulsiones sino también con muertes, dando muestras de que no había espacios para la crítica dentro del movimiento.

estudiado en Europa, habían adquiridos una concepción de nación por adhesión, por aceptación de derecho y de obligaciones. Su discurso multiracial se diferenciaba de los programas políticos del FNLA, preocupados en establecer un discurso de nación que fuera más allá de las definiciones por el color de la piel o en afiliaciones étnicas o políticas, a diferencia de los otros dos movimientos que poseían una interpretación de la nación basada en lazos de sangre y suelo⁶⁸.

En la definición de Marcum, el discurso del MPLA manifestaba *"trazos de marxismo combinado con igualitarismo, multiracialismo y antiimperialismo"*⁶⁹, aunque seguía siendo el más amplio de los programas. Sin embargo, sus militantes, por varias razones, terminaron por ser reclutados entre los asimilados y mestizos pertenecientes a la etnia *mbundu*, etnia que ocupaba la región de Luanda, capital colonial. A fin de cuentas, utilizó la misma arma de la que hicieron uso sus enemigos políticos, es decir, la movilización de identidades étnicas para reclutar miembros en su lucha política. Pero aún así, el MPLA era el

Ver a MARCUM, J. "A quarter century of war", en KITCHEN, H. *Angola, Mozambique and the West*. Nueva York: Praeger, 1987. Aún habiendo posiciones en contra de la propuesta del MPLA, el movimiento se mantuvo fiel a su línea política. "La opción marxista leninista reprimió el debate, pues los problemas deberían ser de lucha de clases, no étnicos o raciales". BITTENCOURT, M. *Op. cit.* 1993, p.230.

⁶⁸ Para una interesante comparación entre los movimientos regionalistas angoleños y el nacionalismo alemán ver a PEREIRA, Anthony, *Op. cit.* p. 8.

⁶⁹ Ver a MARCUM, J. "A quarter century of war", en KITCHEN, H. *Angola, Mozambique and the West*. Nueva York: Praeger, 1987, p. 18.

movimiento que menos discurso étnico utilizaba. Su programa pedía, además de la independencia, “la creación de una sociedad sin distinciones basadas en el factor étnico, de clase, de edad, de creencias políticas o religiosas, donde democracia, panafricanismo, unidad y reforma agraria estuviesen presentes”⁷⁰, beneficios que no se limitarían al grupo que formaba su base política, sino a todos los del territorio.

El último movimiento que se organizó políticamente, a partir de las críticas que hicieron a los dos mayores movimientos, fue la *União Nacional para a independência total de Angola* (UNITA). Normalmente se describe la UNITA como partido de los *ovimbundu*, que, aunque no eran los únicos, constituían la mayoría y ocupaban los puestos más altos. Los *ovimbundu*, población que ocupa la región de la meseta central de Angola, hasta 1966 debían afiliarse en alguno de los dos movimientos para participar en la lucha independentista. Pero frente a la gran afirmación étnica de estos dos movimientos que representaban a *crioulos* y *bakongos*, decidieron fundar una organización que fuera la vocera de sus intereses. A pesar de pretender ser una tercera vía para las demás etnias que no se sentían

⁷⁰ ROTCHILD, Donald . *Managing ethnic conflict in Africa*. Washington: Brooking, 1997, p.113.

representadas por los dos movimientos, la UNITA nunca logró sobrepasar los límites étnicos propios⁷¹.

Aunque la creación de UNITA datase de 1966, la identidad *ovimbundu* venía fortaleciéndose durante el período colonial, con la presencia de los misioneros protestantes congregacionistas de Estados Unidos. Los jefes locales se beneficiaban de los misioneros como contacto con el poder colonial, así como proveedores de información y progreso técnico⁷². Esos misioneros supieron canalizar el orgullo *ovimbundu* reprimido por la prohibición de cualquier expresión étnico cultural de forma explícita, a partir de la recopilación y valorización de su historia como una sociedad que resistió al avance portugués⁷³. La región habitada por los *ovimbundu* fue la última en caer bajo control portugués, después de siglos de autonomía. Esa circunstancia los estigmatizó como resistentes al colonialismo y creó una identidad interna de superioridad con respecto a los demás pueblos sojuzgados anteriormente.

⁷¹ Heywood, aunque reconozca que UNITA no es un simple títere de los países capitalistas en Angola, critica la posición tomada por sus líderes de delimitar su campo de acción; “al revés de ganar legitimidad y proyectarse como gobierno viable para Angola, Savimbi buscó crear un movimiento que incorporase las instituciones *ovimbundu*”. HEYWOOD, Linda. “UNITA and the ethnic nationalism in Angola”, en *Journal of Modern African Studies*, (27) 1, 1989, p. 48.

⁷² Ver a CLARENCE SMITH, G. “Capital accumulation and class formation in Angola”, en BIRMINGHAM, D. y MARTIN, P. *History of Central Africa*. Volumen 2. Nueva York: Longman, 1986, p. 176.

⁷³ Para más detalles de esa resistencia organizada ver a PÉLISSIER, René. *Les guerres grises et révoltes en Angola (1845-1941)*. Orgeval: Orgeval, 1977, p.329- 349; MARCUM, John, 1978, p. 101-105; HEYWOOD, Linda. “Towards an understanding of modern political ideology in Africa: the case of the Ovimbundu of Angola”, en *Journal of Modern African Studies* (36) 1, 1998, y BENDER, Gerald. *Op. cit.* p.238- 248.

Sin embargo, esa resistencia iniciada en 1890 no conformaba un movimiento protonacionalista, como muchas veces argumentaron los líderes de UNITA; sus actos de defensa estaban más cercanos a lo que Hobsbawm llamó bandolerismo social⁷⁴. Clarence Smith lo dice: *“Eso no era una forma de protonacionalismo, sino bandolerismo social. Los bandidos buscaban expulsar invasores y restaurar el orden social tradicional. Muchos de ellos no poseían claros motivos sociales”*⁷⁵. Sin embargo, esa manifestación de insatisfacción en el pasado fue retomada y reconstruida en el presente como un antecedente de la formación de UNITA por los *ovimbundu*. Una población extremadamente oprimida durante el colonialismo, que sólo logró demostrar su identidad a través de la superposición de valores *ovimbundu* a los de las religiones protestantes. Esa unión de valores con el protestantismo congregacionista fue tan exitosa que el antropólogo Edwards dijo tener dificultades en encontrar

⁷⁴ “ El bandolerismo social es un fenómeno universal que se da en las sociedades basadas en la agricultura y que se componen fundamentalmente de campesinos y trabajadores sin tierras y oprimidos y explotados por otro”. HOBBSAWM, E. *Bandidos*. Barcelona, Ariel, 1976, p 13. Formado básicamente por jóvenes motivados por la falta de espacio de participación en la sociedad a que pertenecen, protestan por su forma de vida. El caso de los *ovimbundu* podría ser clasificado como reformista, no como revolucionario, pues lo que buscaban esos jóvenes guerreros era resistir al deterioro de su forma de vida, que había prevalecido hasta entonces. “El programa persiguió la defensa o restauración del orden tradicional de las cosas *tal como deberían ser* (en las sociedades tradicionales quiere decir como se cree que habían sido en un pasado real o mítico)”, en Ibid, p. 22.

⁷⁵ CLARENCE SMITH, G., 1986. *Op. cit.* p. 173.

costumbres *ovimbundu* "puras", sin influencia de la religión congregacionista⁷⁶.

Los protestantes tuvieron gran importancia para los grupos alejados de los centros urbanos. No sólo auxiliaron en la afirmación de su cultura, después valorizada al punto de convertirse en la base de los movimientos anticoloniales, sino que también organizaron una red de servicios que el estado colonial no cubría, como la instalación de escuelas, hospitales y diversas instituciones, donde la lengua local, el *umbundu*, era utilizada en lugar del portugués. La lectura de la Biblia y las ceremonias religiosas se hacían en lenguas locales, lo que permitió que muchos individuos no tuviesen ningún contacto con la lengua del colonialismo. El resultado fue un impulso hacia la creación de estructuras de un autogobierno dentro de los confines territoriales del estado colonial, con sus propias "leyes", líderes, organización económica e instituciones. A los portugueses les convenía porque no invertían recursos en esa área, que sólo veía un administrador colonial en el período de recolección de impuestos.

Los mecanismos de afirmación étnica de los *ovimbundu* dentro de UNITA incluían el hecho de que eran blanco de

⁷⁶ Ibid, p. 197.

ataques sistemáticos dentro de las dos organizaciones políticas existentes por distintos motivos. “Los *ovimbundu* que intentaron afiliarse al MPLA o al FNLA, en los años cincuenta, cuando atendían a escuelas o conferencias organizadas por protestantes, eran ridiculizados por los miembros mestizos, *mbundu* o *bakongo* por su ausencia de sofisticación urbana o pobre manejo del portugués”⁷⁷. Además sufrían ataques por parte de los *bakongo* por haber trabajado como braceros para el gobierno colonial en las tierras de cultivo de café en el norte⁷⁸ y porque fueron utilizados en las tropas coloniales que reprimieron la revuelta organizada por el FNLA en 1961. Como fue una población que se mantuvo aislada de las influencias coloniales por sus particularidades históricas, pocos eran los lusoparlantes y menos aún los occidentalizados.

Por razones de este tipo, un grupo de jóvenes *ovimbundu* pertenecientes al FNLA abandonó el partido, cansados de la centralización étnica *bakongo*. Al tomar conocimiento de tal ruptura, personalidades del MPLA se les

⁷⁷ HEYWOOD, Linda, 1989. *Op. cit.* p. 52

⁷⁸“A partir de 1961, los distritos de Uíge y Cuanza Norte, [en el norte de país, en áreas predominantemente *bakongo*], pasaron a utilizar más del 80% de mano de obra proveniente de otras regiones del país, principalmente *ovimbundu*”, en FERREIRA, Eduardo. “La transformación y consolidación de la economía en Angola, 1930-1974”, en *Estudios de Asia y África*, XV (3), 1980, p. 590. De acuerdo a Anthony Pereira, las provincias angoleñas *ovimbundu* de Bié y Huambo, en la región central del país, suministraron en 1971 más de 95.000 trabajadores “contratados” registrados para trabajos en otros sitios del territorio angoleño. Ver PEREIRA, Anthony, *Op.Cit.* Es interesante ver que estas dos provincias son las mayores bases de apoyo de UNITA. Otro dato curioso es que la práctica de reubicación geográfica que sufrieron durante el periodo colonial no entraba en choque con sus hábitos y

acercaron para invitarlos a participar de su movimiento, pero los disidentes *ovimbundu* se negaron a formar parte del MPLA por divergencias políticas⁷⁹. Prefirieron fundar una organización que tuviese como objetivo agrupar a los *ovimbundu*, organización donde intereses anticolonialistas y regionalistas se mezclasen. Al iniciar su campaña en 1966 recibieron apoyo de las poblaciones *chokwe*, *lunda* y *guenguela* insatisfechas con las organizaciones existentes. Además, la población *ovimbundu* reconocía a UNITA como el representante de su descontento hacia el colonialismo⁸⁰; y en la esfera internacional las áreas bajo control de la organización eran elogiadas por los beneficios que brindaban a la población, elogios que alcanzaban hasta una comparación con los kibutz⁸¹. Otro factor que posibilitó la rápida aceptación internacional fueron los contactos que Savimbi, como ex responsable por las relaciones externas del FNLA, logró realizar, convenciendo a sus antiguos aliados de que UNITA era la mejor opción en ese momento.

El discurso de UNITA siempre fue muy cercano al del FNLA, basado en la “esencialidad” africana; luchaba contra los que consideraban invasores de África, como los blancos

costumbres culturales de cazadores y comerciantes, pero fueron interpretadas como sumisión y no como resistencia. Para más detalles ver a HEYWOOD, Linda, 1998, Op.Cit.

⁷⁹ BITTENCOURT, M, 1993, *Op. cit.* p.231.

⁸⁰ En el artículo de Heywood hay un pasaje de una entrevista a una señora *ovimbundu* que demuestra lo que esa población esperaba de UNITA; “necesitábamos algo con lo que pudiésemos identificarnos,

y mestizos; contra la población urbana, por no ser “originariamente” africana; y contra el MPLA, que representaba la “occidentalización”. Su rechazo por el MPLA no era a causa de su programa socialista, sino más que nada por la participación de blancos y *crioulos* en su sector dirigente. Presentándose como campesino negro que hablaría en nombre de las masas sojuzgadas, Savimbi se oponía en sus discursos a las poblaciones urbanas y descendientes de blancos. Las concepciones ideológicas de UNITA respondían a las alianzas coyunturales que firmaban con sus aliados: en un primer momento con China, después con EUA y posteriormente con Sudáfrica, lo que hizo que la ideología del movimiento se mostrara bastante flexible. Sin embargo, sus concepciones rurales y uniraciales se mantuvieron en el tiempo. En la interpretación de Marcum, los *“resentimientos por las aspiraciones de liderazgo de los mestizos eran lo suficientemente fuertes como para constituirse en un obstáculo para la colaboración entre la uniracial UNITA y el MPLA multiracial”*⁸².

Herederas de las diferencias culturales, e influenciadas por diversos años de contactos con otros grupos, surgieron las tres principales agrupaciones

psicológicamente era muy necesario para nosotros (...) Unita era algo nuestro, algo por lo cual podríamos trabajar , tocar y sentirnos orgullosos por eso”. HEYWOOD, Linda, 1989, *Op. cit.* p. 52

⁸¹ Ibid, p. 54.

⁸² MARCUM, John, 1978, *Op. cit.* p.193.

políticas que lucharon contra el colonialismo portugués. Las desigualdades regionales en cuanto a la participación política y económica fueron fundamentales en la adhesión de la población a esos movimientos. No sólo esas diferencias permitieron la creación y consolidación de grupos étnicos, sino que también el colonialismo incentivó rivalidades entre las diversas poblaciones que ocupaban lo que es hoy territorio angoleño⁸³.

4) Acuerdo de Alvor e intervención de las fuerzas externas

La división de la lucha anticolonial en tres bloques antagónicos no hubiera sido posible sin la cooperación internacional. Los apoyos externos tuvieron un papel fundamental en estas disputas internas, tanto durante el período colonial como en el período independiente. Fueron tan vitales que se llegó a afirmar que los movimientos independentistas no eran más que títeres de las dos potencias del período de guerra fría. Si durante el periodo de lucha anticolonial el envío de armas, dinero y ayuda logística era de forma disimulada, a partir de 1974 el

⁸³ Es interesante notar cómo esos discursos de identidad, muchas veces puristas, se formaron a partir del intercambio cultural. Como dijo Marcelo Bittencourt,: “las identidades culturales de los bakongo, mbundu y ovimbundu fueron socialmente construidas, resultado de interacciones entre africanos, europeos, misioneros norte americanos y especialmente de portugueses”. BITTENCOURT, Marcelo. 1996, *Op. cit.* p. 254.

territorio fue prácticamente recortado por las influencias de los dos bloques hegemónicos de la época.

África fue terreno de disputas políticas, ideológicas y territoriales entre la Unión Soviética y Estados Unidos, que no deseaban ver a su opositor expandirse. Así, tanto EUA como URSS trataron de apoyar fuerzas con posibilidades de llegar al poder, intentando construir y mantener sus hegemonías en el continente. Si por un lado interesaba a las dos potencias conquistar aliados, a los movimientos independentistas de Angola les convenía recibir ayuda exterior. Esto no sólo significaba ayuda militar y financiera, sino también prestigio internacional.

Además de representar un enclave geopolítico estratégico en el sur de África, Angola se caracteriza por ser un país rico en recursos naturales. Se detectaron áreas ricas en petróleo, donde más tarde se inició su explotación, yacimientos de diamantes y oro, y ríos con una gran potencialidad para generar energía hidroeléctrica. Además, el terreno, libre de las moscas tsé-tsé, era propicio para la cría de ganado⁸⁴. Como si no bastara su ubicación en una área privilegiada del mapa mundial, Angola podría proveer minerales y ventajas económicas a quien lograra la victoria en este conflicto.

⁸⁴ Ver a CASTRO, Armando. *O sistema colonial português em África*, y KAPLAN, Irving, *Op. cit.* pp, 201-232.

El golpe de estado en Portugal, el 24 de abril de 1974, conocido como la Revolución de los Claveles, puso fin a los 68 años de dictadura del *Estado Novo*. Ese golpe, organizado por los sectores jóvenes de las Fuerzas Armadas, cambió de forma definitiva la relación de la metrópoli con las colonias, pues uno de los puntos de su exigencia era implementar la descolonización. Después de trece años de guerra, el ejército portugués reconocía estar exhausto por los conflictos con las milicias nacionalistas angoleñas.

En Angola se había establecido un gran número de colonos portugueses que se resistía a reconocer el derecho a la independencia⁸⁵. Muchos escaparon por miedo a las represalias, y ya no estuvieron presentes para ver la transferencia del poder. Representantes de los tres grupos consolidados fueron invitados a participar de una conferencia en Mombasa, el 10 de enero de 1975, para definir los términos del acuerdo de independencia. En esa reunión, donde estuvieron presentes Neto, Roberto, Savimbi y representantes portugueses, llegaron a una resolución sobre la fecha de la independencia y de la organización de una administración independiente transitoria que quedaría en manos del MPLA, por ser el movimiento que controlaba la

⁸⁵ Después de Sudáfrica, Angola era el país subsahariano con el mayor número de blancos, que habían llegado ahí como colonos. Los 20 mil blancos y 200 mil mestizos constituyeron las élites urbanas. BITTENCOURT, Marcelo, 1993, *Op. cit.* p.225.

mayoría del territorio⁸⁶, con el compromiso de no agresión. Esa promesa volvió a ser confirmada cinco días después en Alvor, Portugal, cuando el acuerdo entró en vigencia. A finales del mes de enero el MPLA se hizo cargo del gobierno transitorio, pero los diversos conflictos internos no se resolvían. Durante la primera mitad, hubo varios choques entre las tropas del FNLA y del MPLA, y Roberto convocó a los *bakongo* para que se sumaran al ejército del FNLA.

Junto a la movilización de las bases étnicas, llegaron las ayudas externas. Cuba envió tropas que garantizaran el respeto al tratado de Alvor, que otorgaba el gobierno independiente al MPLA. Frente al avance de las dos fuerzas opositoras, que intentaban impedir que el MPLA accediera al gobierno, se temía que el tratado no fuera respetado. Mientras tanto, el MPLA acusaba a Sudáfrica por haber intervenido en la guerra interna lo que hizo necesaria la ayuda cubana⁸⁷.

La independencia de Angola se dio en un contexto de guerra fría, cuando se consideraba que todo país que emergía del colonialismo debería ser absorbido en una de las dos esferas opuestas en que se dividía la política internacional. Así se entiende el apoyo de URSS y Cuba incluso antes del anuncio de la elección de la doctrina

⁸⁶ El MPLA controlaba 12 de las 16 provincias del territorio angoleño. YOUNG, Tom. *Op. cit.* p.21.

socialista por parte del MPLA. Sudáfrica envió tropas para colaborar con UNITA y evitar un avance por parte de las tropas soviéticas y cubanas hacia el sur del continente, pues temía perder su posesión en Namibia, como de hecho ocurrió posteriormente cuando triunfó su movimiento de independencia.

Aún así el MPLA asumió el gobierno independiente y prometió modificaciones estructurales en el país. No obstante, su gobierno no conoció tiempos de paz, pues desde su llegada al poder el país enfrentó una guerra civil que todavía parece no tener fin.

El apoyo a los tres movimientos por parte de los dos bloques políticos y económicos del periodo de guerra fría disminuyó frente a las presiones internacionales, a partir de los principios de la década de los 80, pero esto no significó el fin del conflicto. Con los distintos acuerdos de paz firmados después de la independencia, los colaboradores externos prometieron cortar los envíos de armas, tropas o cualquier tipo de ayuda militar y logística, pero sectores de derecha en EUA, Sudáfrica y Portugal siguieron financiando a UNITA⁸⁸.

⁸⁷ Young argumenta que las milicias sudafricanas ingresaron al territorio angoleño el 23/10/75 y los cubanos el 5/11/75. Ibid, p. 22

⁸⁸ La guerra fría fortaleció a UNITA, pero acabó por crear algo incontrolable, incluso para aquellos que la habían ayudado a fortalecerse. HEYWOOD, Linda, 1998, *Op. cit.* p 150.

5) Etnización del conflicto.

Durante la explosión del conflicto anticolonial y el fortalecimiento de los movimientos mejor organizados, las rivalidades y diferencias étnicas se reafirmaron. La guerra ganó características de conflicto étnico, a partir del momento en que los distintos líderes movilizaron su electorado usando criterios de esa índole⁸⁹. El FNLA hizo diversos llamados a sus “pares” *bakongo* reclamando su participación en la lucha. UNITA hizo lo mismo; los *ovimbundu* que se encontraban en distintas partes del país se desplazaron a regiones bajo control de UNITA para reunirse con las fuerzas militares de este movimiento⁹⁰. Aunque el MPLA no hiciera ningún pronunciamiento reclamando ayuda de los *mbundu*, éstos, ya identificados con la organización, adherirán a las tropas del MPLA, cuando se constituye formalmente como partido en el poder. Como dijo Pereira, Angola es el ejemplo de que *“las fuerzas que los teóricos del modernismo creyeron suficientes para promover la integración social (como la comunicación entre las*

⁸⁹ HEYWOOD, Linda, 1989, *Op. cit.* p. 55 y ROTCHILD, Donald, *Op. cit.* pp. 114- 125.

⁹⁰ Bender resalta la importancia de la identidad étnica en el conflicto angoleño al afirmar que “poco antes de firmar el cese al fuego, en octubre de 1974, un gran número de trabajadores ovimbundu de las plantaciones de café del norte partieron súbitamente para volver a las planicies centrales. Se estimaba que una tercera parte de los 10 000 inmigrantes había huido (...) Esa huida parece haber sido causada por el temor de los ovimbundu de un ataque por parte del FNLA y su deseo de regresar a la planicies centrales, donde había un importante plan de acción”. BENDER, Gerald, *Op.Cit.* p. 226, cita 31. Como sabemos, ese plan de acción en las planicies centrales era la organización de UNITA, que reclamaba la participación de sus aliados ovimbundu.

regiones) pueden aumentar los odios entre los grupos subnacionales"⁹¹. Por más que se creyera que la independencia pondría fin a las rivalidades existentes, eso no ocurrió; al contrario, se fortalecieron las diferencias.

La etnicidad se transformó en factor de organización política de una sociedad dividida culturalmente, donde los lazos sociales más simples, como la relaciones entre la familia y la comunidad, son sobrevaluados por sobre las afinidades ideológicas o políticas⁹². La utilización de la filiación étnica sirvió a intereses políticos, así como la ausencia de espacios de debate político permitió el fortalecimiento de lazos étnicos. Sin embargo, ese canal de expresión limitó la continuidad de la propia identidad como algo sujeto a cambios⁹³. La identidad étnica ayudó a la

⁹¹ PEREIRA, Anthony, *Op. cit.* p. 7

⁹² Esa postura por parte de los líderes de las poblaciones insatisfechas podría ser interpretada como consecuencia de las medidas de discriminación cultural que el gobierno realiza en nombre de la integración nacional, sea como gobierno colonial o no. Aunque esa discriminación no sea una opción explícita del gobierno, al contrario de la elección colonial del "dividir para gobernar", diferentes actitudes consolidan la segregación social. La constante desventaja económica a que están sojuzgadas esas poblaciones impulsa el establecimiento de lazos étnicos. Ver a BROWN, D. "Why is the nation state so vulnerable to ethnic nationalism?", en *Nations and Nationalism*, 4 (1), 1998; WILLIAMS, B. "A class act: anthropology and the race to nation across ethnic terrain", en *Annual Review of Anthropology*, 1989, (18); DE VOS, G. "Ethnic pluralism: conflict and accommodation", en ROMANUCCI-ROSS y DE VOS (ed). *Ethnic, identity creation, conflict and accommodation*. Londres: Sage, 1995; y a BERMAN, B. "Ethnicity, patronage and the African State: the politics of uncivil nationalism", en *African Affairs*, 97, 1998.

⁹³ Varios autores destacan la identidad étnica como canal de manifestación política en sociedades con bajos niveles de democratización, transformándose en el principal vehículo de participación social. No sólo reemplaza espacios que el estado debería proporcionar, sino también combate las irregularidades del propio estado. "*En países del tercer mundo, la afiliación étnica está sobrepasando otras divisiones sociales y suplantando otras bases de diferenciación para tornarse la principal identidad con propósitos de acción socio política. Así se transforma en uno de los mayores actores políticos de varias sociedades*". Ver en TAMBIAH, S. "The politics of ethnicity", en *American Ethnologist*, 16 (2), 1989, p. 431. Sin embargo, Barth ya alertaba sobre los problemas que tales utilidades acarrearían al mantenimiento y continuidad del grupo étnico, pues su característica más marcada, las variaciones a lo largo del tiempo,

población a organizarse para defender sus objetivos políticos y permitió la aparición de líderes carismáticos, sin una fuerte base ideológica, que se movían al ritmo del momento para lograr reconocimiento. Este tipo de identidad sirvió a intereses personales de sus líderes que supieron organizar un discurso unificador entre grupos que hasta entonces estaban desarticulados, inviabilizando la convivencia armónica con otros grupos que no aceptasen sus reivindicaciones. En contraste, los líderes del estado independiente, preocupados en mantener el poder, hicieron uso del modelo de estado nación europeo del siglo XVIII: preocupados en *"transformar los territorios coloniales en territorios nacionales, la riqueza étnica fue vista como un problema, en la mentalidad colonial vistas como tribalismo, es decir, atraso"*⁹⁴. El multiculturalismo, que no representaría un obstáculo a la unidad territorial, se transformó en un problema a ser resuelto⁹⁵. El discurso étnico no sólo permitió que la población se manifestara, sino que también ayudó a la formulación de críticas y

estarían restringidas por la propia naturaleza que había asumido, como vehículo de insatisfacciones políticas, o sea, de la continuidad. *"Cuando los grupos políticos expresan su oposición por normas étnicas se ve afectada la posibilidad de cambio cultural"*. Ver BARTH, F. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: FCE, 1976, p. 44. La movilidad estaría restringida a los deseos políticos, dando espacio a la cristalización de las costumbres, paradójicamente respetando la visión de los antropólogos tradicionales.

⁹⁴ DAVIDSON, Basil. *The Black man's burden*. Nueva York: Times Books, 1992, p. 99

⁹⁵ Como dijo Hador, los sentimientos étnicos "no son necesariamente un problema. Lo que es problemático es cuando la conciencia étnica se transforma en prejuicios hostiles hacia otra gente". Ver HADJOR, K. "On building nation devoid of ethnics conflicts", en *On transforming Africa*. New Jersey: Africa World Press, 1993, p. 60.

sugerencias a los espacios de poder. Si por un lado los líderes supieron utilizar las insatisfacciones para lograr una unión, los sectores más oprimidos encontraron en estos líderes soluciones a sus problemas de aislamiento político.

Hubo factores que alimentaron esas rivalidades, que se transformaron en diferencias muchas veces irreconciliables, como la utilización de mano de obra *ovimbundu* en el norte, el empleo de asimilados y *mbundu* en la administración colonial y la rivalidad hacia los centros urbanos, principalmente hacia Luanda. Sin embargo la etnización del conflicto ocurrió porque las querellas étnicas no fueron vistas como un descontento de parte de la población, sino como simple brazo del imperialismo que tenía como propósito penetrar en el territorio⁹⁶.

Aún con todas esas variables- movilización de identidades étnicas, refuerzos de rivalidades culturales y la consecuente etnización del conflicto- la mayor parte de los investigadores que se dedican a estudiar Angola se abstienen de interpretar esa guerra como un conflicto étnico, aunque las acusaciones de tribalismo estén por toda

⁹⁶ “Las élites justifican la no inclusión de las diferencias étnicas o regionales en las estructuras políticas, argumentando que el tribalismo y el regionalismo son productos del imperialismo decidido a reinar y dividir”. ADESKY, Jacques. *Op. cit.* p. 38.

partes y por más que varios autores llamen la atención sobre eso⁹⁷.

En Angola, como en otras partes del continente africano, la valorización de la identidad étnica es algo reciente y la asociación etnia/política es vista como *“algo más: persistencia del tradicionalismo, énfasis de la modernización o conflicto de clases disfrazado en apariencia como identidad étnica”*⁹⁸. A la identidad étnica siempre le fue dado un carácter negativo, rechazando la posibilidad de interpretarla como último refugio para los que desean mantener o ganar posibilidades de acceder a esferas hasta entonces vedadas⁹⁹. ¿Por qué no entender que un conflicto político puede ser un conflicto étnico también? Los dos polos no son excluyentes, sino que muchas veces son complementarios; por momentos, la identidad étnica es utilizada como arma política y en otros, la disputa política fortalece la cohesión de un grupo étnico descentralizado. ¿Por qué no interpretar cómo las identidades étnicas se apropian de otras identidades, otros discursos y otras esferas de poder para reivindicar sus

⁹⁷ Linda Heywood, Donald Rotchild, Marcelo Bittencourt, Gervase Clarence-Smith son algunos de los investigadores que resaltan la ausencia de trabajos sobre las identidades étnicas en Angola.

⁹⁸ HORROWITZ, Donald. *Ethnic groups in conflict*, Los Angeles: University of California Press, 1985, p. 13

⁹⁹ Muchas veces una manera de desacreditar a las identidades étnicas es por medio de lo que Amselle denomina “tribalismo moderno”, es decir, un sistema de elementos significantes manipulados por los sectores dominantes, incluso a nivel internacional, que en definitiva clasifica sectores sociales mediante una escala jerárquica. Ver AMSELLE, Jean-Loup. “Ethnies et espaces: pour une anthropologie

derechos? De este modo ¿no podría ser un conflicto étnico una lucha por la participación política?

topologique", en M'BOKOLO. *Au coeur de l'ethnie, tribalism et état en Afrique*. Paris: La Decouverte, 1985.

El proyecto nacional del MPLA.

1) La disputa interna en el MPLA por su línea política

El gobierno del MPLA asumió la presidencia del país el 11 de noviembre de 1975, frente a una situación interna delicada. La guerra, comenzada en 1961, aun no había terminado. UNITA y FNLA no habían depuesto las armas como habían prometido en los acuerdos de paz; al contrario, la lucha resurgiría con más vigor después que los dos grupos se refugiaron en el sur del país, en la provincia de Huambo, lugar en el que proclamaron, en 1976, la existencia de un territorio autónomo llamado República Democrática Popular de Angola. Ese nuevo territorio no fue reconocido por la comunidad internacional, mientras que varios países, entre ellos la Unión Soviética y sus aliados, Portugal y sus ex colonias Mozambique, Brasil y Guiné Bissau, habían reconocido al gobierno del MPLA como representante oficial de la República Popular de Angola. Seis meses después del acuerdo de Alvor, más de ochenta países ya habían establecido relaciones diplomáticas con el gobierno de Angola liderado por el MPLA. Aunque a comienzos de 1976 la guerrilla de la oposición seguía actuando, el MPLA controlaba la mayoría del territorio. La aceptación de

su gobierno por parte de la comunidad internacional le dio al MPLA el respaldo indispensable para implementar el programa de gobierno presentado en Alvor.

Los casi quince años de guerra habían provocado la destrucción de la infraestructura básica del país: no había sectores especializados que pudiesen hacerse cargo del área económica; carreteras, industrias y agricultura fueron afectadas. Además el nuevo gobierno debía elaborar un programa nacional que diera respuestas a las expectativas de todos los segmentos de la sociedad. El estado debía crear las bases de sustentación del control político de esa sociedad, y el MPLA consideraba que eso sólo sería posible a partir del momento en que se transformara la sociedad multiétnica que gobernaba, en una sociedad unificada culturalmente e identificada con una nación. En tanto era indispensable atender las demandas sociales y políticas.

Simultáneamente, los dirigentes tenían que enfrentarse a las facciones internas del partido en el poder. De hecho en el año 1977 tuvieron lugar fracturas internas en el partido gubernamental, provocadas por sectores que conformaban el MPLA hasta ese momento. Una de ellas era la facción *Revuelta Activa*, comandada por uno de los líderes fundadores del MPLA, Mario de Andrade, y por su hermano Joaquim Andrade. Los disidentes protestaban por la falta de compromiso con los ideales socialistas propuestos a

principios de la lucha anticolonial, aquellos que representaban un reflejo del modelo chino maoísta. Para controlar las disidencias fue prohibida cualquier manifestación política, amenazando con arrestos y juicios a las personas encontradas en reuniones que no habían sido comunicadas al comité central, y por lo tanto consideradas clandestinas. Los dirigentes del MPLA, entretanto, ya se habían percatado que las críticas al modelo de gobierno surgían dentro de sus propios comités de acción e instauraron una comisión de investigación para averiguar las denuncias presentadas. En ese mismo año de 1977, en la tercera plenaria del comité central del MPLA, se presentaron pruebas contra dos de sus líderes, Nito Alves, ministro del interior, y José Van Dunen, comisario político. Se les acusaba de haber traicionado al partido por *"desviar la gente de los objetivos verdaderos de la etapa de lucha que enfrentaban: la reconstrucción nacional y la defensa de la integridad nacional contra el imperialismo"*¹⁰⁰. Los dos fueron expulsados del comité central, perdieron sus cargos y sufrieron diversas formas de discriminación política.

Además de enfrentar la división interna del partido y sostener la guerra en el sur del país contra las milicias

¹⁰⁰ BIRMINGHAM, David. *Frontline nationalism in Angola and Mozambique*. New Jersey: African World Press, 1992, p.75

de UNITA y FNLA, Agostinho Neto y sus aliados tenían que solucionar el problema de la falta de personal capacitado para hacerse cargo de la administración del gobierno. El MPLA, originado en el seno de agrupaciones urbanas que reunían a miembros de la élite africana colonial, recurrió a sus fieles bases de apoyo, los intelectuales, para construir un país independiente. La relación entre el MPLA y los intelectuales siempre había sido estrecha, lo que permitió que literatura y nación fuesen términos que se relacionaron tempranamente en el caso angoleño¹⁰¹.

Muchos de los intelectuales angoleños aceptaron esa responsabilidad de modo que conjugaron la tarea de administradores con la de escritores dispuestos utilizar su escritura como arma de propagación del proyecto político del gobierno. Eso demostraba el compromiso del gobierno con la cultura, incentivando la alfabetización y el envío de los niños a las escuelas¹⁰².

¹⁰¹ Varios autores señalan la importancia de la intelectualidad angoleña en la formación de los movimientos anticoloniales y en la participación en la formulación del proyecto nacional independiente. Como dijo Aapiáh “los intelectuales de todas partes están comprometidos- como voluntarios, como convocados o como resistentes- en la lucha por la articulación de sus respectivas naciones: y en todas partes, la lengua y la literatura son centrales en esta articulación”, en AAPIAH, Kwame Anthony. *Na casa do meu pai*. Rio de Janeiro: Contraponto, 1997, p.85. Para más autores preocupados con la relación entre independencia y literatura en Angola ver a ABDALA, B. *Literatura, história e política: literaturas de língua portuguesa no século XX*: São Paulo, Ática, 1989; ABRANCHES, H. *Reflexões sobre a cultura nacional*. Lisboa: Edicoes 70, 1980; ASSUMPCAO, M. “A identidade nacional na dramaturgia angolana”, en *Actes du Colloque International*. París: Calouste Gulbenkian, 1985; RIAUZOVA, H. *Dez anos de literatura angolana*. Luanda: UEA, 1986; CHAPMAN, M. *Southern African literatures*. Nueva York: Longamn, 1996; y BIRMINGHAM, David. *Frontline nationalism in Angola and Mozambique*. New Jersey: African World Press, 1992.

¹⁰² Durante el primer año de gobierno del MPLA hubo una explosión editorial en Angola. Prácticamente todos los autores censurados en el periodo colonial fueron publicados. Entretanto, la divulgación de la

No obstante, esa opción significaba aceptar determinados parámetros culturales que no incluían a todos los parámetros de los grupos existentes en Angola. Elegir cualquiera de las expresiones culturales inevitablemente ocasionaría tensiones, puesto que los demás grupos podrían reclamar la inclusión de sus elementos culturales marginados y “olvidados” por el poder central. Así, lo que permitió en Angola que la disputa por las representaciones culturales fuera más intensa fue la elección estatal de la lengua, las costumbres y la literatura que habían representado a la élite cultural colonial que, en cierto sentido, aún se mantenía en el poder. Podría decirse que la elección de las características y símbolos nacionales fue una medida autoritaria que defendía exclusivamente los ideales de la sociedad *crioula*. Al privilegiar los elementos culturales de este grupo, el gobierno no permitió la participación cultural en el proyecto nacional de las demás identidades existentes en el país. No son muchos los autores que interpretan esa rigidez política del MPLA contra la diversidad cultural existente en el país como uno de los factores que impulsó el fortalecimiento de las

literatura no se reducía a los libros. En los periódicos también fueron publicados poemas, cuentos o fragmentos de novelas con la intención de popularizar la literatura y propagar los ideales del MPLA. Ver a FERNANDES, Mario Antonio de Oliveira. “A poesia impressa nos jornais de Angola no primeiro ano de independencia”, en *Estudos Afro-Asiáticos*, (3), 1980 y CARVALHO, Silvio. “O Escritor angolano e a sua literatura: um *approach* ao seu papel político”, en *Estudos Afro-asiáticos*, (25), 1993.

identidades étnicas. Marcum dudaba en reconocer a UNITA como un movimiento nacionalista por poseer características de movilización étnica¹⁰³, sin embargo, en otro texto más reciente¹⁰⁴ reconoce que, al contrario de las demás organizaciones, el MPLA no supo entender la asociación etnicidad/ política como opción válida en el contexto angoleño.

El conflicto étnico en Angola suele ser interpretado como manipulación de la etnicidad por los jefes locales para fortalecer sus bases en las pugnas políticas o como resultado de la presión de potencias externas interesadas en garantizar su acceso a recursos estratégicos en un área bien ubicada en el contexto de la guerra fría. También existen interpretaciones tendientes a visualizar las identidades étnicas como reflejo de un “pasado remoto”, que se opone a la construcción de un estado nacional¹⁰⁵. Frente

¹⁰³ En *The Angolan revolution. Exiles politics and guerrilla warfare*, Marcum define UNITA como etnopopulista, racista, rural, pero no utilizó la palabra nacionalista. Lo seguía viendo como un movimiento de inspiración externa, como el FNLA, diferente del MPLA considerado como original. Ver *Angolan revolution. Exiles politics and guerrilla warfare*. Cambridge: MIT Press, 1978, pp. 185-201. Marcum no era el único. Péliissier hace una diferencia entre los movimientos etno nacionalistas (FNLA y UNITA) y el único movimiento nacionalista (MPLA), aunque reconozca que el MPLA tenía sus bases en el grupo étnico *mbundu*. Ver PÉLISSIER, René. *La colonie du minotaure. Nationalismes et revoltes en Angola (1926-1961)*. Orgeval: Orgeval, 1978.

¹⁰⁴ “UNITA, al contrario del MPLA, aceptó la etnicidad como variable política válida siendo multiétnica en la composición de los cargos dirigentes”. MARCUM, John. “UNITA: the politics of survival”, en KITCHEN, H. *Angola, Mozambique and the West*. Nueva York: Praeger, 1987, p. 9.

¹⁰⁵ Ejemplo de esa visión de la etnicidad como oposición a la centralización del estado es la tesis de maestría de Joaquim Oliveira, funcionario de la cancillería angoleña. Según él, “el tribalismo [definido anteriormente como la organización de los pueblos, sometidos a una organización política, bajo la dirección de un jefe local] se contraponen a la construcción del Estado- Nación en África. Es en este sentido que los gobiernos africanos vienen enfrentándose (y luchando) contra la organización tribal”. Ver OLIVEIRA, Joaquim D. Marques. *Aspectos da delimitação das fronteiras em Angola*. Coimbra: Coimbra editora, 1999, p. 90, cita 167.

a estos análisis, pocos son los trabajos que relacionan la creación de lazos de identificación étnica con la imposición de un modelo de estado extraño a esas sociedades, el estado europeo decimonónico apoyado en los principios de unidad y burocracia¹⁰⁶. De este modo, se puede decir que el modelo de nación adoptado por el MPLA fue uno de los factores internos críticos para la explosión del conflicto étnico. En lugar de construir una identidad nacional que representara a todos los grupos culturales, dialogando y valorizando la diversidad, el partido en el poder impuso al resto del país valores culturales de Luanda, centro por excelencia del colonialismo. Esos grupos, que poseían otros proyectos políticos enfrentados con las posturas del MPLA, fueron apartados, al mismo tiempo que éstos eligieron apartarse del proceso de construcción de una identidad nacional por no comulgar con las ideas del partido en el poder y por poseer otras concepciones de nación para Angola.

2) La llegada de los crioulos al poder

¹⁰⁶ Coquery- Vidrovitch considera que la adopción de una estructura estatal heredada del colonialismo es una de las causas de la crisis que el estado enfrenta en el continente africano. La experiencia de los estados autóctonos no fue aprovechada y la consecuencia fue la imposición de valores y conceptos vacíos de significación para las sociedades, tales como el concepto de “unidad”, “soberanía” o “constitución”. Eso no quiere decir que esos pueblos no conocían las ideas de identidad, de liderazgo o de leyes, sino que esos conceptos eran el resultado de experiencias de construcción de un sistema político propio. Ver COQUERY-VIDROVITCH, C. “Precolonial rule: from the rural community to the state”, en *Africa: endurance and change south of Sahara*. Berkeley: University of California Press, 1988.

La independencia de Angola y la instauración del gobierno del MPLA pueden ser interpretadas como una victoria de los *crioulos* sobre el poder colonial. Esa élite que surgió durante el período colonial se desarrolló por la convivencia e interacción de la sociedad local africana con la sociedad portuguesa a lo largo de la experiencia colonial. Por no ubicarse culturalmente en ninguna de las dos esferas del mundo colonial (la cultura portuguesa y las culturas locales africanas), tuvieron que elaborar nuevas formas de identificación para defender sus intereses. Al contrario de las poblaciones rurales sin contacto directo con el colonialismo, los *crioulos* tenían vínculos estrechos con el poder colonial: no solo estaban en contacto permanente con los colonizadores, sino que vivían en el mismo espacio urbano y se dedicaban a las mismas actividades económicas.

Utilizamos *crioulo* aquí para establecer una diferencia con el termino "asimilado". Asimilado se refiere a un estatuto jurídico que reconoce que un individuo absorbió y asimiló una cultura extraña, mientras *crioulo* no es una categoría legal, sino social que presupone una interpenetración cultural, no la absorción a una cultura. Es un movimiento de síntesis, de creatividad, de opción por pertenecer a un mundo cultural permeado por dos culturas,

sin importar el color de piel que tengan esos individuos¹⁰⁷. Jill Dias argumenta que ese sincretismo cultural buscaba obtener privilegios, pues *“la estructura colonial portuguesa no solo representaba seguridad y prosperidad para los crioulos, sino que también les legitimaba el poder, y en último análisis era la fuente de su prestigio social y político en el ámbito de las sociedades africanas”*¹⁰⁸

El contacto temprano con los portugueses favoreció la creación de una élite local que se encargaría del tráfico de esclavos, principal actividad económica desde el siglo XVI hasta mitad del siglo XIX. Esa cercanía entre portugueses y africanos, favorecida por la ausencia de personal administrativo de la corona, permitió el surgimiento de una cultura mixta percibida en la forma de hablar el portugués, de expresarse, de bailar, que elaboró valores, mitos y una culinaria específicos de este grupo¹⁰⁹.

Sin embargo, los lazos entre la élite económica angoleña y gobierno colonial fueron rotos durante las

¹⁰⁷ Para un excelente estudio sobre la *crioulidad* ver las obras BITTENCOURT, Marcelo. *As linhas que formam o “eMe”*. Tesis de maestría defendida en la Universidad de Sao Paulo. Del mismo autor, *Dos Jornais às armas. Trajetoria da contestação angolana*. Lisboa: Vega, 1997. Ver también a PADILHA, Laura. *Entre vós e letra*. Niterói: EDUFF, 1995.

¹⁰⁸ DIAS, Jill. “Uma questão de identidade: respostas dos intelectuais às transformações econômicas no seio da elite crioula da Angola portuguesa entre 1870/1930”, en *Revista Internacional de Estudos Africanos*, (1), 1984, p. 67.

¹⁰⁹ Según Bittencourt solamente 1% de la población, en 1850, era crioula. “El mundo *crioulo* era compuesto por europeos, en su mayoría portugueses, y sus descendientes nacidos de las relaciones con africanas, por descendientes de ex esclavos de diferentes orígenes, generalmente llamados

últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX, cuando Portugal incentivó el envío de portugueses a sus colonias africanas con la intención de aliviar la presión interna por mejores condiciones de vida y facilitar la ocupación poblacional de los territorios bajo su control en África¹¹⁰. Eso provocó resistencia entre los *crioulos* que vieron disminuir su prestigio social y su acceso a empleos, pues los colonos ocuparon los cargos administrativos que antes estaban casi exclusivamente en manos de *crioulos* e impulsaron la formulación de leyes laborales que defendieran puestos de trabajo para los portugueses, muchas veces menos calificados que los *crioulos*¹¹¹. La llegada de los colonos portugueses provocó demostraciones de malestar entre los *crioulos* que tomaron conciencia de cómo habían sido utilizados por los funcionarios coloniales. Su posición hasta entonces era de intermediarios entre la masa “incivilizada” y el gobierno metropolitano, pero perdieron ese papel con el envío de portugueses a las colonias. De

destribalizados”. Ver a BITTENCOURT, M. *Dos Jornais às armas. Trajetória da contestacao angolana*. Lisboa: Vega, 1997, p. 35.

¹¹⁰ Varios autores destacan que Portugal fue el primero y el último país expansionista en enviar degradados sociales a sus colonias. La realización de destierros favorecía a la vida política interna del país y permitía que las tierras “vacías” fuesen ocupadas. Los condenados a delitos religiosos, como los judíos y los protestantes por ejemplo, eran enviados a Angola, así como los asesinos, violadores, asaltantes y otros criminales. Ver PEPETELA. “Breve resenha do crescimento de Luanda”, en *Estudos Afroasiáticos* (32), 1997, BENDER, Gerald. *Op. cit.* y PÉLISSIER, René. *Les guerres grises et révoltes en Angola (1845-1941)*. Orgeval: Orgeval, 1977.

¹¹¹ A partir de 1907 se establecieron varias leyes laborales, lo que representó una pérdida significativa de poder para los *crioulos*. La ley de 1907 legislaba sobre el trabajo compulsorio de africanos no asimilados en plantaciones de algodón; en 1928 fue establecido el código de trabajo indígena, y el 1929 fue

este modo, pasaban a ser vistos por los portugueses como parte de la masa indígena “bárbara”, y su posición ventajosa de élite local que habían disfrutado anteriormente era sólo un recuerdo¹¹².

Desde la abolición del tráfico de esclavos con Brasil, en la última década del siglo XIX, los *crioulos* venían sufriendo pérdidas económicas que consecuentemente disminuían su prestigio. Tal coyuntura obligó a los *crioulos* a dedicarse a otras actividades económicas, como la plantación para exportación o la explotación de riquezas naturales: caucho y marfil. Sin embargo, no se recuperaron de la crisis económica impuesta por el fin del tráfico y empezaron a organizarse como gremios y grupos culturales para manifestar sus protestas y formular críticas al régimen colonial, que décadas después darían origen a las organizaciones independentistas¹¹³.

Esa coyuntura permitió que en las primeras décadas del siglo XX, surgieran en Luanda periódicos y obras literarias clandestinas que servían de panfletos *crioulos* contra la política colonial portuguesa. Tal postura causó el

establecido un estatuto político, civil y criminal para los “indígenas” de Angola y las demás colonias portuguesas. Ver a BITTENCOURT, M., *Dos jornais às armas*, 1997, p. 54.

¹¹² Bittencourt señala la necesidad que tenían los *crioulos* de diferenciarse de los africanos llamados incivilizados. Eso llevó a que participasen en el ejército colonial en los finales del siglo XIX como demostración de lealtad a los portugueses y diferencia en relación al gentío. Ibid, p. 54-56.

¹¹³ En una cita de Messiant en *Dos jornais às armas*, la autora menciona esa pérdida de status económico y social de que fueron víctimas. “...Perdieron su posición económica y fueron marginalizados de las posiciones sociales ocupadas en el aparato burocrático – tornándose una pequeña burguesía asalariada- mientras eran excluidos de los matrimonios y de las relaciones sociales con los blancos”. Ver Ibid, p. 42.

rompimiento definitivo con el gobierno colonial y la formulación de una identidad *crioula*. Esa identidad se remontaría al principio del siglo XIX cuando hubo un intento de movilización por parte de las élites angoleñas urbanizadas para revertir el cuadro de progresiva marginalización de la que venían siendo víctimas, *"apoyándose ideológicamente en una auto afirmación étnica. Esa conciencia de grupo resultó en un intento consciente por parte de algunos intelectuales de proyectar su identidad de angoleño en la elaboración de una herencia cultural mixta"*¹¹⁴. Esa insatisfacción fue esencial en la formación de los movimientos anticoloniales *crioulos*, extremadamente violentos, que después se reagruparon bajo el MPLA¹¹⁵.

Sin embargo, la cultura *crioula* siempre estuvo restringida a la minoría de la población, ya que el grupo de los *crioulos* se compone básicamente de individuos educados en portugués, que ya perdieron sus lazos con las identidades culturales de los demás grupos angoleños. De este modo, Luanda tiene un papel fundamental en la formación de esa cultura *crioula* por ser, además del centro administrativo, el lugar al cual las poblaciones rurales

¹¹⁴ Ver a DIAS, Jill. *Op. cit.* p. 61.

¹¹⁵ Al estallar la guerra anticolonial, los *crioulos* hicieron reivindicaciones que garantizasen un mínimo de beneficios. Proponían que *"fuesen abolidas todas las formas de discriminación racial y que el gobierno*

inmigraban en momentos difíciles, acumulando diversas referencias culturales en el mismo espacio urbano. Por lo tanto, *crioulo*, como símbolo de la singularidad angoleña, no representa al angoleño de cualquier parte del país, sino a los habitantes de los centros urbanos, alejados de la cultura local, cercanos a las prácticas occidentales, dedicados fundamentalmente al comercio y en búsqueda de su propia identidad. Una de las problemáticas que caracteriza a los *crioulos* es la búsqueda de una identidad¹¹⁶, expresada en el movimiento literario llamado *Vamos descobrir Angola*. En ese movimiento los intelectuales intentaron difundir las ideas anticoloniales y politizar las masas. En sus discursos reivindicaban la *angolanidad*¹¹⁷ y un “redescubrimiento” de Angola, sin percibir que estaban asumiendo su ignorancia sobre Angola y sus culturas, pues solo es posible descubrir lo que no es conocido.

3) El modelo de nación elegido.

pusiera en ejecución programas económicos y educativos que pudieran proporcionar a los africanos oportunidades auténticas de mejorar su posición social y económica”. BENDER, G. *Op. cit.* p. 210.

¹¹⁶ Para los autores preocupados con esa “crisis” de identidad *crioula* ver ABRANCHES, Henrique. *Reflexões sobre a cultura nacional* Lisboa: Edições 70, 1980; ANTONIO, Mario. *Para uma perspectiva crioula da literatura angolana*. Braga: Guimaraes, 1974; DIAS, Jill. *Op.Cit*; PADILHA, Laura. *Op.Cit* y VENANCIO, José Carvalho. *Uma perspectiva etnológica da literatura angolana*. Lisboa: Ulmeiro, 1987.

¹¹⁷ Angolanidad fue definida por Venancio como una forma de pensar y estar en el mundo, “una estética en el sentido más amplio del término, que es diferente de la portuguesa y de las africanas”. Sería la identidad que diferenciaría a los nacidos en Angola de los nacidos en Portugal. Suele ser interpretada como la búsqueda de la patria en su definición clásica de lengua, territorio y costumbre, empero no deja

La llegada de los *crioulos* al poder permitió la valoración de una identidad menospreciada hasta entonces. Ese grupo de individuos que no era aceptado por los portugueses ni por los africanos poseía una oportunidad única de implementar un proyecto nacional en oposición a los que no los aceptaban. Sin embargo, al haber sido elegido por Portugal como el movimiento anticolonial mejor preparado para hacerse cargo del estado independiente hubo muestras que no eran tan distintos de los portugueses como creían ser. Había mucha cercanía cultural a pesar de la rivalidad política.

Angola, como los demás estados africanos, es fruto de una división arbitraria del continente hecha en la conferencia de Berlín (1884-1885) por las potencias europeas. La consecuencia de esa conferencia fue la delimitación de fronteras artificiales trazadas sobre un mapa, sin el reconocimiento de las fronteras físicas o socio culturales que ya estaban trazadas por la convivencia de diferentes pueblos a lo largo de la historia africana. En la Conferencia de Berlín, las comunidades fueron divididas, al mismo tiempo que grupos rivales fueron agrupados bajo un mismo estado colonial, lo que tuvo

de ser privilegio de las minorías intelectuales pues son estas las que se confrontan al sistema colonial intelectual. Ver VENANCIO, José Carvalho, 1987, *Op. cit.* p. 131.

consecuencias directas y negativas en la conformación de los estados independientes.

Debido a la pluralidad cultural existente, el pilar más sólido de unidad, en el caso de Angola, consistía en la existencia de un territorio previamente delimitado, no en los valores que suelen ser asociados a la nación como *"asimilada a la comunidad cultural, integrada a la comunidad socio económica y territorialmente basada en la política de soberanía comunitaria"*¹¹⁸. La nación debería aparecer como entidad que crearía y mantendría a los ciudadanos fieles a la política del estado¹¹⁹.

A partir del análisis de los documentos del MPLA se puede conocer el modelo de nación que deseaban construir, que respondía a los intereses de los *crioulos* que intentaban rescatar sus días de glorias de un pasado de élite comerciante durante los siglos XVIII y XIX. Fueron seleccionadas tres fuentes distintas para interpretar la concepción de nación que el MPLA deseaba imponer al territorio: una recopilación de discursos y comunicados de prensa; un manual de enseñanza de historia, elaborado por el Centro de Estudios Africanos de Argelia; y una edición

¹¹⁸ BROWN, David. "Why is the nation state so vulnerable to ethnic nationalism?", en *Nations and Nationalism*, 4 (1), 1998; p. 1

¹¹⁹ Para Hobsbawn, el papel del estado en una sociedad culturalmente plural es el de *"negociar para que el grupo reciba la parte que le corresponde de los recursos del estado frente a otros grupos, defender al grupo contra la discriminación y, en general, incrementar las oportunidades de sus miembros y disminuir sus desventajas"*. Ver HOBBSAWN, E. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica, 1991, p.

conmemorativa de la historia del MPLA en ocasión de su decimoctavo aniversario¹²⁰. La elección de ese material responde a una preocupación por analizar los fundamentos del proyecto nacional del MPLA, y nada mejor que tres documentos oficiales elaborados por los dirigentes del partido en el poder.

Los líderes del MPLA habían sido educados en Europa, y consecuentemente su visión de la nación respondía a los patrones ideológicos propios de occidente: una lengua, una historia común, un territorio, un estado central y una religión. En Angola pese a que convivían diferentes comunidades que poseían concepciones distintas sobre lo que era su historia, los intelectuales, al hacerse cargo del estado, trataron de crear una nación basándose en una identidad cultural única¹²¹. La pluralidad cultural fue vista como amenaza en la concepción de nación formulada por el MPLA. Las diferentes historias, culturas y recuerdos fueron “invisibilizados” por el grupo en el poder¹²². Por

165. Evidentemente eso no ocurrió en Angola y los líderes de grupos étnicos asumieron ese papel del estado garantizando beneficios económicos a sus protegidos.

¹²⁰ VENTURA, Maria Isabel (org). *Textos e documentos do MPLA sobre a Revolução angolana*. Luanda: UEA, s/f; *História de Angola*. Argel: Afrontamentos, s/f; y *MPLA, 18 anos de luta*. Luanda: UEA, 1976, respectivamente.

¹²¹ Gellner critica esa postura en que los dirigentes de un estado imponen una identidad cultural distinta a la de la mayoría de la población, aunque él reconozca que el nacionalismo por sí sólo es la imposición de valores “deseables” y de una cultura elitizada sobre el resto de la población. Ver a GELLNER, Ernest *Naciones y nacionalismo*. México: Alianza, 1980.

¹²² Burke reconoce la necesidad de incluir a los diversos grupos sociales y sus recuerdos en la construcción de una historia nacional. Según él, “sería más productivo pensar en términos plurales sobre los usos que los recuerdos pueden tener para diferentes grupos sociales que poseen distintos puntos de vista sobre lo que es significativo o digno de memoria”, en BURKE, Peter. “A história como memória

asentarse en los pilares de la cultura *crioula*, el MPLA restringió el éxito de ese proyecto nacional que siempre estaría asociado a la élite del país. Quizás el exclusivismo cultural no era el objetivo consciente de los sectores dirigentes y de las bases del MPLA, entretanto, esa élite política recién formada ansiaba el poder y una ideología que legitimara su cargo gerencial del aparato de estado.

En realidad y para fines prácticos, la independencia nunca representó una verdadera ruptura con los postulados ideológicos inculcados por el colonialismo portugués. La élite colonial *crioula* en la visión de los dominados, y no solo de ellos, constituyó sólo un reemplazo físico en la ejecución de un programa a largo plazo¹²³. En los mismos escritos políticos de los líderes de Luanda se verifica una intención manifiesta de abandonar cualquier rasgo cultural específicamente nativo en aras de continuar un programa de occidentalización.

3.1) "Historia nacional". ¿A quién pertenece esa historia?

social", en *O mundo como teatro – estudos de antropologia histórica*. Sao Paulo: Difel, 1992, p.247. Sin embargo, eso no ocurrió en Angola.

¹²³ "Los nacionalismos en las colonias no sólo reprodujeron, sino más bien refundaron los principios ilustrados y las formas de conocimiento occidentales para traducir de manera creativa y transformar activamente los ideales de la nación soberana y el ciudadano libre, al plasmarlos en términos de

La elección de los acontecimientos y personajes que deberían o no ser parte de la historia angoleña no se dio por casualidad. Las resoluciones hechas por el MPLA al reconstruir la historia de Angola llevaron a que determinados eventos y pueblos fuesen “invisibilizados”, lo que tuvo consecuencias, incluso, en las investigaciones académicas posteriores¹²⁴.

El *Manual de Historia de Angola* es un buen ejemplo de ese proceso de construcción de un pasado histórico conveniente para los objetivos políticos del presente. La obra constituye un intento de reescribir la historia de los pueblos que componen Angola con el objetivo de romper con las visiones colonialistas. Sin embargo, el manual termina por ser tan colonialista como la historia oficial del expansionismo portugués: la historia de Angola está dividida muy arbitrariamente en tres grandes etapas, precolonial, colonial y período de liberación. La etapa “precolonial” se iniciaría con la fundación del reino del

cautivadoras construcciones de la patria subyugada y el sujeto colonizado”, en DUBE, Saurabh (coord). *Pasados poscoloniales*. México: El Colegio de México, 1999, p.68.

¹²⁴ Joseph Miller denuncia cómo las investigaciones sobre temas relativos a la historia de Angola siempre estuvieron limitadas a los espacios permitidos por el gobierno de Portugal o de Angola independiente. Así lo que no interesaba a los gobiernos que fuera estudiado no recibía la debida atención de los investigadores por diversos motivos, entre ellos, el difícil acceso a fuentes. Junto a eso está el problema de la ausencia de registros, ya sea orales o escritos, para determinados períodos históricos. De este modo, determinados temas recibieron más atención que otros, como es el caso de los estados africanos anteriores a la colonización. Esos estudios se concentran en la investigación del reino del Kongo, por ser el marco fundador de los contactos entre Portugal y los territorios que hoy en día constituyen Angola, mientras otras organizaciones estatales siguieron siendo un misterio. Ver MILLER, Joseph. “Angola before 1900: a review of recent research”, en BIRMINGHAM, David. *History of Central Africa*, Volumen 2. Nueva York: Longman, 1983.

Kongo en el siglo XIII, que puede considerarse como el mito de fundación “angoleño” por haber sido el primer reino en tener contacto con los portugueses; la organización de los estados libres de Kissama sería la segunda etapa de ese período y concluiría en 1575 con la llegada de los primeros “colonos” portugueses a las tierras conquistadas. Es un período extremadamente corto y restringido a una sola región de lo que hoy se conoce como Angola, pues no se tuvo en cuenta que las demás organizaciones existentes en otras partes del actual territorio seguían manteniendo su autonomía sin estar en contacto con los portugueses, que además no eran colonos, sino viajeros que establecían puestos comerciales sin objetivo de establecerse en el territorio.

Se verifica una dificultad en abandonar ciertos patrones colonialistas pues afirman que *“la edad precolonial solo tuvo lugar en dos regiones de Angola: en el Kongo y en la región del río Kwanza”*¹²⁵; por lo tanto era la historia de una determinada región del territorio que hoy en día abarca Angola. No obstante argumentan que la *“Historia de Angola es una Historia Heroica. El pueblo angoleño, en el norte y en el sur, el este o el oeste,*

¹²⁵ Centro de Estudos Angolanos. *Historia de Angola*. Argel: Afrontamentos, s/f, p. 41

luchó contra el colonialismo desde el siglo XVI"¹²⁶. Pensar que en el siglo XVI existía la idea de Angola como entidad política unificada es aceptar no sólo la delimitación de fronteras hechas por las potencias coloniales, sino también hacerlas coincidir con que tienen relación con una situación política anterior a la partición imperialista. Sin embargo, por otras fuentes se sabe que no existían relaciones estrechas entre las distintas agrupaciones sociales que lleven a pensar en una gran comunidad o federación antes de la implementación del colonialismo portugués¹²⁷. Asimismo, esos grupos estaban organizados de forma diferente, situación que no permite realizar una caracterización homogénea de la "realidad precolonial", y menos la construcción de tres etapas de evolución.

El segundo periodo de la historia angoleña señalado por el manual es el colonial, que comienza con la instalación en 1575 de una base portuguesa en la costa atlántica de la actual Angola que intentaba controlar el reino del Kongo. De ahí en más, la etapa colonial se extenderá hasta 1961, con la irrupción de la guerra de

¹²⁶ Ibid, p. 41

¹²⁷ Para tales referencias ver a DAVIDSON, Basil. "Portuguese-speaking Africa", en *The Cambridge History of Africa*, volumen 8. Cambridge: Cambridge University Press, 1984; MILLER, Joseph "Angola central e sul por volta de 1840", en *Estudos Afro-asiáticos*, (32), 1997; SERRANO, Carlos. "Tráfico e mudança do poder tradicional no Reino de Ngoyo", en *Estudos Afro-asiáticos*, (32), 1997; PÉLISSIER, René. *Les guerres grises et révoltes en Angola (1845-1941)*. Orgeval: Orgeval, 1977; y MILLER, Joseph. *Way of Death*. Madison: The University Wisconsin Press, 1988, en especial capítulos 1 y 7.

liberación. En esa etapa colonial entrarían acontecimientos históricos como la trata de esclavos, los sucesivos intentos de dominio de las tierras que están al sur del actual territorio, la conquista del interior de Angola por los portugueses y el establecimiento de una administración colonial a principios del siglo XX, después de la división del continente hecha en la Conferencia de Berlín. Lo que se puede percibir es un intento de interpretar la historia de todo el territorio actual de Angola en base a eventos muy específicos que marcaron en realidad la historia de una única región, la región de Luanda. También es evidente la finalidad de construir una historia “nacional” que represente una continuidad con el pasado, nunca una ruptura, lo que permitiría pensar que los angoleños, entendidos como los ciudadanos de Angola, existieron desde siempre¹²⁸. Al pensar la historia nacional a través de las experiencias que sufrió sólo uno de los grupos culturales, los *mbundu*, se manifiesta que la pretendida continuidad en la historia angoleña se ata exclusivamente a la historia de uno de los grupos étnicos existente en el país. Las historias de los demás grupos son “invisibilizadas” por la

¹²⁸ Stuart Hall apunta que las identidades culturales son construidas desde el discurso de la historia, y por lo tanto están sujetas a transformaciones por aquellos que elaboran esa historia. Dos vectores serían importantes en esa recreación política de la identidad: por un lado la similitud y la continuidad con el pasado, lo que vemos en esa historia angoleña escrita por los intelectuales del MPLA, y el vector de la diferencia, del cambio, de la ruptura con el pasado, necesario en proyectos nacionales revolucionarios, que intentan romper con lo que había antes. Ver a HALL, S. “Cultural identity and diaspora”, en MONGIA, P. (ed). *Contemporary postcolonial theory*. Londres: Arnold, 1997.

historia oficial, pero no desaparecen de la memoria; se mantienen vivas reforzando su identidad como “diferentes” y justificando su adopción por una *cultura de la resistencia*¹²⁹. De este modo, ¿cómo considerar la existencia de una etapa colonial para todo el territorio si sólo un grupo estaba sojuzgado al dominio portugués? En el manual *Historia de Angola*, incluso hay sucesivas referencias a ciertas áreas fuera del control “colonial”¹³⁰, lo que acentúa más aún la decisión de excluir a todos los demás pueblos. Además, ¿hasta qué punto se puede hablar de una etapa colonial en Angola antes de finales del siglo XIX? Sólo hubo un reconocimiento de la comunidad internacional a los territorios de contacto comercial que Portugal poseía después de una intensa negociación en la Conferencia de Berlín realizada entre 1884 –1885¹³¹. Pero ese reconocimiento sólo representaría un derecho de posesión

¹²⁹ Devalle utiliza la expresión *cultura de la resistencia* como un conjunto de prácticas de refutación constante al orden impuesto desde arriba. Esa negación surgiría de diversos factores, como los intentos continuos de parte de los sectores dominantes de disimular la pluralidad de historias existentes. Según Devalle, “a pesar de ser ocultada por la historia oficial, la historia de los grupos y pueblos subordinados se mantiene viva en una memoria colectiva que se expresa en la historia oral, en formas estéticas y en las actividades compartidas de la vida económica y social (...) De este modo, las notaciones y actividades culturales se impregnan de significados políticos”. Ver a DEVALLE, S. *Poder y cultura de la violencia*. México: El Colegio de México, 2000, p. 23.

¹³⁰ En la pagina 105, al hablar de desarrollo de la colonia, entre los años de 1671 –1896, hay una referencia a “estados de la meseta y a otros estados que no pertenecían a la colonia. Eran independientes”, o sea, eran grupos que no estarían contemplados por la etapa colonial, por la simple razón que no habían tenido contacto con los portugueses y seguían siendo independientes. Ver *Historia de Angola*, Argel: Afrontamento, s/f, p.105

¹³¹ “La ocupación efectiva venía a sustituir los derechos históricos (...) obligando a los portugueses a un esfuerzo rápido y prácticamente imposible para enviar tropas y funcionarios civiles a todas las zonas que Portugal juzgaba de su propiedad”. Ver MARQUES, O. *Historia de Portugal*. México: CFE, 1983, p. 134-137.

del territorio si Portugal los ocupara rápidamente. Por lo tanto, si Portugal tenía que ocupar esas regiones rápidamente, quiere decir que no estaban ocupadas previamente y que tampoco podría existir una política colonial para territorios no ocupados en África, lo que en otras palabras significaría la inexistencia de una colonia.

La tercera etapa de la historia angoleña correspondería a una división temporal sujeta a una reorganización posterior por tratarse de una etapa inconclusa. Esta se inicia el 4 de febrero de 1961 con los ataques a los presidios de Luanda¹³². La independencia pondría fin a ese período de liberación considerado de transición entre la etapa colonial y la de independencia.

Del análisis de la obra es evidente por otra parte el uso de la metodología propia de los estudios históricos marxistas por parte de los intelectuales, donde está presente una visión teleológica del proceso histórico. Las etapas por las cuales pasa el pueblo de Angola se pueden relacionar con las etapas de la humanidad: salvajismo-barbarie-civilización de Morgan, retomadas por Engels. De este modo, en la historia angoleña del manual están presentes estos tres estadios evolutivos que habrían

¹³² Se reconoce esa fecha y esos acontecimientos como puntos de partida de la lucha anticolonial. En la historia se le asignó la responsabilidad al MPLA, pero recientemente se ha verificado que fueron realizados bajo los auspicios de un cura local y que incluso los miembros del MPLA fueron tomados por sorpresa en los ataques.

recorrido los pueblos de Angola a lo largo de su historia, que adquieren en sus análisis características esquemáticas: África precolonial, imperialismo occidental y nuevos estados africanos independientes.

3.2 Los héroes nacionales.

Un punto muy interesante de discusión es la elección de los personajes y símbolos nacionales que están muy vinculados a figuras heroicas de las primeras luchas contra la conquista portuguesa. Este es el caso de *N'gola Kiluanje*, *Nzinga Mbandi* y *N'gola Kanini*, jefes políticos de los estados que resistieron a ataques por parte de los portugueses, y que fueron retomados en el siglo XX como ejemplo de la resistencia africana¹³³. Los intelectuales del MPLA hicieron una asociación entre las dos luchas, y los líderes de hoy se sienten representados por los guerreros del pasado, como si las pugnas entre los representantes de la corona portuguesa y los dirigentes de los estados africanos fuesen precursoras de la lucha independentista¹³⁴.

¹³³ La utilización de estos personajes históricos en el imaginario heroico nacional es visible en este fragmento empleado por el MPLA. “*N'gola Kiluanje* luchó contra los portugueses porque su pueblo no quería ser invadido y dominado por los extranjeros. *Jinga* reformó la lucha enseñando por primera vez que la victoria solo se puede conseguir cuando el pueblo está unificado.”, en “Premissas históricas da Revolução”, extraído del libro *Textos e documentos do MPLA sobre a Revolução Angolana*. Luanda: s/f, p. 14.

¹³⁴ En el manual llegan a afirmar que “el nacionalismo angoleño tiene sus raíces más profundas en las luchas de los pueblos africanos contra el invasor colonialista. Esas luchas vienen desde 1575, fecha en

La elección de estas figuras no se dio por casualidad; son líderes de un estado *mbundu*, el estado de *Ngola*, siendo Jinga el personaje político más destacado del siglo XVII¹³⁵. Jinga Mbandi quizás sea la reina africana más popular, considerada una heroína proto-nacionalista angoleña tanto por el MPLA como por la UNITA, por la lucha que emprendió tempranamente contra el avance portugués. Hermana del rey del *Ngola*, es considerada como un personaje que supo negociar con los portugueses, logrando revertir la situación de dominación portuguesa en que se encontraba el reino. Ella, a través de su habilidad en el juego político, convenció al gobernador general de Angola que reconociera *Ngola* como una monarquía independiente y que proveyera colaboración militar portuguesa para luchar contra los *Jagas*¹³⁶. Jinga es la heroína que supo tomar ventajas de la presencia de los portugueses y de los holandeses. Su imagen en la historia angoleña es la de poseedora de habilidades políticas valoradas hasta los días de hoy. La reverencia a

que *Ngola Kiluanje* dio sus primeros combates contra el portugués *Novais*”, en *Historia de Angola*, Argel: Afrontamento, s/f, p. 171

¹³⁵ Para Parreira es una de las pocas “figuras mbundu cuya memoria se mantiene viva, dentro y fuera de las fronteras etno-culturales mbundu”. PARREIRA, Adriano. *Economia e sociedade em Angola na época da rainha Jinga*. Lisboa: Estampa, 1997, pp 178- 183.

¹³⁶ Miller, en el artículo “Requiem for the Jaga”, nombre este último que siempre se asoció con los Imbangalas de Angola, discute la construcción de ese mito que podría ser interpretado como el acercamiento de Occidente a la “barbarie”. En la mitología portuguesa, Jaga y Amazonas ocuparían el mismo espacio, la oposición de los valores “civilizados” portugueses a las costumbres “salvajes” de las tierras que intentaban penetrar. En la interpretación de Miller, tal pueblo Jaga sólo existiría en los relatos de misioneros, funcionarios y traficantes de esclavos, o sea, en fuentes portuguesas. Por lo tanto habría que leer con mucha atención esas supuestas asociaciones militares entre Jinga y los portugueses

ese personaje se explica también por el hecho de que los portugueses lograron dominar el reino de Matamba sólo después de su muerte. Parreira afirma que *"durante el tiempo colonial las historias muchas veces fantaseadas de la reina Jinga eran contadas a los niños, constituyendo una historia paralela a la institucionalizada por los portugueses (...) perpetuando [así] en la memoria de todas la generaciones el lugar venerable que le fue reservado"*¹³⁷. Luego no fue por casualidad que el MPLA rescató la reina *mbundu* como heroína nacional, pues ella representa la única figura capaz de reunir las múltiples identidades que coexisten en Angola actual, con su imagen de defensora de los intereses locales en contra del control portugués¹³⁸.

Otros personajes y pueblos de la meseta central que enfrentaron el control portugués hasta comienzos del siglo XX no recibieron el mismo status de héroes angoleños. Esos pueblos resistieron también a los ataques portugueses por casi cinco siglos, lo que retardó la penetración portuguesa al sur del país. Sin embargo, esa ausencia de contactos con los portugueses no es considerada como consecuencia de su

mencionadas en el manual de historia de Angola citado anteriormente. Ver MILLER, Joseph. "Requiem for the Jagas", en *Cahiers d'études africaines*, 13 (49), 1973.

¹³⁷ PARREIRA, Adriano. *Op. cit.* p.183.

¹³⁸ Las diversas etnias existentes en Angola, por más que tengan visiones enfrentadas, veneran a Jinga como una heroína que resistió a la presencia portuguesa, independientemente de su pertenencia étnica. THORTON, John. "Legitimacy and political power: queen Njinga, 1624-1663". *The Journal of African History*, 32(1), 1991.

poderío, sino que es interpretada como falta de interés por parte de los europeos¹³⁹.

Por otro lado aparece la figura de Jinga para justificar esa resistencia. Según la versión oficial propagada en el manual del MPLA, Jinga poseía una visión tan amplia de la política expansionista portuguesa que, imaginando una futura intención de los portugueses de conquistar otras áreas, decidió proveer a los pueblos de la meseta con armas de fuego¹⁴⁰. Con esto, la imagen de Jinga como defensora de los pueblos africanos sobrepasa las fronteras de su propio reino para extenderse a otros que no estaban realmente bajo su dominio mientras los personajes que organizaban las demás resistencias africanas a la penetración portuguesa desaparecieron de escena. La figura de Jinga se fortalece así como la única gran figura protonacionalista. La razón de tal reduccionismo puede estar relacionada con el hecho de que reconocer que esas poblaciones resistieron tanto tiempo a los ataques de los portugueses por estar militarmente bien organizadas sería echar por tierra la idea de una presunta mejor organización

¹³⁹ *Historia de Angola*, Argel: Afrontamento, s/f, p. 98.

¹⁴⁰ “El plan de Jinga era un gran plan. Ella pensaba que era necesario armar a los estados de la meseta para que pudiesen defenderse contra los portugueses, impidiendo su paso por el sur de Matamba y Ndongo” [también conocido como Ngola]. Ibid, p. 97. Ese recuento mítico auxiliaría la construcción de la nación. Por otro lado permitió que la reescritura de la historia anterior a la colonización portuguesa diera espacio a “invenciones” de características étnicas y regionales, dando a unos humanidad y a otros barbarie. “Las metáforas y prototipos que expresan nuestra comprensión de personas o grupos en el proceso de identidad nacional se transforma en características “naturalmente” dadas”. Ver WILLIAMS. “A class act:

mbundu, fruto de su posición en un escalón superior en la “evolución”. O, mejor dicho, la simplificación de la resistencia de determinados grupos a los ataques externos quizás se sitúe en el seno de las rivalidades existentes hoy en día entre esas poblaciones que conforman distintas identidades étnicas y que rivalizan políticamente.

No hay que olvidarse que la población que ocupa desde el siglo XII la meseta central de Angola es la población *ovimbundu*, base étnica del movimiento político UNITA, que, entre otros elementos de su identidad étnica, valora las dificultades para la conquista que impusieron a los portugueses, lucha entendida como justificación por su bajo nivel de adhesión a los patrones occidentales. Los *ovimbundu* reclaman su derecho a la “angolanidad” como último pueblo en caer frente a los portugueses. En el Manual se advierte que eso no está reconocido en la historia oficial de Angola; como dijo Bhabha “*el reto no es lidiar con los Otros sino lidiar con las posiciones históricas y temporales que ambivalentemente ocupan las minorías dentro del espacio nacional*”¹⁴¹. Cómo justificar la no inclusión de héroes *ovimbundu* en la historia angoleña si éstos, al igual que Jinga, también supieron escaparse del

anthropology and the race to nation across ethnic terrain”, en *Annual Review of Antropology*, (18);1989, pp. 429-431.

¹⁴¹ BHABHA, “Culture’s in between”, en HALL, S. y DU GAY, P. *Questions of cultural identity*. Londres: Sage, 1996, p. 57.

control político portugués, mientras obtenían beneficios del tráfico en el interior organizado por los portugueses. Como consecuencia de esa política de exclusión del pasado *ovimbundu* como parte de la historia de Angola, y ya que el pasado es un elemento esencial para la construcción de una identidad étnica¹⁴², los *ovimbundu* optaron por no aceptar los símbolos nacionales del MPLA y por elegir otros que les resultaran más representativos¹⁴³.

3.3) Oposición política como “tribal”

De la lectura de la documentación del MPLA surge la imagen que sus miembros tenían de las asociaciones de movilización étnica, acusadas en todo momento de “tribales”. El *“MPLA era, en verdad, un partido que representaba a las masas [mientras la UPA] era todavía un movimiento tribal que estaba dominado por tendencias*

¹⁴² Entre los diversos factores de identificación está la orientación hacia el pasado, donde ancestralidad, origen e historia juegan un papel esencial. Ver DE VOS, George. “Ethnic pluralism: conflict and accommodation”, en ROMANUCCI-ROSS, L. y DE VOS, G. (ed). *Ethnic, identity creation, conflict and accommodation*. Londres: Sage, 1995;

¹⁴³ Según Comaroff, “consciencia étnica también implica la formulación de identidades colectivas y sus personificaciones simbólicas en la elaboración de contrastes entre grupos sociales; y eso implica una clasificación subjetiva (por los miembros de la sociedad) y otra de estereotipo de los otros grupos”. De esta forma es más fácil comprender clasificaciones tales como “los *ovimbundu* son menos aptos para el trabajo intelectual” aceptado no sólo por los *mbundu* o *bakongo* sino también por los mismos *ovimbundu*. COMAROFF, John. *Ethnography and the historical imagination*. Boulder: Westview press, 1992, p.51; ver SOUSA JAMBA. *Os patriotas*. Lisboa: Cotovia, 1990 y HEYWOOD, Linda, 1998, *Op. cit.* para los comentarios acerca de las características consideradas como “naturales” de los *ovimbundu* por parte de las demás etnias de Angola.

reformistas"¹⁴⁴. De este modo un movimiento "tribal" sería sinónimo de atraso o de intentos de mantener los lazos con el pasado¹⁴⁵. Su existencia y su organización son incompatibles con la "modernidad" y por lo tanto deberían ser superadas en nombre del "progreso"¹⁴⁶. Mientras tanto asociarse al MPLA era ingresar a la modernidad; por otro lado, elegir la UPA como representante político era dar muestras de las "limitaciones" que poseían para hacer política pues los lazos "tribales" estaban presentes inhibiendo otras formas de organización para la participación política¹⁴⁷. Como dice Devalle, *"los movimientos políticos con contenido étnico son mal vistos, ya que la etnicidad es vista como falsa conciencia o como subversión. Pero es importante notar que son elementos que*

¹⁴⁴ *Historia de Angola*, Argel: Afrontamento, s/f p. 174.

¹⁴⁵ Los movimientos de identificación étnica "surgen donde todavía había contradicciones atrasadas, restos de antiguas resistencias que se revelaban más poderosas que la pequeña actividad panfletaria de los verdaderos partidos", en Ibid, p. 174.

¹⁴⁶ "El factor tribal existe, ciertas diferencias de características tribales subsisten en el seno de la población, pero están en vías de ser eliminadas gracias a la educación política y la lucha común contra el enemigo colonialista", en NETO, Agostinho. "Angola: um povo em revolução", en *Textos e documentos do MPLA sobre a Revolução Angolana*, Luanda: UEA, s/f, p. 43.

¹⁴⁷ En uno de sus discursos el presidente Agostinho Neto dijo: "los militantes de esa organización [MPLA] hablan en nombre de Angola y no para un determinado grupo étnico", en NETO, Agostinho "Angola: um povo em revolução", en *Textos e documentos do MPLA sobre a revolução angolana*. Luanda: UEA, s/f, p. 33. Aquí es evidente la diferenciación que los intelectuales creían que existía entre el MPLA y los demás movimientos. Sin embargo "en el lenguaje político africano, tribalismo estigmatiza todas las manifestaciones políticas y sociales de etnicidad. Líderes políticos, intelectuales e investigadores occidentales generalmente denuncian la etnicidad como retrógrada, vergonzosa y como interrupción de la modernidad". Ver BERMAN, B. "Ethnicity, patronage and the African state: the politics of uncivil nationalism", en *African Affairs*, 97, 1998, p. 1.

emergen de la inestabilidad política del grupo que está en el poder"¹⁴⁸.

La utilización del término tribu podría ser interpretada como sinónimo de etnia, a pesar de toda la discusión que ya existe respecto al uso de este término, que implica desde reduccionismos simples hasta expresiones de racismo e ideología coloniales¹⁴⁹. Pero en los documentos del MPLA existen distinciones en el uso de los dos términos, así como una escala de valores propia de la visión teleológica marxista. En el análisis del MPLA los *mbundu* constituyen una etnia, mientras los *bakongo* son tribu¹⁵⁰. De este modo, hay una diferenciación entre aquellos grupos que son catalogados como tribus y los que son considerados etnias. Al hacer esta distinción queda claro que los dirigentes (en este caso específico Agostinho Neto que fue el líder del MPLA y posteriormente primer presidente del estado independiente) son conscientes que el

¹⁴⁸ DEVALLE, S. "Discourses of ethnicity: the faces and the masks", en HOWARD, M. *Ethnicity and nation building in the Pacific*. Tokio: United Nations University, 1989, p. 51

¹⁴⁹ Tribu y tribalismo son términos que perdieron espacio dentro de los análisis sociales por ser conceptos más ideológicos que científicos, asociados a la visión colonial sobre las organizaciones africanas. Pero como dijo Mafeje, si se asocia tribalismo a Africa es necesario caracterizar esa visión como particularmente europea. O sea, un concepto europeo para explicar la realidad africana. Ver MAFEJE, A. "The ideology of tribalism", en *The Journal of Modern African Studies*, 9 (2), 1971. Según Nnoli, "hubo un tiempo en que la palabra poseía contenido científico, cuando caracterizaba aquellas organizaciones sociales que no poseían estado, como, por ejemplo, las tribus germánicas. Sin embargo, todos los grupos lingüísticos africanos fueron clasificados como tribu, independientemente de su naturaleza social". NNOLI, Okwudiba, "Conflitos étnicos em África", en *Ciências Sociais em África: Alguns projetos de investigação*. Dakar: CODESRIA, 1992, p.100.

¹⁵⁰ "[Los agentes imperialistas] no sólo fomentaron el tribalismo (movilizaron una tribu cercana a la frontera contra un grupo étnico más cercano a la capital, los bakongo contra los mbundu)", en NETO, Agostinho. "Angola: um povo em revolução", en *Op. cit.* p. 33.

término tribu tiene un sentido peyorativo. Tribu es un término de la antropología colonial que trató de explicar un fenómeno social y luego redujo las explicaciones y lo aplicó a las sociedades consideradas más “atrasadas”¹⁵¹. La visión imperialista de desprecio hacia otras formas de cultura está presente en el uso del concepto; de este modo, todo lo que es distinto es “raro”, inferior y puede ser dominado por occidente¹⁵². Además, ese término cargado de ideología de superioridad de los colonos europeos, fue utilizado por los *crioulos*, que consideraron todas las manifestaciones de identidad étnica como impedimento a la modernidad, sin advertir lo que hay por detrás del fenómeno étnico¹⁵³.

Al llamar tribal a un grupo hay una intención de quitarle legitimidad, pues niega su derecho a la igualdad de tratamiento que reciben las demás agrupaciones. El estado independiente, así como el estado colonial, no se propuso respetar la diversidad. Al contrario delimitó los

¹⁵¹ Según Mafeje el concepto de tribu “*se autocontiene, empleado para caracterizar comunidades autónomas practicando economía de subsistencia con un comercio externo limitado o ausente*”, por lo tanto no se aplica a las sociedades estudiadas aquí. Ver MAFEJE, Archie. *Op. cit.* p. 261.

¹⁵² “La referencia a tribu denota la visión colonialista que sostenía que los pueblos sojuzgados al imperio europeo carecían de estructuras gubernamentales o de niveles de civilización adecuados y que, por lo tanto, en el marco de una visión evolucionista de la humanidad, era enteramente justificado su dominio colonial”. STAVEHAGEN, R. “La cuestión étnica: algunos problemas teórico-metodológicos”, *Estudios Sociológicos*, 10 (28), enero-abril, 1992, p. 55.

¹⁵³ En esferas políticas modernas, el poder de atracción del discurso esencialista permite la movilización de grupos desarticulados en espacios creados por la comunidad que no se beneficia de las instituciones del estado. Es un fenómeno de articulación dentro del estado nación, utilizado a partir de la insatisfacción de la gente con las promesas no cumplidas por sus líderes políticos, por lo tanto, no responde a la

espacios de participación política en nombre de la “unidad”; restringió las manifestaciones culturales distintas a la impuesta como “cultura nacional” en nombre de la “hegemonía nacional”¹⁵⁴.

El empleo de diferentes términos para diferentes grupos que poseen relaciones enfrentadas con el MPLA deja ver que la élite de éste último considera las manifestaciones culturales *bakongo* y *mbundu* como distintas; mientras una es tribal (término siempre asociado a las manifestaciones étnicas en África), la otra es étnica. En este caso recibe el mismo tratamiento que recibieron las distintas identidades existentes en el conflicto de Yugoslavia en la década de 90, o, para usar como referencia un caso contemporáneo a la escritura de Agostinho Neto (1969) que es el caso de los conflictos en la ex Unión Soviética, que ya eran interpretados en 1962 como conflictos étnicos¹⁵⁵. Dentro del discurso democrático y socialista del MPLA hay visiones con influencias occidentales sobre África. Lo que posee más cercanía con el mundo europeo, como son los *mbundu*, son considerados etnia,

caracterización de primitivo. Ver TAMBIAH. S. “The politics of ethnicity”, en *American Ethnologist*, 16 (2), 1989.

¹⁵⁴ Ese estado independiente “ha llegado a actuar como el único y verdadero intérprete de la nación que abarca (...) una comunidad imaginada que ignora las diversas naciones, identidades e historias que incluye”, en DEVALLE, S. *La diversidad prohibida. Resistencia étnica y poder de estado*. México: El Colegio de México, 1989, p. 19.

¹⁵⁵ Ver la cita sobre el artículo de Gardanov, Dolgikh y Zhdanko (1962) “Major trends in ethnic processes among the peoples of the URSS”, en *Soviet Anthropology and Archeology*, 1 (1), en DÍAZ-POLANCO, H. *Etnia y nación en América Latina*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991, p. 66.

mientras los demás son “bárbaros” y por lo tanto pueden y deben ser llamados tribu. Además representaban una amenaza pues *“aunque las características de la lucha nacional hayan constituido un factor primordial para la formación y consolidación de la unidad nacional, alejando cualquier peligro de disgregación tribal, es importante destacar la tarea de reforzar esa unidad”*¹⁵⁶.

Sólo el MPLA podría salvar Angola del “primitivismo”, una idea que demuestra que las élites del MPLA, que acusaban a las demás organizaciones de racistas, también hicieron uso del mismo discurso excluyente. Se mostraban racistas y evolucionistas, pues el “tribalismo” era interpretado como algo del pasado¹⁵⁷. En el discurso oficial se está considerando a los grupos étnicos como algo que debe ser superado, pues el camino de la “evolución” está bloqueado por la existencia de estos conflictos antiguos. Esta interpretación responde a una línea de pensamiento evolucionista siempre en búsqueda de un supuesto progreso de la humanidad. Pese a este discurso, la base de reclutamiento político del MPLA estaba centrada en el grupo *mbundu*, utilizando la misma táctica de movilización étnica

¹⁵⁶ *MPLA 18 anos de luta*. Luanda, UEA, 1976, p. 19

¹⁵⁷ “[las organizaciones del norte] eran todavía organizaciones tribales (...). Donde estaban presentes estos movimientos, todavía existían conflictos antiguos, residuos de la vieja resistencia”, en “Premissas históricas da Revolução”, extraído del libro *Textos e documentos do MPLA sobre a Revolução Angolana*. Luanda: UEA, s/f, p. 18

que utilizaban sus enemigos políticos para conseguir apoyo popular¹⁵⁸.

Como en el caso de la elección de los héroes nacionales, el MPLA consideró como símbolos de la nación angoleña a las costumbres, mitos y folclore *mbundu*, dándoles rango de caracteres representantes nacionales. Así cualquier expresión de etnicidad proveniente de los sectores subalternos pasará a ser interpretada negativa¹⁵⁹ o como amenaza que dañaría la soberanía nacional¹⁶⁰; mientras la asociación de una etnia con el poder estatal pasa a ser vista como positiva pues representa la posibilidad de control social¹⁶¹.

En realidad, argumentar que esas poblaciones movilizadas étnicamente eran títeres de fuerzas externas sería simplificar un complejo proceso de identificación social. Decir *"el imperialismo ha desencadenado violentas ofensivas con el objetivo de destruir el MPLA y quitarle el apoyo del pueblo"* y que este *"ha resistido a los intentos de sabotaje de un proceso histórico irreversible, la*

¹⁵⁸ Según Marcum, el MPLA estaba perdiendo "su oportunidad de escaparse de la vieja estrechez étnica, al basarse en los *mbundu* y alrededores de Luanda". Ver MARCUM, John, 1978, p.197.

¹⁵⁹ "Premissas históricas da Revolução", extraído del libro *Textos e documentos do MPLA sobre a Revolução Angolana*, p, 18

¹⁶⁰ Los demás movimientos son vistos como "títeres colaboradores de los imperialistas norte-americanos que intentan bloquear la lucha popular contra vestigios del colonialismo", en NETO, Agostinho. "Angola: um povo em revolução", en *Textos e documentos do MPLA sobre a Revolução Angolana*, Luanda: UEA, s/f, p. 33.

¹⁶¹ Ver a DEVALLE, Susana, 1989, *Op. cit.* p. 12.

liberación nacional de Angola"¹⁶² es asociar a los demás movimientos no sólo con el colonialismo sino también con falta de base de sustentación interna. Es negar que fueron aceptados por la población que se asoció a los dos movimientos y los consideró como sus verdaderos representantes. No hay un análisis de las causas que condujeron a que eso ocurriera ni las causas por las cuales el MPLA no logró llegar a la población rural. Aunque el FNLA haya perdido su papel político como mayor grupo opositor del MPLA, se mantuvo dos décadas en el escenario del conflicto en Angola, lo que demuestra que además del apoyo exterior que le suministraba armas, había un sector importante de la sociedad que participaba en este movimiento. El caso de UNITA es similar, con la diferencia de que UNITA se mantuvo fuerte, incluso después de la suspensión de la ayuda externa del gobierno de EUA. Si hubiera sido sólo un títere no habría contado con las bases sociales que le permitieron resistir por tanto tiempo ni hubiera sido tan amplia su presencia en las provincias, teniendo bloqueado el acceso a los centros urbanos. Más que marionetas, manejadas por su aliados se puede afirmar que esas poblaciones hicieron uso del apoyo externo para atender sus necesidades, asumiendo un papel activo en la formación de esos lazos de dependencia, al contrario de la

¹⁶² *MPLA 18 anos de luta*, Luanda, UEA, 1976, p. 1

visión que los rotula como pasivos en esa relación. El apoyo externo significaba ayuda económica y militar en un momento en que la ansiedad de la población aislada de las esferas de participación política estaba en alza. Además esa población deseaba verse representada por un líder que luchara por sus derechos, pasando a segundo plano sus lazos externos. Lo verdaderamente importante para los postergados era que el liderazgo de su movimiento aportara soluciones políticas y económicas¹⁶³. No importaba para sus seguidores quien hacía inversiones en territorios bajo control de UNITA, sino que por primera vez había afluencia de capitales invertidos para beneficio de sus comunidades.

Frecuentemente se pensó a los movimientos políticos con fuertes discursos étnicos como fruto de una imposición externa. Esto fue así especialmente entre los marxistas que veían las identidades étnicas como expresiones de falsa conciencia. En una esfera más estrictamente política, tal posición teórica de parte de los intelectuales intentaba quitarle cualquier rasgo de legitimidad a la oposición contra el gobierno del MPLA, y de alguna manera legitimaba un combate de exterminio de dichas manifestaciones en aras

¹⁶³“Independiente de las relaciones de UNITA con Sudáfrica, EUA y Portugal, su status y su supervivencia se debe a la habilidad para expresar las aspiraciones ovimbundu, o sea, se opone a aquellos que la desestiman como partido “tribalista””, en HEYWOOD, Linda, 1989, Op.Cit p.49. Para esta reflexión sobre si UNITA es un títere o no, ver también a Young, Tom. “Angola. Peace at last”, en BENJAMIN, L. y GREGORY, C. *Southern Africa at crossroad?* Rivonia: Justified Press, 1992, p. 31.

del “bien común”¹⁶⁴. Había una campaña intensa en las filas del gobierno por difundir la idea de que las reivindicaciones étnicas no deberían ser escuchadas, por representar una amenaza a la soberanía nacional¹⁶⁵.

Estas interpretaciones también son inherentes a la adopción de un programa socialista burocrático de gobierno. Con esto cualquiera que demostrara insatisfacciones con la política de participación de las minorías era acusado de agente del imperialismo.

3.4) Ruptura con la Negritud

Fiel también al discurso multiracial del MPLA son las críticas a la Negritud. Romper con la negritud era asumir una posición de excepción en el continente africano, pues las ideas de Senghor estaban en boga durante los años de las independencias africanas, y ejercían influencia entre los más distintos líderes¹⁶⁶. El objetivo era mostrar su

¹⁶⁴“Los títeres empiezan a aparecer aquí y allá, algunos de corta duración, otros con mayor resistencia, pero todos maniobrados por las máquinas de propaganda que los imperialistas disponen (...). El carácter mercenario de estos grupos los lleva al tribalismo y a absurdos prejuicios de todos tipo, y, como consecuencia, no logran ganar la confianza de los angoleños que dicen defender” en “Tudo o que acontece em Angola é determinado pela acção do MPLA” . *Textos e documentos do MPLA sobre a Revolução Angolana*, Luanda: UEA, s/f, p. 81.

¹⁶⁵ “La derecha veía el tribalismo como una aflicción primordial interna y la izquierda argumentaba que en realidad era una conspiración externa pero moderna”, en MAMDANI, Mahmood. *Op.Cit.*, p. 210.

¹⁶⁶ En la decisión del rompimiento con la Negritud seguramente el acercamiento con Fanon, un feroz crítico de la negritud fue importante. Durante un congreso en 1960, Fanon fue uno de los personajes que más instigaron al MPLA a cambiar su lucha, diciendo que debería abandonar la costa para penetrar en el territorio. Si en los primeros momentos eso fue visto con cierta molestia por sectores del MPLA, después hicieron una reevaluación y aceptaron sus puntos débiles señalados por Fanon. Muchas de sus ideas

indiferencia hacia la defensa de la negritud dejando claro que su lucha no se limitaba a un enfrentamiento entre negros y blancos, sino que más bien se sustentaba en el conflicto ideológico¹⁶⁷. Los dirigentes de Luanda se propusieron pensar en otros términos, como el de *africanidad*, que reuniría un conjunto de valores y costumbres comunes a todos los africanos, palabra por cierto expresada en varios poemas de los intelectuales. La idea era rechazar las definiciones sustentadas por teorías deterministas biológicas donde lo que valía era más el color de la piel que la voluntad del individuo, pues existía el convencimiento de que por la negritud no lograrían la búsqueda de igualdad de oportunidades entre las personas, meta que el socialismo defendía como principio. La condena no se limita a la negritud como teoría, sino a la ausencia de un análisis de la lucha de clase en sus discursos¹⁶⁸.

pasaron a ser defendidas por el MPLA, como el rechazo a cualquier ideología racista, pues “el hombre que adora los negros es tan enfermo como el que lo abomina”. Ver FANON, F. *Los condenados de la tierra*. México: FCE, 1963; BITTENCOURT, Marcelo, 1997, Op.Cit; DUFFIELD, I. “Pan Africanism since 1940”, en *The Cambridge History of Africa*, volumen 8. Cambridge: Cambridge University Press, 1984.

¹⁶⁷ Las críticas a la negritud se dirigían a su pequeño compromiso con una ideología política y con su fuerte componente racial. De este modo fue visto como una corriente que provocaba distorsiones en los análisis sociales, en las palabras de sus dirigentes la negritud “defiende la emancipación del hombre africano, no por medio de una batalla real contra el factor concreto de su opresión, el colonialismo explotador, sino por medio de la afirmación de una pseudo persona negra cuyo factor más importante es pertenecer a una raza diferente (...) Esta teoría, al revés de lanzar el hombre africano rumbo al progreso (...) lo separa y lo limita en su existencia”, en “Carácter social da luta de libertação nacional”, en *Textos e documentos do MPLA sobre a Revolução Angolana*, Luanda: UEA, s/f, p. 55.

¹⁶⁸ La preocupación era avanzar en los debates acerca de los problemas que enfrentaba el país recién liberado y por lo tanto habría que construir una idea de una comunidad angoleña que se sobrepusiera

La aceptación de los descendientes de europeos, nacidos o no en África, demuestra la concepción de una lucha nacional, que incluyera a todos, pero también la dependencia que había entre los distintos sectores urbanos que componían el MPLA. El MPLA no podía defender una identidad que excluyera personas cuyo color de la piel no fuera exclusivamente negro si entre sus líderes había muchos descendientes de portugueses y mulatos. Sería una contradicción tener un discurso de separación entre blancos y negros si todos sus líderes y miembros, independientemente de su color de piel, eran considerados como iguales y angoleños. Esas ideas fueron muy reforzadas por el partido, que interpretaba esa separación social como lucha de clases, no como resultado de prácticas racistas¹⁶⁹. Por lo tanto, cualquier persona dispuesta a luchar contra el colonialismo con el MPLA sería aceptada.

sobre las diferencias “raciales”, por lo tanto eran explotados contra los exploradores, independientemente de su color de la piel. “Los imperialistas fueron capaces de inculcar en la mentalidad de los combatientes políticamente no esclarecidos la idea de que todos los que tenían la piel un poco más clara o que sabían hablar el portugués, o aún que habían servido en la administración colonial eran necesariamente traidores”, en “Discurso do presidente Agostinho Neto transmitido pela rádio Tanzânia no programa “a voz de Angola combatente”, en *Textos e documentos do MPLA sobre a Revolução Angolana*. Luanda: UEA, s/f, p.64

¹⁶⁹ A través de la documentación del MPLA se puede notar como había una tendencia a asociar blancos y negros en la lucha contra el colonialismo. Aunque existiera prácticas racistas durante el período colonial eso no fue lo suficientemente contundente para detener la conciencia de clase explotada, siguiendo en interpretación. “En Angola había un gran numero de blancos nacidos en la colonia. Muchos habían convivido desde temprano con negros, muchos no tenían acceso a los medios de enriquecimiento que estaban en las manos de las grandes empresas, muchos no se dejaron engañar por la sensación de privilegio que el colonialismo les daba frente a sus compañeros negros. Por eso, algunos blancos nacidos en Angola, o llegados de Portugal, bajo la influencia benéfica de la lucha de clases en su país, fueron activos militantes en la lucha política”, en *Historia de Angola*, Argel: Afrontamento, s/f, p. 175. Probablemente ese discurso respondía a la necesidad de justificar la inclusión de varios blancos en sus cuadros dirigentes frente a los otros movimientos que reivindicaban una “africanidad”.

Es visible la existencia de varias confrontaciones: entre blancos y negros, entre aquellos que hablan el portugués y aquellos que no y entre los que participaron en la administración pública. En todos los casos es una pugna entre sectores poblacionales urbanos que encontraron en el MPLA a su representante político y los sectores aislados de los espacios de participación política, justamente por no saber el portugués, por no pertenecer a la élite *crioula* o por no conocer los mecanismos del aparato burocrático colonial, sectores de la sociedad que se sentían representados por los grupos opositores al gobierno, el FNLA y UNITA.

3.5 Papel de la educación

En la construcción de esta nación independiente la educación tuvo un papel destacado, pues se creía que la educación proporcionaría los cambios sociales profundos necesarios a Angola. Inspirados en las ideas de Paulo Freire, quién colaboró con el gobierno independiente, buscaban construir ciudadanos a través de la educación¹⁷⁰. Sin embargo, la escuela no deja de ser un vehículo de

¹⁷⁰ Para la relación de Freire con el proyecto educacional angoleño ver FREIRE, Paulo. *La importancia de leer y el proceso de liberación*. México: Siglo XXI, 1984.

opresión al hacer parte del aparato estatal y reproducir la ideología dominante¹⁷¹.

Individuos de varias partes del país oriundos del grupo *crioulo* habían adquirido conciencia de pertenecía a Angola en las escuelas coloniales e intentaban propagar su idea de nación a través de la educación y de la literatura. Por la estrecha relación entre independencia y educación, Angola independiente recibió un fuerte impulso cultural, en lo cual el escritor adquirió posición destacada y se eligió la literatura como vehículo constructor de la cultura nacional¹⁷². La independencia permitió la retomada de los valores *crioulos* reprimidos por el poder colonial y la utilización del portugués como arma de unificación, lo que favoreció a la valoración de los intelectuales vistos hasta entonces como productos de la cultura europea¹⁷³. No obstante, los intelectuales creyeran que con sólo construir escuelas permitirían que todos los pueblos que componen Angola se favorecerían, pero esa igualdad de acceso no

¹⁷¹ Sobre las ideas de la educación como arma libertadora ver a FREIRE, Paulo. *Educação e conscientização*. Cuernavaca: CDOC Cuaderno 25, 1968 y GIROUX, Henry. *La escuela y la lucha por la ciudadanía*. México: Siglo XXI, 1993.

¹⁷² La literatura también fue utilizada como espacio para promover la importancia de la educación, mostrando a los chicos como era necesario saber leer y escribir para ser realmente independiente, como un fragmento de Aventuras de Ngunga en lo cual el personaje principal se arrepiente por no saber escribir y así haber se transformado en una pieza sin importancia en la lucha anti colonial. “Por la primera vez Ngunga estuvo de acuerdo con el profesor que decía que un hombre sólo puede ser libre al dejar de ser ignorante”. Ver PEPETELA. *As Aventuras de Ngunga*. São Paulo: Ática, 1983, p. 37.

¹⁷³ Costa Andrade fue uno de los intelectuales que lucharon por demostrar que los *crioulos* no eran alienados culturales que se habían apropiado de la cultura europea. Simplemente utilizaron el idioma del colonizador como arma de contestación reapropiándose de él. Ver ANDRADE, Costa. *Literatura Angolana (opiniões)*. Lisboa: Edições 70, 1981.

contemplaba el reconocimiento del derecho que poseían los individuos de mantener sus identidades culturales¹⁷⁴. La intención era crear una unidad nacional homogénea que unificara el país, pero esa estructura educacional terminó por imponer valores culturales carentes de significación para las etnias fuera del espacio urbano.

En la pretendida unidad nacional, todos tendrían acceso a la educación primaria, que *"tendría la duración de cinco años. El primer año es el del aprendizaje del trabajo escolar, de la vida colectiva y del estudio de la lengua [portuguesa]. Los cuatro años siguientes son dedicados a la escritura, lectura, matemática e historia nacional de Angola. (...) Los manuales editados y difundidos por el estado serán escritos en portugués"*¹⁷⁵. La elección de una lengua para ser utilizada considera intereses nacionalistas, con el objetivo de unificar el estado. Imponer una lengua en detrimento de otras representa una opción; opción por el grupo que la habla y exclusión de aquellos que no la hablan. El uso del portugués evidencia el modo en que los intelectuales imaginaban a su país. Herederos de la cultura colonialista se apropiaron del

¹⁷⁴ Todorov sustenta que solo se alcanza el respeto y la convivencia armónica cuando se reconoce que los "otros" son nada más que reflejos de "nosotros"; este reconocimiento debe ser hecho, en primera instancia por el estado para que exista en el proyecto nacional una predisposición a la pluralidad. "El principio de la igualdad proporciona un primer fundamento a la práctica de la tolerancia en los estados democráticos: hay que reconocer que los hombres son iguales para admitir que permanecen distintos. Este principio está en

portugués y lo recrearon¹⁷⁶. De esta forma, el portugués hablado en Angola es una variación del portugués de Portugal, que hace uso de varias expresiones y palabras de origen *kimbundu*. Además de ser también la *lingua franca* de un país multilingüístico, es asimismo un vehículo por el cual los valores nacionales son difundidos. Pero sigue estando restringido a la minoría de la población que tuvo contacto con el colonialismo, mientras la mayoría de la población no lo conoce.

Para unir esas diversas comunidades lingüísticas el portugués fue seleccionado como *lingua franca*, la cual tendría como meta dar sentido de unidad en un mar de diferencias. De este modo, textos de apoyo, cartillas de alfabetización y manuales didácticos fueron elaborados por los escritores, que se dieron cuenta que a través de los textos podrían vehicular mensajes de apoyo al MPLA, colaborando en la elaboración de un proyecto de identidad nacional¹⁷⁷.

la base de la doctrina humanista, la cual está implícitamente o explícitamente aceptada por todos los estados". Ver. TODOROV, T. *Las morales de la historia*, Barcelona: Paidós, 1993, p. 182

¹⁷⁵ MPLA *18 anos de luta*,. Luanda: UEA, 1976, p. 21-22.

¹⁷⁶ Esa apropiación del portugués representa un poder sobre los medios de lenguaje, con un claro proyecto político por parte de los intelectuales, que dirigen ese proceso. "Ese grupo procura influir activamente en la conducta del proceso que lleve a la literatura de expresión portuguesa al estatuto de lengua de nación independiente, con identidad propia". Ver ABDALA, Benjamin. "Linguagem e poder: uma perspectiva individual e nacional", *Actes du Colloque International*. París: Foudation Calouste Gulbenkian, 1985, p.447

¹⁷⁷ En ese contexto produjeron el Manual de Historia de Angola que en su introducción alertaba sobre la importancia de la historia en la formación de una identidad nacional. Ver a Centro de Estudos Angolanos. *Manual de Historia*. Argel: Afrontamentos, s/f, p. 5.

No se puede tratar de entender la idea de nación en Angola desvinculada del papel que los intelectuales asumieron frente a la educación. La literatura fue, sin ninguna duda, el primer elemento unificador nacional. A través de ella se buscó disminuir las diferencias para dar cohesión a lo que el colonialismo trató de fragmentar. Autores como Pepetela, escritor angoleño que tomó parte en la guerrilla y que fue ministro de educación en los años 80, escribieron sus obras pensando en las nuevas generaciones de Angola independiente. El mismo Pepetela escribió *As Aventuras de Ngunga*, novela dedicada al público infantil donde los valores del MPLA y sus principios socialistas fueron tratados como modelos a seguir por todos los jóvenes nacionalistas. El personaje principal Ngunga se caracteriza por estar en contra de las tradiciones conservadoras, trabajar mucho y estar dispuesto a trabajar más por su país, sólo desear aquello que los otros también puedan poseer, estar contra las injusticias y decir la verdad siempre. Para concluir Pepetela pregunta:

“¿No serás tu? ¿No será en una parte desconocida de tu propio ser que se esconde modestamente el pequeño Ngunga? Tal vez este en todos nosotros, nosotros que nos negamos a vivir en un mundo de alambre de púa, nosotros que rechazamos el mundo de los patrones y de la servidumbre,

nosotros, los que queremos miel para todos". Pepetela reclama que permitamos a Ngunga nacer dentro nuestro.

Sin embargo pocos pudieron acceder a la lectura de esos libros infantiles, por ser materiales caros lo que restringiría su acceso a una parte pequeña de la población, además eran materiales escritos en portugués, una lengua que fue asociada a la colonización y la subordinación cultural por las poblaciones que no tuvieron la oportunidad de frecuentar las escuelas coloniales. Fuera de los centros urbanos, durante la colonización, la educación de los misioneros protestantes que trataban de educar la población en sus lenguas locales.

En el discurso del MPLA la escuela deberían ser un espacio de discusión en que toda la sociedad podría participar, donde estuvieran presentes todas las formas de expresión y todas las etnias. Sin embargo, en la práctica social sólo fueron admitidas las manifestaciones de la cultura dominante, limitando la participación de las demás culturas. La escuela se mantenía distante de las comunidades que no hablaban el portugués, al elegir esta lengua como vehículo de la educación; de las que no poseían los mismos héroes de la minoría de la población encargada de elaborar los proyectos pedagógicos; y de los grupos que habían construido una historia diferente de la historia oficial y que por lo tanto no encontraban espacio de

participación dentro de los libros didácticos y de la estructura educativa.

**El proyecto nacional visto a través del prisma de la literatura:
*Mayombe y Patriotas.***

La historia de Angola independiente está muy relacionada con el papel asumido por sus intelectuales y los objetivos que éstos trazaron para la construcción de la nación. Momentos históricos específicos pueden ser entendidos con mayor nitidez a través del análisis de la literatura, ya sea para suplir la ausencia de otras formas de registros¹⁷⁸ o para profundizar su significado por haber sido elegida como vehículo de propagación de ideas que ofrece la libertad de ser una forma de expresión artística “ficcional”¹⁷⁹.

A través de la literatura surgieron las primeras críticas al sistema colonial en el ámbito de las asociaciones culturales que entre otras, antecedieron y

¹⁷⁸ Ante la ausencia de documentos históricos sobre determinados periodos de la historia de África la literatura asumió el objetivo de “reconstruir” los hechos del pasado. Ver a MOURAO, Fernando. “O problema da autonomia e da denominação da literatura angolana”, en *Actes du Colloque International*. París: Calouste Gulbenkian, 1985.

¹⁷⁹ Durante el periodo colonial la única manera de burlar la censura existente era produciendo literatura clandestina. Además, los movimientos culturales nacionalistas eligieron la literatura como su vehículo de difusión, con la ventaja de que “la ficción escribe con todas las letras los temas normalmente escondidos, las complejidades y las perturbaciones más profundas de la sociedad”. Ver CLINGMAN, S. “Literature and history in South Africa”, en BROWN, J. y MANNING, P. *History from South Africa: alternative visions and practices*. Philadelphia: Temple University Press, 1991, p. 110.

prepararon los movimientos anticoloniales. Las élites locales insatisfechas se manifestaron contra el régimen. En el seno de esa élite estaban los intelectuales, comprometidos en su enorme mayoría no sólo con la lucha de las guerrillas independentistas, sino también con el proyecto nacional que estaban constituyendo¹⁸⁰.

Hablar de intelectuales angoleños significa abarcar un amplio sector social de académicos y funcionarios del aparato burocrático colonial. Oriundos de los centros urbanos, en los cuales se ubicaba un mayor número de escuelas, muchos de los intelectuales angoleños sólo habían concluido el ciclo de la educación secundaria y muy pocos habían frecuentado una universidad¹⁸¹. Pero su compromiso con la lucha social les permitió adquirir una formación paulatina en la práctica política. Utilizaban sus escritos como arma de combate no sólo en épocas de movilización sino también cuando estaban en la guerrilla¹⁸².

¹⁸⁰ “La correlación entre expresión cultural y resistencia política mostró la singularidad del nacionalismo angoleño y mozambiqueño. Sin embargo, anticipó las dificultades que los escritores tendrían en adaptarse al hecho de que las naciones soñadas como antirracistas y socialistas no fueran posibles”. Ver a CHAPMAN, M. *Southern Africa literatures*, Nueva York: Longamn, 1996;p. 282. Hay diversos autores que trabajaron la asociación entre movimientos independentistas e intelectuales en Angola, entre ellos ABDALA, B. *Literatura, história e política: literaturas de língua portuguesa no século XX*: São Paulo, Ática, 1989; CARVALHO, S. “O escritor angolano e a sua literatura: um approach ao seu papel político”, en *Estudos Afro-asiáticos*, (25), 1993; COSME, L. *Cultura e revolução em Angola*, Porto: Afrontamento, 1978, HAMILTON, R. *Voices from empire*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1975, PADILHA, L. *Entre voz e letra*. Niterói: EDUFF, 1995

¹⁸¹ CARVALHO, S.1993, Op.Cit.

¹⁸² Ervedosa enumera casos de autores que estuvieron en los combates armados pero que seguían produciendo su literatura conscientes de que la etapa de lucha terminaría y que sería necesario construir una nueva nación. Ver a ERVEDOSA, C. *Roteiro da literatura angolana*. Lisboa: edições 70, 1979.

Para enriquecer nuestra interpretación sobre el proyecto nacional llevado a cabo por esos intelectuales, sería apropiado entender que pertenecen a diversas tendencias de pensamiento, y que éstas por supuesto han estado sufriendo cambios con la misma aceleración que cambiaba la realidad. Por esto, parece fructífero recurrir al análisis de “documentos” ocultados por lo general en su uso como fuentes de conocimiento histórico, en este caso, las novelas¹⁸³. Las obras literarias fueron los espacios que los insatisfechos con las políticas del gobierno encontraron para expresarse y son una de las pocas esferas en que se aprecia la existencia de proyecto e interpretaciones múltiples sobre la construcción de la nación. En el amplio universo de la literatura angoleña se eligieron dos novelas en razón de su significación literaria y por la expresión política que sus autores les han impreso. Ofrecen la posibilidad de examinar las críticas existentes a ese proyecto nacional.

Las dos obras, con alto contenido autobiográfico, recibieron gran reconocimiento de la crítica internacional y, de cierta forma, permitieron el nacimiento de un debate sobre las formas en que el proyecto nacional era percibido

¹⁸³ Las fuentes literarias son uno de los instrumentos por lo cual se puede “escuchar” a los excluidos de los procesos de decisión política que en la mayoría de las veces son también excluidos de la historia. Ver a CHESNEAUX, Jean. *¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y historiadores*. México: Siglo XXI, 1997

por los sectores aislados del poder. Los autores pertenecen a grupos sociales distintos, lo que tuvo repercusión en sus filiaciones políticas. Los dos participaron activamente en las fases de movilización popular¹⁸⁴, aunque desde grupos opuestos: uno formó parte del MPLA y el otro de UNITA. Ninguno de los dos vive actualmente en Angola a consecuencia de la guerra civil, lo que ha significado el distanciamiento de sus respectivos partidos.

A partir de las novelas elegidas, *Mayombe* y *Patriotas*, se advierte cómo desde los primeros pasos la instauración del modelo nacional del MPLA no lograba consolidarse entre la población. Esas primeras acciones eran más bien lineamientos superficiales que podían ser transgredidos. Las dos obras tienen la característica de proponer una amplia discusión sobre la unidad nacional: apuntan a la existencia de regionalismos, identidades étnicas fortalecidas políticamente y predominio de una nueva élite gubernamental *crioula* que conforma un nuevo “grupo étnico” en el país. *Mayombe* fue escrita por Pepetela, uno de los miembros del MPLA que desempeño actividades gubernamentales, mientras

¹⁸⁴ Generalmente se divide la guerra angoleña en tres fases. La primera en las décadas de 40 y 50 con las primeras manifestaciones de nacionalismo angoleño y la organización de centros culturales donde los intelectuales se manifestaban; la segunda es la etapa de eclosión de la guerra anticolonial, a partir de 1961, con la formación de frentes de guerrilla; y la tercera con la continuación de la guerra civil pos independencia, con la consecuente etnización del conflicto. Ver ROTHCHILD, D. *Managing ethnic conflict in Africa*, Washington: Brooking, 1997; y CLARENCE-SMITH, G. “Le problème ethnique en Angola”, en CHRÉTIEN, Jean Pierre y PRUNIER, Gerard. *Les ethnies ont une histoire*. París: Karthala, 1989.

Patriotas fue escrita por Sousa Jamba, un *ovimbundu* refugiado que retornó a Angola para adherir a UNITA.

Patriotas hace repensar algunos puntos considerados "dogmas" en la historia oficial angoleña, tales como: "UNITA es un partido exclusivamente *ovimbundu*"; "los *ovimbundu* obedecen ciegamente los mandamientos de los dirigentes de UNITA"; "UNITA es la representante de los intereses imperialistas"; y la supuesta democracia existente dentro de cada movimiento. Tales afirmaciones consideradas "verdades absolutas" en Angola son desmenuzadas a lo largo de las novelas, evidenciando que hay más cercanías y similitudes que divergencias entre las dos organizaciones. El propio título representa una provocación al proponer que entre los *ovimbundu* también hay patriotas, cuando siempre se dijo, en los discursos oficiales, que patriotas son exclusivamente los soldados del MPLA. A partir de un personaje específico, con decididas características autobiográficas, se critica los discursos existentes dentro de la organización, la identificación casi "natural" de los *ovimbundu* con UNITA y la ausencia de una real comprensión de lo que es Angola, UNITA, MPLA y el juego político. La novela muestra cómo determinadas ideas actualmente vigentes son el resultado de un proceso de construcción que el personaje principal, uno de los refugiados *ovimbundu* en Zambia, percibe lentamente a

partir de su participación en el movimiento. Esa toma de conciencia es gradual a medida que se involucran en el conflicto y que se va decepcionando por la utilización de un discurso que no es respetado en la práctica. El resultado final es una desmitificación no sólo de UNITA, sino también de la sociedad angoleña en general.

La novela de Pepetela, *Mayombe*, tuvo gran repercusión en Angola, ganó diversos premios literarios y se transformó en un éxito editorial. El hecho de haber sido escrita por un miembro del MPLA, con críticas tan feroces al gobierno independiente, favoreció su éxito, quizás porque expresó lo que rondaba en la cabeza de la mayor parte de los miembros de esa sociedad¹⁸⁵. La inexistencia de espacios para discusiones democráticas hizo que la gente se interesara por saber qué decía ese partidario del sistema, que había pedido la aprobación del presidente, Agostinho Neto, para publicar la novela.

Pepetela es un típico representante del MPLA: *crioulo*, hijo de portugueses en contacto con la cultura portuguesa y angoleña, optó por la lucha anticolonial en lugar de seguir a los demás descendientes de portugueses que se escapaban a Portugal. Completó sus estudios en Lisboa, hizo parte de la

¹⁸⁵ En realidad, el autor se limita a registrar lo que ya era conocido por todos, proponiéndose ser el vocero de la sociedad sobre determinados temas polémicos. Como dijo Chapman, “el autor recibe una “autorización” de su audiencia para decir ciertas cosas de cierto modo. De esa forma, entrelíneas, el valor

Casa dos Estudantes do Império, semillero de futuros líderes del MPLA, y fue entrenado militarmente en Argel. Allí participó del *Centro de Estudos Angolanos* que publicó el manual *Historia de Angola* analizado en el segundo capítulo. Uno de los literatos de mayor producción en el país, Pepetela siempre procuró retratar la sociedad angoleña, haciendo críticas a la estructura político administrativa de la cual él formaba parte. Fue el primer autor que criticó el *status quo*, preocupado en descubrir las acciones de la guerrilla, el conflicto étnico y el gobierno de un modo no panfletario, sino desde una perspectiva interior y comprometida. Su obra tiene un marcado carácter pedagógico en su intento de reconstruir la historia angoleña¹⁸⁶.

Las novelas fueron escritas en dos momentos históricos distintos. *Mayombe* fue escrita en 1971, durante la guerra independentista, mientras *Patriotas* fue escrita después de la emancipación. Eso permite comprender con mayor precisión algunas de las visiones que presentan sus autores.

de la ficción en términos históricos está en cómo nos trae la conciencia histórica”, en CLINGMAN, S, *Op. cit.*, p. 116

¹⁸⁶ Quizás ese papel pedagógico de la obra de Pepetela sea uno de los más interesantes por proponerse a recopilar diversos acontecimientos en sus novelas. En *Revolta na casa dos ídolos*, que trata de una rebelión ocurrida en el Reino del Kongo en 1514 en respuesta a la imposición de sustituir las imágenes de las deidades africanas por santos católicos, desea que los angoleños conozcan su propia historia. Según Carvalho su obra “posee paradigmas explícitamente visibles, como los grupos socio políticos, las ideologías y las cuestiones sociales de mayor importancia, con fuerte homología entre la escritura y lo acontecido”. CARVALHO. “Pepetela e o Imaginário sobre a nação socialista em Angola”, en *Synthesis*. (2), 1997, p. 64.

En *Mayombe* se manifiesta una esperanza en la independencia. Si bien existen críticas al MPLA, hay un panorama romántico sobre lo que posteriormente va a ser la nación independiente. En efecto, el autor expresa su parcial insatisfacción con la revolución que estaban haciendo¹⁸⁷: según él, la revolución ideal para Angola sería aquella que transformara las personas, que creara nuevos ciudadanos, aunque fuera necesario no seguir fielmente la cartilla revolucionaria¹⁸⁸. Sin embargo, reconocía al mismo tiempo que todavía no era posible alcanzar esa utopía, y dudaba que el estado recién independiente lo pudiera lograr¹⁸⁹.

Sorprende que en la novela haya pocas referencias a los otros movimientos independentistas, tal vez porque no habían alcanzado una presencia que lo justificara. Su diálogo no es con los otros grupos políticos, sino con sus compañeros del MPLA; es a ellos a quienes pretende hacer reflexionar sobre su papel de guerrilleros. Sus opositores no son los angoleños pertenecientes a otras identidades étnicas, sino los portugueses que explotan a sus

¹⁸⁷ “Esta revolución es la mitad de la revolución que deseo. Pero es lo que es posible, conozco mis limitaciones y las de mi país”, PEPETELA. *Mayombe*, p. 262

¹⁸⁸ “Me alegra cuando un joven decide construir una personalidad, aunque eso signifique políticamente individualismo. Pero es un nuevo hombre que está naciendo, contra todo lo posible; un hombre libre de bajezas y prejuicios. Estoy satisfecho aunque él infrinja la disciplina y la moral aceptadas”. Ibid, p. 263

¹⁸⁹ En entrevistas posteriores y particularmente en otra novela, *A geração da utopia*, Pepetela reconoce que ese sueño era una utopía. “En Angola llegamos a la independencia, pero pensábamos que íbamos crear un país donde hubiera igualdad para todos, sin hambre ni miseria. Infelizmente eso no ocurrió. La utopía sólo fue realizada en partes”. Entrevista al *Jornal do Brasil*, suplemento Ideas, 24/05/1997, p. 6

compatriotas angoleños. En *Patriotas*, al contrario se marca la oposición *ovimbudundu* y *bakongo* contra los *crioulos* y partidarios del MPLA. Es de señalar que esta postura podría haber estado relacionada con la resistencia que el autor sufrió por ser blanco, descendiente de portugueses y haber elegido no obstante luchar por la emancipación de Angola¹⁹⁰: debía demostrar todo el tiempo, en su papel de guerrillero y de intelectual, que no era un portugués; era un angoleño más que deseaba ver a su país libre de la metrópolis. Si él tenía la necesidad de afirmar sus convicciones en todo momento era porque no recibía trato de igual por sus pares del MPLA.

Por otro lado, Pepetela escribió su obra en un portugués que hace uso de muchos términos *kimbundu*, la lengua de la población *mbundu*, utilizando la ficción como espacio de reflexión sobre la cuestión lingüística. Al utilizar el portugués y el *kimbundu* evidenciaba ante quienes escribía. Su público eran los hablantes del portugués o del *kimbundu*, lo que demuestra quienes eran vistos como pertenecientes a la nación angoleña.

Mientras en *Mayombe* se especula sobre el futuro, en *Patriotas* se critica el pasado y el presente del estado independiente angoleño. Sus críticas no se basan en lo que posiblemente ocurrirá, sino en lo que ya ocurrió en el

¹⁹⁰ Entrevista al *Correio da Semana* 17/07/1992, p. 12

país. Como el libro fue escrito a finales de los años 80, el autor ya presencié la independencia y la implementación de todo el sistema burocrático que Pepetela ya había denunciado. A través de uno de sus personajes, Sousa Jamba hace pública su idea de un colapso de la sociedad, criticando a un estado que les impuso una situación peor que en la época del colonialismo. La idea de Sousa Jamba parece ser un eco de las insatisfacciones de la mayoría de la población por los fracasos de la independencia política¹⁹¹. Él hace de su novela la vocera de un sector de la sociedad harto de la guerra y de las restricciones que la población sufría. Mientras *Mayombe* es un pronunciamiento contra una revolución corrupta, *Patriotas* es la denuncia de la existencia de un aparato estatal que defiende los intereses de pocos. Aunque Pepetela critica a la burocracia del MPLA, las desigualdades dentro de la organización y los líderes aprovechadores, *Mayombe* es una novela con un final de esperanza, porque estaba presente la ilusión de que eso pudiera tener solución algún día. En *Patriotas* ya no hay más esperanzas. Las llagas son conocidas por todos, tanto del lado del gobierno como de la oposición. Las personas

¹⁹¹ “... Francamente creo que esto es peor que el colonialismo portugués. Los portugueses nos llamaban “poca cosa” y nos daban un trato severo e injusto. Pero, por lo menos, había salchichas en abundancia. Si una mañana despertábamos y descubríamos que teníamos dinero suficiente, íbamos a una tienda y comprábamos un auto. Ahora sólo los altos cuadros del partido lo poseen. (...) Te lo digo, hay muchos hogares en este país donde las personas beben champaña y comen caviar y después van a anunciar las virtudes del marxismo al proletariado!”. JAMBA. *Patriotas*, Lisboa: Cotovia, 1990, p. 274

están desilusionadas y no creen en cambios, lo que lleva a la ausencia de valores. Son cómplices de las irregularidades y tratan de sacar provecho de esa moralidad permeable, envolviéndose en asuntos ilícitos para obtener provecho personal¹⁹².

Luego de treinta años de guerra civil y de veinte años de una independencia criticada por no haber aportado beneficio a la población, *Patriotas* no parece haber sido escrita para un público específico. Angoleños y no angoleños tienen que enterarse que la guerra agotó no sólo la economía del país, sino también a su población. Más aún, en *Patriotas* las diferencias étnicas no son superadas por la convivencia; muy por al contrario, se afirman con ella, cristalizándose y transformándose en barreras imposibles de superar.

Las dos novelas pueden verse como visiones opuestas de la construcción de la nación angoleña y de su papel en el surgimiento del conflicto étnico. Sin embargo, en muchos puntos, sus interpretaciones se complementan con la denuncia, por ejemplo, de la rigidez del gobierno con respecto a las diversas prácticas culturales. Los puntos de reflexión son similares en distintos momentos y, en última

¹⁹² Como es el caso del tráfico de diamantes, una de las actividades más condenadas por el MPLA por significar la perpetuación de la guerra. Era un crimen comparada a traicionar el partido, pero que significa acceder a los lujos de la vida moderna que solamente los altos burócratas podrían acceder. Ibid, p. 272 – 279.

instancia, lo que está en discusión es fundamentalmente lo que representa ser angoleño y patriota. ¿Ser angoleño es ser negro o ser mestizo?; ¿luchar aunque no se sepa por qué?, ¿significa “amar la patria”?; y por lo tanto ¿habría gente más patriota que otra? Pero también ¿qué es ser patriota? Son algunas de las discusiones levantadas por sus autores. En este juego de definiciones hay, en síntesis, un tema general: el de las identidades elegidas: por un lado la identidad nacional y por el otro, la identidad étnica, vistas como excluyentes.

A partir de este recorrido introductorio, hemos seleccionado ciertos puntos de contacto entre las dos novelas, para proponer una comparación que aporte visiones no oficiales sobre el proyecto nacional del MPLA.

1) Criuolo como símbolo nacional.

En las dos novelas el significado de ser angoleño es un punto central. La discusión versa sobre los fundamentos en que se basa la “angolanidad”, ese sentimiento de pertenencia a Angola; ¿sentirse angoleño es algo común a todos los individuos que se encuentran dentro de los límites de las fronteras impuestas por el colonialismo? Y ese sentimiento ¿es algo hereditario o cultural?, ¿hay

grupos más angoleños que otros? ¿Y qué papel desempeña el color de la piel en esa identificación?

En *Mayombe* los *crioulos* tienen un papel destacado. *Crioulo* es la categoría que une los dos polos opuestos del espacio colonial, el polo portugués y el polo angoleño, resultando ser la síntesis de la colonización. El “ser angoleño” por excelencia habría sido fruto de esa convivencia de elementos europeos y africanos. Experiencia que generó inspiración a las ideas de Freyre¹⁹³.

Ahora bien, la elección de Pepetela es un eco del espacio de reflexión en el que la existencia misma de los *crioulos* estaba situada. Individuos discriminados por los dos grupos opuestos que componían la sociedad colonial, colonizadores y colonizados, por la simple razón de tener características de las dos esferas sociales y por lo tanto no sentirse pertenecientes a ninguno de los dos espacios¹⁹⁴,

¹⁹³ Gilberto Freyre fue uno de los pensadores que más influencia tuvieron en las élites africanas lusófonas. Según él, lo que había dado singularidad a la colonia portuguesa en América, Brasil, había sido la mezcla de “razas”. Por un lado los portugueses que no encontraban su lugar entre ser europeo o africano, frutos de una población mestiza, heredera de las culturas y “tradiciones” árabes y africanas que le otorgó características diversas como el “carácter violento, el gusto por las anécdotas de fondo erótico, el brío, la franqueza, la lealtad, la imprevisión, inteligencia, el fatalismo y la primorosa aptitud para imitar”. El indígena, por otro lado, era el hombre en su estado puro, “vivía en plena desnudez y nomadismo, en medio de sombras de miedo y prejuicios”. Todo esto en contacto con las hechicerías típicas de los africanos, con sus cultos animistas. Aunque hubiera crítica sobre sus posiciones y la propagación de su ideología lusotropical, sus ideas permanecieron sólidas y ayudaron a construir mitos nacionalistas de convivencia armónica entre los distintos grupos constituyentes de la nación en todas las ex colonias portuguesas, pues “las relaciones sociales entre las dos razas, la conquistadora y la indígena, nunca se agudizaron en la antipatía o en el odio cuyo crujir tan estridente nos llega a los oídos desde todos los países de colonización anglosajona protestante”. Ver FREYRE, Gilberto. *Casa Grande y Senzala*, Brasília: EDUSP, 1963, p. 35- 76, 114-142, 159-168.

¹⁹⁴ “traigo en mi lo inconciliable. En un mundo de sí o no, represento el tal vez. (...) ¿es mi culpa si los hombres exigen la pureza y rechazan las combinaciones? ¿Soy yo el que debo transformarme en sí o en no? ¿o son los hombres quienes deben aceptar el tal vez?”. PEPETELA, 1980, *Op. cit.* p. 16.

los *crioulos* inauguran uno nuevo, heredero de las dos culturas. Así se originó un nuevo hombre angoleño, que aceptó como sus pares a todos los mestizos, fuesen ellos mestizos por su color de piel o por su cultura, capaces de constituir un mundo *crioulo*. Aunque propio de un sector de la sociedad, fue tomado como una experiencia vivida por todos los que habitan el territorio nacional. Esa síntesis era, en realidad un fenómeno de los centros urbanos. Sin embargo, no se consideró que los demás pueblos que convivían en Angola estaban lejos de sentirse representados por esa cultura que pretendió transformarse en nacional¹⁹⁵.

La crisis de identidad era algo muy específico de ese grupo que cuestionaba su identidad en la tercera generación de *crioulos*, pues la primera se sentía perteneciente a la cultura europea, la segunda generación trataba de buscar sus raíces africanas, mientras los individuos de la tercera generación reflexionaban sobre sus dos raíces dando origen a una simbiosis cultural¹⁹⁶. Pepetela retrató esa realidad,

¹⁹⁵ Deane apunta ese centralismo cultural como una característica de los nacionalismos que intentan imponer su propia concepción de nación como modelo. Por creerse en posesión una visión universal, acaban por rotular las críticas como provincialismos, al mismo tiempo a que les niegan espacio de actuación. Ver DEANE, Seamus. "Introduction", en EAGLETON, T., JAMESON, F. Y SAID, E. *Nationalism, colonialism and literature*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1990.

¹⁹⁶ Ver HAMILTON, Russel. *Literatura africana, literatura necessária* Lisboa: Edições 70, 1975, p. 26. Mario de Andrade presenta una fuerte crítica a los grupos folclóricos angoleños, pues "Luanda vio surgir un baile y una música crioula que hoy el pueblo defiende como auténticamente típica. Los grupos folclóricos de hoy, muchas veces puristas, van ahí a buscar sus inspiraciones sin darse cuenta que la realidad ya es mixta". ANDRADE, Mario. *Luanda ilha crioula*. Lisboa: Ultramar, 1968, p. 43. La visión de Andrade es un ejemplo de la visión dual del MPLA, que aunque poseyera un discurso multicultural dividía las expresiones culturales entre lo que sería "legítimamente" africano o no, en un discurso muy similar al de UNITA, sin tratar de entender su cultura como plural. Estaban siempre en búsqueda de una

se entiende, por sentirse cercano a ese grupo, del que formaba parte un gran número de integrantes del MPLA.

Por el contrario, en la obra de Sousa Jamba hay pocas referencias a los *crioulos*, y cuando éstos aparecen están relacionados con el MPLA. Es como si los *crioulos* solo existiesen en Angola dentro del MPLA, no en otras organizaciones políticas. Lo que demuestra que ser *crioulo* no era un símbolo que representara a todos en la nación, solamente aquellos que habían vivido en los centros urbanos de la administración colonial. Para las demás comunidades, los *crioulos* representaban a la élite heredera del aparato colonial, formada por funcionarios que también eran líderes del MPLA. En *Patriotas* se hace evidente que la crisis de identidad de ese grupo no preocupa a todos los angoleños, aunque sí les preocupa en cambio la posición ocupada por ese grupo en el seno del gobierno independiente¹⁹⁷. Al contrario de Pepetela, Sousa Jamba no está preocupado por el conflicto de conciencia que puedan tener, sino por la función social que puedan asumir. La dicotomía en *Patriotas* se establece entre “blancos y negros”: los blancos

“tradición pura” que representara la nación. ¿Por qué no aceptar como suyas las tradiciones elaboradas por los grupos folclóricos? Como dijo Ranger “Las tradiciones inventadas de las sociedades africanas- inventadas por europeos o africanos- aunque alteren el pasado, transformáronse en realidades”. Ver a RANGER, T. “The invention of tradition in colonial Africa”, en HOBSBAWM, Eric y RANGER, Terence. *The invention of tradition*. Nueva York: University of Cambridge Press, 1983, p. 212.

¹⁹⁷ La postura anti *crioulo* es explícita a lo largo de la novela, asociando *crioulos*, también llamados de mulatos, al estado angoleño. “El MPLA mató a Nito Alves por haber dicho que si Angola era libre, entonces por qué habrían de ser los mulatos los que la gobernarían?”. Ver SOUSA JAMBA. *Op. cit.* p. 262.

entendidos aquí como europeos y los negros como africanos, vistos como protagonistas de un conflicto entre explotadores y explotados. Refiriéndose a ese conflicto, Sousa aprovecha para denunciar las diferenciaciones hechas entre las personas por su color de piel, existentes en todas las esferas angoleñas, sean ellas poseedoras o no de un discurso multiracial y multicultural¹⁹⁸.

Con los *crioulos* se asoció todo lo malo que padeció Angola. Ellos son los que no conocen su propia historia, quienes se avergüenzan de su origen y traicionan a los demás africanos. Por esas razones no son en absoluto prototipos de ciudadanos deseados. Esa rivalidad es evidenciada por las palabras de uno de los personajes de *Patriotas*: *crioulo* “no es negro. Jamás conoció el latigazo del blanco. Es un don nadie. Fue hecho a los apuros sobre sacos de maíz, en una tienda. Un producto del deseo del amo portugués para aliviarse (...). *Crioulo* es un amigo en el momento de tomar *quissangua* (una bebida alcohólica local), pero en el momento de beber sangre, huye y busca protección junto a los suyos- los blancos”¹⁹⁹.

2) El uso del portugués como lengua nacional

¹⁹⁸ En los capítulos de la novela referente al MPLA siempre se hace presente las identidades por color de piel. “No lo llames mulato. El es el camarada comisario político. Ya es tiempo de comenzar a ver las personas por su tarea o función política, no por el color de la piel o la tribu a que pertenezca”. Ibid, p. 74.

¹⁹⁹ Ibid, p, 60.

Otro factor interesante en este análisis es el modo en que se tratan los temas de la educación y la cuestión lingüística en las dos novelas. En el proyecto nacional del MPLA la educación es considerada uno de los pilares que proporcionaría la formación de un hombre nuevo. Era a través de la educación que se transmitirían diversos valores nacionales, como la propia idea de nación y lo que se consideraba “adecuado” para sus ciudadanos²⁰⁰.

Teniendo en cuenta un concepto dominante en la idea clásica de la nación, la lengua era uno de los componentes que le daba forma²⁰¹. Nada mejor, por lo tanto, que elegir una lengua nacional que uniera a las distintas comunidades lingüísticas. Sin embargo, la elección del portugués como única lengua nacional despertó sentimientos encontrados, desde el que veía el portugués como lengua de todos²⁰², hasta el que se preguntaba de quién era esa lengua²⁰³. Si la crítica a la elección del portugués como lengua nacional

²⁰⁰ Como ocurre en diferentes proyectos nacionalistas “los estados usarían la maquinaria (...) para comunicarse con sus habitantes, sobre todo las escuelas primarias, con el objetivo de propagar la imagen y la herencia de la nación e inculcar apego a ella y unirlo a todo al país y la bandera, a menudo inventando tradiciones o incluso naciones para tal fin”. Ver HOBBSBAWN, Eric, 1991, *Op. cit.* p. 100.

²⁰¹ Vilar reproduce una definición considerada “clásica” de la nación, como “una comunidad estable, históricamente constituida, de lengua, de territorio, de vida económica y de formación psíquica, que se traduce en una comunidad de cultura”. Ver a VILAR, Pierre. *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona: Crítica, 1980, p. 184.

²⁰² “Abandona a tu umbundu. O le das un nombre en su lengua o en portugués, que es la lengua de todos”. Ver PEPETELA, 1980, *Op. cit.* p. 81.

²⁰³ “No hablo swahili, no aprendí el hausa ¿Cuál es mi lengua? Yo, que no decía una frase sin emplear palabras de lenguas diferentes. Y ahora, ¿qué utilizo para hablar con los camaradas, para ser comprendido? El portugués. ¿A qué tribu de Angola pertenece la lengua portuguesa?”. Ibid, p. 139-140.

existía dentro del MPLA, por el lado de UNITA la posición era radical, se consideraba que esa lengua no pertenecía a África²⁰⁴. Aunque en Angola, como en las demás ex colonias portuguesas del continente, hubo mayor divulgación de la lengua del colonizador (que en áreas colonizadas por Francia o Inglaterra) ese contacto se restringía al grupo *crioulo*, que tuvo acceso a la educación y a la burocracia del sistema colonial. Los numerosos grupos étnicos, ubicados lejos de los centros urbanos, donde se daba la permanente interacción entre colonos y colonizados, no tuvieron esos contactos y por lo tanto no necesitaron usar el portugués²⁰⁵. Por otro lado, en todo momento queda explícito que el portugués no es la lengua de los *ovimbundu*, que procuran usar el *umbundu* o el en inglés como lengua de comunicación²⁰⁶. El propio Sousa Jamba escribió su novela en inglés y posteriormente se tradujo al portugués. En esa cuestión lingüística, los misioneros protestantes tuvieron un papel destacado en la valorización de las lenguas locales, en el caso de los *ovimbundu*, el *umbundu*. Al

²⁰⁴ El desprecio a la lengua portuguesa era acompañado de burlar sobre la cultura portuguesa. El portugués no era la lengua de los *ovimbundu* refugiados y aprovechaban para comparar la cultura portuguesa con la inglesa, admirando la última por su supuesta superioridad. Ver SOUSA JAMBA. *Op. cit.* p. 14 y p. 22 para la comparación entre Camões y Shakespeare. Casualidad o no, los líderes de UNITA prefieren hacer uso del inglés en lugar del portugués.

²⁰⁵ Para la identidad *ovimbundu* usar el portugués era sujetarse al colonialismo y posteriormente al MPLA. Como lo explica un personaje de la novela, “hace muchos años estaban los colonialistas de Portugal. Es por eso que tenemos que hablar esa lengua horrible, el portugués. (...) Esa no es nuestra lengua”. Ibid, p. 188.

²⁰⁶ En la novela hay referencia a los manuales escolares escritos en inglés en las villas y ciudades bajo control de UNITA. Ibid, p, 14, 22, 150.

contrario de los misioneros católicos, tradujeron la Biblia y otros textos a las lenguas locales y ayudaron en la recopilación de “tradiciones”, leyendas e historias orales en esas lenguas. De esta manera, estimularon la organización de una consciencia de grupo, que los diferenciaba de los demás, que contribuyó en la formación de identidad étnica²⁰⁷.

El portugués para esos grupos culturales existentes en Angola era considerado como una lengua de opresión, a diferencia de la visión que tenían los *crioulos*. Educados en esa lengua, se apropiaron del portugués como medio de expresión, mezclándola con las lenguas locales, y acabando por dar un carácter angoleño al portugués²⁰⁸. Pepetela en sus escritos reconocía esa situación y por eso vinculaba siempre la importancia de la educación, pues las diversas comunidades lingüísticas que el colonialismo reunió sólo podrían acceder a la lengua portuguesa a través de la implementación de una educación primaria gratuita²⁰⁹. La lengua elegida para dar integración nacional no deja de ser fruto de una política discriminatoria hacia las demás

²⁰⁷ Para los comentarios acerca del papel de los misioneros en la concientización étnica ver a HEYWOOD, L., 1989; HEYWOOD, L., 1998 y a CLARENCE-SMITH, Gervase, 1989.

²⁰⁸ El uso del portugués demuestra como esos intelectuales angoleños, responsables por el estado independiente, imaginaban a su país y a su lengua. Como dijo Ortiz, “la lengua genera comunidades imaginadas, estableciendo solidaridades imaginadas”. Ver ORTIZ, Renato. *Cultura brasileira e identidade nacional*. São Paulo: Brasiliense, 1999, p. 146. Al elegir el portugués como lengua nacional optaron por la lengua de un grupo pequeño de angoleños, aislando la mayoría de la población del proyecto nacional.

lenguas existentes, aunque ésa no haya sido una decisión formalizada por el estado, incluso porque ésa siempre es negada o de difícil acceso para la mayoría de la población que componía una minoría política²¹⁰.

En *Patriotas* hay referencia a UNITA como el único movimiento que escucha a las poblaciones del sur del país²¹¹ y al MPLA como un partido que odiaba a los campesinos iletrados²¹². Siempre la cuestión lingüística está presente para expresar diferencias, distancias y enfrentamientos. Las músicas, los cuentos y los discursos son en *umbundu* demostrando que el portugués no era hablado en el espacio cotidiano²¹³. El único momento en que hablaban portugués, y eso no resultaba ser un problema, era cuando cantaban los temas de Roberto Carlos²¹⁴. A la lengua portuguesa estaba asociada la dominación colonial y la explotación de las masas, por lo tanto, los líderes étnicos se rehusaban a usarla en sus discursos políticos²¹⁵. Por un lado, es cierto

²⁰⁹ PEPETELA, 1980, *Op. cit.* p. 85, 86, 87, 140. Ver Anderson para la importancia de la lengua vernácula en la consciencia nacional. ANDERSON, B. *Comunidades Imaginarias*. México: FCE, 1993.

²¹⁰ “Los compromisos de la política de asimilación cultural hacen que los miembros de las minorías culturales o lingüísticas estén frecuentemente en desventaja por su escaso conocimiento de la cultura dominante”. Ver BROWN, David. “Why is the nation state so vulnerable to ethnic nationalism?”, *Nations and Nationalism*, 4 (1), 1998, p. 12.

²¹¹ “Soy ovimbundu, hablo kimbundu. En el MPLA no hay lugar para mi Voy a ingresar en UNITA porque estoy orgulloso de ser ovimbundu”. Ver SOUSA JAMBA. *Op. cit.* p. 23,. Hay sucesivas referencias a la identificación *ovimbundu*/UNITA en las paginas 69, 70, 74, 85, 86.

²¹² Ibid, p. 76.

²¹³ Ibid, p 200-202, 137.

²¹⁴ Ibid, p. 207, 270 y 271.

²¹⁵ “Cuando hacia sus discursos en umbundu, Savimbi apelaba a frases del tipo “ahora es nuestra oportunidad de gobernar” y dejaba claro a sus oyentes su rechazo por los blancos y mestizos”. Ver BITTENCOURT, M., 1993, *Op. cit.* p. 234.

que en cuestiones prácticas aumentaban su público pues la mayoría de la población rural no conocía el portugués, al mismo tiempo reforzaban su posición de defensores de las “tradiciones” africanas, valorando las lenguas locales por sobre las “coloniales”.

Más allá de la defensa de una u otra lengua, era la diferenciación con el gobierno de Luanda y la formación de comunidades lingüísticas autónomas y la resistencia a la dominación cultural lo que estaba detrás del encono con la lengua portuguesa.

3) Los intelectuales

Como agentes en la constitución de ese estado independiente, los intelectuales fueron blanco de duras críticas. Mientras en *Mayombe* hay una visión muy positiva de los intelectuales como constructores de la nación, en *Patriotas* sufren diversos ataques²¹⁶.

Pepetela, antes de que aconteciera, había intuido el futuro del país después de la guerra de liberación, cuando los intelectuales dictarían las reglas de la política de

²¹⁶ “Un intelectual en una revolución es como un niño, tiene que ser educado. Si le dan demasiada importancia él se torna un consentido, si lo ignoran él también se torna un mal acostumbrado. Si en una revolución, se les da mucha importancia habrán de querer discutir, y no hay criatura en el mundo a quien

estado. Los que un día habían defendido la democracia iban a tener, ya en el poder central, una postura muy rígida respecto a sus oponentes²¹⁷.

El centralismo que asumió el estado independiente se denuncia a lo largo de la novela *Patriotas*. Allí, el MPLA es visto por la gente del sur como un partido exclusivamente *crioulo*²¹⁸. Tal característica recogida por Sousa Jamba ha sido utilizada por diversos autores para explicar el fenómeno UNITA, que en poco tiempo logró movilizar poblaciones que se sentían aisladas del gobierno y que se mostraban preocupadas con la entrada de tropas cubanas y soviéticas en el país, asociadas con nuevos intentos de colonización²¹⁹. La presencia de los cubanos fue muy explotada por los líderes de UNITA, que supieron sacar provecho del apoyo externo que el MPLA había recibido. Para aumentar las adhesiones al grupo bajo liderazgo de Savimbi, sus bases estaban conformadas por campesinos y poblaciones urbanas del sur del país, región llamada por los portugueses como “el fin del mundo”²²⁰. La presencia cubana

más le guste discutir por discutir que un hombre que cree poseer una cabeza llena de ideas valiosas”. Ver SOUSA JAMBA. *Op. cit.* p. 118

²¹⁷ “Un partido victorioso y glorioso que conquistará el poder y que considerará como paganos todos los que no hicieren parte de él”. Ver PEPETELA, 1980, *Op. cit.* p. 127.

²¹⁸ “El MPLA no era solo el partido de los crioulos, sino también de la gente del norte del país. Decían que el último objetivo del MPLA era sojuzgar los pueblos del sur”. Ver SOUSA JAMBA. *Op. cit.* p. 69.

²¹⁹ “La gente veía a los cubanos como otros que venían a ocupar el lugar de los portugueses. Algunos decían que si era para estar controlado por una fuerza externa, preferían los portugueses”. Ver MARCUM, John. “UNITA: the politics of survival”, en KITCHEN, H. *Angola, Mozambique and the West*. Nueva York, PRAEGER, 1987, p.11.

²²⁰ HEYWOOD, Linda. 1989, *Op. cit.* p. 60.

era vista como un intento de imperialismo que llegaba para establecer otro dominio que se expresaba en la expansión del castellano y la introducción de nuevos ritmos de baile como la salsa²²¹.

El miedo de una nueva colonización, fue utilizado por parte de UNITA, para fortalecer su oposición al gobierno. Savimbi, visto como héroe que uniría a los pueblos del sur, se dirigía a la población *ovimbundu* prometiendo que cuando llegara al poder, Angola estaría libre de blancos y mestizos, pues éstos eran los que habían llevado al país a la situación en que se encontraba²²². Algunos autores incluso llegan a afirmar que el MPLA, al contrario de UNITA, es un partido monoétnico, pues su base de apoyo se restringe a los *mbundu*²²³, dando otro rumbo a los análisis del fenómeno étnico en Angola, siempre asociado a los grupos opositores al gobierno²²⁴. Aunque el MPLA niegue ser un partido donde prevalece algún tipo de identificación

²²¹ Ver SOUSA JAMBA, *Op. cit.* p. 124-126.

²²² MARCUM, J. "UNITA: the politics of survival", en KITCHEN, H. *Angola, Mozambique and the West*. Nueva York, PRAEGER, 1987, p.7

²²³ Clarence Smith desconstruye la historiografía actual sobre los conflictos existentes en Angola. En su interpretación, el MPLA es responsable por el fortalecimiento de UNITA. Según su punto de vista, "el MPLA se presenta como un movimiento violentamente antitribalista y unitario, pero no traspasó el reclutamiento de la etnia mbundu. A nivel de las élites, los crioulos no son mbundu, pero en las villas del centro y sur, los adherentes del MPLA son mbari, una diáspora lingüística y cultural mbundu (...) y a nivel campesino, el MPLA ha quedado casi completamente monoétnico". Ver CLARENCE-SMITH, Gervase, 1989, *Op. cit.* p. 411.

²²⁴ Cuando el personaje principal de *Patriotas* llega a una villa bajo control del MPLA él lee unos carteles que dicen: "hay dos especies de opositores a la voluntad del pueblo angoleño, los bandidos de UNITA y sus patrones imperialistas y las tendencias pequeño burguesas en el seno de nuestro partido". Ver SOUSA JAMBA, *Op. cit.* p. 256. Las divisiones internas del MPLA nunca son vistas como regionalismos o

étnica, un simple análisis sobre la composición étnica de sus altos cargos lo desmiente. En 1976, un año después de asumir el gobierno, el buró político, compuesto de once miembros, se encontraba dividido étnicamente en seis *mbundu*, tres *crioulos*, un *bakongo* y un *cabinda*. Con la presión internacional e interna se hizo necesario realizar cambios para incorporar más personas de diferentes orígenes étnicos, y en consecuencia, tres años después de la formación del primer buró, hubo cambios en su composición, ahora formado por cuatro *mbundu*, dos *crioulos*, tres *bakongos* y dos *cabindas*²²⁵. Es interesante observar que, si bien hubo una preocupación por disminuir el predominio de los *mbundu*, la intención se limitó a hacer participar a más *bakongos*. Sin embargo, los *ovimbundu*, que son un tercio de la población, siguieron sin participación.

En cierto modo, los intelectuales permitieron eso, al instalar un gobierno de exclusión, amparado en un discurso revolucionario. Sin embargo se dieron posiciones anti intelectuales asumidas por algunos militantes del MPLA que criticaban los desvíos del partido²²⁶.

“tribalismo”, aunque Pepetela demuestre que existían varios conflictos entre los combatientes del MPLA. Ver PEPETELA., 1980, *Op. cit.* p 39, 62, 175, 177, 193 y 211.

²²⁵ MARCUM, John. “A quarter century of war”, en KITCHEN, H. *Angola, Mozambique and the West*. Nueva York, PRAEGER, 1987, p.23.

²²⁶ “Estoy contra el principio de decir que un partido dominado por los intelectuales es dominado por el proletariado. Porque no es verdad. (...) Se debe decir que el partido está dominado por intelectuales revolucionarios que procuran hacer una política a favor del proletariado”. Ver PEPETELA, 1980, *Op. cit.* p.130.

La crítica a las opciones del MPLA no provinieron solamente de la oposición, en el seno del partido estaban presentes de manera nítida, como se muestra en la novela. La miopía de la dirigencia ante una cuestión que era evidente estaba llevando agua para el molino de UNITA.

4) Visión del gobierno

Los dos autores presentan críticas a la organización del MPLA en dos momentos históricos diferentes, durante la lucha anticolonial y con la implementación del gobierno independiente. Las críticas se dirigen a sus miembros, muchas veces motivadas por razones que difieren a menudo de las creencias ideológicas.

En *Mayombe* los líderes aparecen como autoritarios, inescrupulosos, con poca experiencia y una adhesión algo ambigua al programa socialista del MPLA. En las palabras de un soldado en el frente de batalla, *"el comandante no pasa, en realidad, de un diletante pequeño burgués, con rasgos anarquistas. Formado en la escuela marxista, guardó sin embargo de su clase de origen una dosis de anticomunismo, que se revela por su rechazo a la igualdad proletaria. No acepta de buen modo que la democracia debe reinar entre los*

combatientes y a su vez tiene crisis agudas y súbitas de tiranía irracional (...), abusa de la autoridad cuando la respuesta se vuelve contra él."²²⁷ No es de sorprender que, instaurado el régimen del MPLA, esos comandantes hayan ocupado puestos claves y defendido su propia perspectiva de democracia para el país.

Mientras en *Mayombe* se critica duramente a los personajes que ocupaban los altos puestos en la guerrilla, *Patriotas* trata más bien de los privilegios obtenidos por los miembros del partido en el gobierno. El MPLA, siguiendo el modelo soviético, mantenía tiendas y mercados diferenciados para los burócratas, permitiendo que aquéllos accediesen a bienes de consumo a los que los demás no tenían acceso. Esto provocó no sólo insatisfacción en el resto de la población, sino también un descrédito de la clase dirigente ante esa misma población, surgiendo de este modo una reflexión crítica sobre la naturaleza de ese socialismo²²⁸. La preservación de los privilegios coloniales por parte de las élites herederas del estado constituye una de las críticas más fuertes de *Patriotas*²²⁹ y *Mayombe*²³⁰. La burocratización de la política favoreció que los

²²⁷ Ibid, p. 117.

²²⁸ "¿Que hay en las tiendas del pueblo? Prácticamente nada. Y en las tiendas de los dirigentes? Whisky, perfumes, cacahuets, laminas y otros lujos. ¿A quién no le gusta comer bien?". Ver SOUSA JAMBA. *Op. cit.* p. 174.

²²⁹ "En Luanda hay una escuela reservada para los hijos de los dirigentes del partido. Los dirigentes tienen hospitales especiales y otros privilegios". Ibid, p. 276.

privilegios se mantuvieran en manos de pocos, al mismo tiempo, que los que no apoyaban el gobierno no accedían a los recursos. De ese modo, los espacios políticos fueron organizados con bases étnicas, como si ese fuera el único canal de participación política y de acceso a las riquezas.

Por más que el MPLA tuviera un discurso nacional, se puede observar a través de las novelas como el llamado “tribalismo” dividía sus bases y sus dirigentes. Las decisiones más banales eran decididas de acuerdo a la pertenencia étnica de los guerrilleros, lo que contribuía a afirmar lazos de reciprocidad étnicas en un contexto de lucha, impidiendo paradójicamente el fortalecimiento de una identidad nacional. A lo largo de toda la novela hay en *Mayombe* sucesivas referencias a cómo la etnización interna debilitaba la organización del movimiento²³⁰, aunque según su discurso se propusieron a construir una sociedad multiétnica.

Por otro lado, la etnización de la lucha no era característica exclusiva del MPLA. Sus opositores políticos hicieron el mismo uso de los lazos de identidad étnica para movilizar políticamente los insatisfechos con la política del MPLA. La asociación ovimbundu-UNITA era vista como algo

²³⁰ PEPETELA, 1980, *Op. cit.* p. 98, 117, 127, 130, 131 y 150.

²³¹ Ibid, p. 39, 43, 62, 71, 175, 177, 193 y 211. En un determinado párrafo llegan a afirmar que el movimiento está dividido en dos grupos: “los *mbundu* y el grupo de los otros, que no eran *mbundu*, o sea, los *kikongo*, *ovimbundu* y destribalizados”, p. 43.

“natural”, como el espacio donde el pueblo elegido²³² podría expresarse libremente, pues *“UNITA era el único partido del mundo que los comprendía seriamente [a los ovimbundu]. El MPLA era para los mbundu y bakongo. Esa era la verdad, sin embargo los angoleños se recusaban a reconocerla”*²³³. Sin espacio para participar dentro del modelo de partido único, el MPLA impulsó los excluidos para que formaran movimientos étnicos que contestasen el poder del estado independiente.

²³² “la verdad es que nosotros somos el pueblo elegido. Si, nosotros, los ovimbundu somos el pueblo elegido. Somos como los israelitas. (...) Los del norte son pecadores. Creen en Karl Marx, que dijo que no hay Dios”, en SOUSA JAMBA. *Op. cit.* p. 179-180.

²³³ Ibid, p.137.

Conclusión

“Pensábamos que íbamos a construir una sociedad justa, sin diferencias, sin privilegios, sin persecuciones; una comunidad de intereses y pensamientos; en suma, el Paraíso de los cristianos. En algunos momentos, aunque muy breves, fuimos puros y desinteresados, sólo pensábamos en el pueblo y luchábamos por él. Después todo se adulteró antes de la llegada al poder. Cada uno comenzó a preparar las bases de sustento de ese poder, a defender posiciones egoístas. La utopía murió y hoy huele mal, como cualquier cuerpo en putrefacción” (Pepetela, A Geração da Utopia)

Luego de décadas de guerra independentista, y ya con el MPLA ejerciendo el poder del estado, el pueblo de Angola asistió a la construcción de una cultura de carácter nacional, cuya autoría pertenecía a los sectores de la élite intelectual del país. Objeto de la propaganda oficial, gran parte de la población notó sin embargo que tal proyecto nacional elevaba elementos regionales y étnicos restringidos sólo a un grupo social, y los sobreponía al resto de las expresiones culturales angoleñas, de tal manera que estas últimas quedaban al margen de la mirada de la “nación”. Tanto es así que la creación de una historia nacional (una parte importante en cualquier proyecto de esta índole) se realizó

exclusivamente a través de la experiencia exclusiva de un grupo específico, apelando frecuentemente también a comentarios despectivos hacia el papel que les cupo a los demás en esa historia.

Paradójicamente, no obstante el uso de un discurso pluriétnico, el MPLA acabó por construir en la práctica un gobierno monoétnico en la medida que atacó a todos los opositores, considerados como los “otros”, en término de enemigos de una nación que se pretendía totalizadora y democrática, o, aún peor, como “tribalistas” dispuestos a “regresar” al pasado. En nombre de un proyecto determinado las diferencias fueron negadas, y todos los que se atrevieron a criticar o reivindicar una mayor apertura político y social fueron vistos como agentes del imperialismo. En ese discurso, la “tradición” debía dar lugar a la “modernidad”, representada aquí como el estado nación moderno, de influencia europea. La diversidad también debía ser reemplazada por la unidad, como un reflejo de la idea, tan antigua como efectiva en regímenes centralistas, que asocia la diversidad con el caos y los destinos de la nación pasaban a ser decididos, lógicamente, por el grupo *crioulo*, la síntesis misma del proceso de mestizaje cultural, herederos del aparato colonial.

El discurso del MPLA se mostró así muy limitado, incapaz de cambiar la mentalidad colonial que deseaba

romper, quizás por la estrecha relación entre el grupo *crioulo* (mayoría en el MPLA) y los portugueses. De esta forma, el racismo, los privilegios, las desigualdades socioeconómicas, y una relación asimétrica entre la ciudad y campo continuaron siendo las características principales de la sociedad angoleña, exacerbadas por la guerra civil que asolaba el país.

La imprescindible desconstrucción del discurso democrático del MPLA, a través del estudio de sus publicaciones oficiales, muestra que hay una larga historia detrás del proceso de construcción de identidades étnicas, y que la reafirmación de esas identidades respondió a varios factores. Durante la etapa colonial, los portugueses acostumbraban introducir elementos de discordia entre los diversos grupos étnicos, conflictos que reforzaron las diferencias culturales y colaboraron en el surgimiento de las rivalidades conocidas actualmente en Angola.

La clasificación social y los prejuicios impuestos por el colonialismo aún siguen presentes. La represión contra las jefaturas con el fin de afirmar aún más el poder colonial portugués permitió el fortalecimiento de lazos étnicos: frente a la nueva situación, los que no podían recurrir al aparato burocrático colonial se reunieron reforzando los lazos de parentesco, buscando a sus "iguales" para defender sus derechos.

Por otra parte, había poca integración entre las distintas regiones que componen el actual estado angoleño, y los funcionarios coloniales aumentaron las diferencias regionales mediante la concesión de beneficios a aquellos que se aliaban con el poder colonial. Fruto de esa política de *dividir para gobernar* fue la creación de estereotipos que debilitaban cualquier atisbo de unión entre las comunidades presentes en Angola, y que son populares hasta el día de hoy: los *mbundu* estaban mejor preparados para trabajar en la administración, pues tenían una facilidad “natural” para funciones burocráticas, mientras los *ovimbundu* eran más fuertes físicamente, y en consecuencia se “adaptaban mejor” al trabajo bracero. Llevando la peor parte, los *bakongo* eran los “traidores”, los “emigrantes” que daban la espalda a su “patria” en los momentos difíciles.

Las diferencias culturales también tuvieron importancia vital en la organización de la población en gremios y asociaciones culturales que fortalecieron las identidades en los espacios urbanos. Si por un lado eso favorecía a la política colonial, por otro, y a diferencia de casos anteriores, originó las células independentistas de la colonia. Las identidades étnicas respondieron a la llamada de los movimientos clandestinos de movilización, cuando la pluralidad de las organizaciones anticoloniales

dio espacio a la centralización de la lucha en tres grandes fuerzas. Así, los *crioulos* antes, durante y después de la guerra de independencia acabaron por conformar un nuevo grupo étnico en el país, al establecer una identidad unificadora que los diferenciaba de las otras etnias, al elegir y defender una lengua, además de elaborar nuevas formas de expresión a través de la literatura, del baile, de la música, que marcaban su singularidad. El nuevo grupo étnico también encontró su espacio de expresión política para garantizar sus intereses y beneficios, y la llegada de los *crioulos* al poder integrando mayoritariamente el MPLA fue vista por las diferentes etnias del país como la apropiación del poder central por parte de un grupo étnico que lucharía para monopolizar la violencia e imponer su cultura como expresión nacional. Para los demás grupos étnicos de Angola, el gobierno que asumió en 1975 era la continuidad del dominio de unos pocos sobre la mayoría de la población, la cual asociaba a los *crioulos* con el colonialismo: finalmente hablaban la misma lengua (el portugués), se vestían de forma similar y también eran habitantes de las ciudades litorales.

Como consecuencia de su experiencia histórica, los *crioulos* fundaron una nación con límites bien definidos: un estado nación que legitimara su poder frente a los demás países y que diese muestras de su “modernización” y

capacidad para gobernar un país según los valores occidentales. En esa nueva nación recuperarían todo el prestigio social, económico y político perdido a lo largo de la última etapa de la colonización.

La intransigencia del nuevo gobierno "*crioulo*", legitimada por el apego del programa del MPLA al "saber occidental" y por lo tanto fundamentada también en la "civilización", no dejaba muchos caminos a seguir para los opositores. Las poblaciones insatisfechas que se oponían a algunos de los principios adoptados o que poseían proyectos alternativos, eligieron mecanismos de resistencia como la participación en movimientos de base étnica. Sin embargo, esa adhesión no significaba una manipulación por parte de los líderes locales, como suele interpretarse, sino que representó una opción para las comunidades que buscaban otro proyecto de cohesión social diferente a aquél de la nación elaborado por el MPLA y otros representantes políticos que mejor cumplieran su papel. Las poblaciones marginadas por los nacionalistas también tenían sus propios proyectos, a través de los cuales reclamaban su *angolanidad*, su pertenencia a Angola; pero esa alternativa no era reconocida por los del MPLA.

Las fuerzas externas divididas en el contexto de la guerra fría jugaron un importante papel, financiando y apoyando los movimientos, pero eso no significa que su

existencia dependiera de esa ayuda. Al contrario, los auxilios desde el exterior fueron vistos como posibilidades de extender y vigorizar la lucha interna. En esa experiencia resulta difícil a veces identificar quién fue el que realmente utilizó a quién: si las fuerzas externas que querían extender sus poderes al sur del continente o los movimientos de base étnica que necesitaban de soporte técnico y respaldo económico para su organización. Mejor dicho, los dos lados se beneficiaron de esa situación y supieron sacar ventaja de sus aliados respectivos.

Es importante resaltar que, aunque las diferencias étnicas actuales tienen sus raíces varios siglos atrás, éstas poseen una historicidad acorde con los vaivenes del juego político. A partir de 1975 fueron utilizadas como un importante canal de expresión de reivindicaciones políticas. Esto es, esas identidades no responden, exclusivamente, a una estructura del pasado, sino que se trata de un fenómeno moderno que se relaciona directamente con un pasado histórico. Los partidos políticos recuperaron esas identidades en una etapa de transformaciones en el país, valorando costumbres y lazos muchas veces inventados, con variaciones de especificidad regionales, geográficas, culturales e históricas. Como la política fue cobrando características étnicas, el enfrentamiento de las posturas se endureció día a día. Los apoyos externos, los que

trasladaron el conflicto este / oeste al territorio de Angola, vinieron a reforzar el conflicto interno, y a hacer olvidar a muchos autores el origen del mismo.

En efecto, la política autoritaria de no aceptación de diferentes posiciones políticas por parte del MPLA puede ser comprendida en un contexto de necesidad de creación de una identidad nacional que se sobrepusiera a las identidades de tipo étnico. Pero la postura del gobierno independiente se mostró tan convincente en el espacio interno y externo que gran parte de las investigaciones académicas sobre Angola realizadas en las Américas y en Europa estuvieron limitadas a las posiciones defendidas por el MPLA. Los historiadores asumieron el discurso nacionalista y utilizaron sus trabajos para defender las acciones del gobierno y atacar las identidades que amenazasen la supuesta cohesión nacional. De este modo, sus investigaciones reproducían la visión gubernamental angoleña.

Mientras tanto, el proyecto de una nueva sociedad que debía ser creada en Angola bajo los principios socialistas adoptados por el gobierno siguió su curso. Los intelectuales del país eran los encargados de "educar" al pueblo, a través del incentivo a la educación pública y la producción de obras literarias que se difundían en formato popular. Esa sociedad tenía que tornarse homogénea

defendiendo los intereses de los *crioulos*, imponiendo la idea de modernidad en oposición a la conservación de los lazos étnicos. Para la realización de tal tarea no ahorraron esfuerzos, llegando a publicar diariamente en la tapa del periódico de mayor circulación en el país, Jornal de Angola, el lema "*es necesario matar la etnia para que nazca la nación*".

El modelo adoptado en Angola a partir de 1975 no respetó las diferencias; muy por el contrario, trató de eliminarlas, pero la consecuencia de dicho acto resultó ser una profundización de las mismas.

BIBLIOGRAFÍA:

ABDALA, Benjamin. *Literatura, história e política: literaturas de língua portuguesa no século XX*, São Paulo, Ática, 1989.

_____. "Linguagem e poder: uma perspectiva individual e nacional", en *Actes du Colloque International*, París: Foudation Calouste Gulbenkian, 1985.

ABRANCHES, Henrique. *Reflexões sobre a cultura nacional*. Lisboa: Edições 70, 1980.

ABSHIRE, David. y SAMUELS, Michael. *Portuguese Africa*. Londres: Pall Mall, 1969.

ADESKY, Jacques. "Estado-Nação e pluralidade étnica na África Negra", en *Estudos Afro-asiáticos*, (13), 1987.

ALMEIDA, Pedro Ramos. *Historia do colonialismo português em África*, Lisboa: Estampa, 1978.

ALVAREZ ACOSTA, María Elena. "La política colonial portuguesa y su impacto en la sociedad angoleña", *Enfoques*, (5), Habana: CEAMO, 1985.

AMARAL, Ilídio. *O reino dos congos, os mbundu ou ambundos, o reinos dos, Ngola, ou de Angola, e a presença portuguesa, de finais do século XV a meados do século XVI*. Lisboa: Instituto de Investigação científica Tropical, 1996.

AMSELLE, Jean-Loup. "Ethnies et espaces: pour une anthropologie topologique" en M'BOKOLO, Elikia. *Au coeur de l'éthnie, tribalism et état en Afrique*. Paris: La Decouverte, 1985.

ANDERSON, Benedict. *Comunidades Imaginadas*. México: FCE, 1993.

ANDRADE, Costa. *Literatura Angolana (opiniões)*. Lisboa: Edições 70, 1981.

ANDRADE, Mario. *Amílcar Cabral: Ensayo de biografía política*. México: Siglo XXI, 1981.

_____. *Antologia temática de poesia africana*.

_____. *Luanda ilha crioula*. Lisboa: Ultramar, 1968.

APPIAH, Kwame Anthony. *Na casa do meu pai*. Rio de Janeiro: Contraponto, 1997.

ASSUMPCA0, Maria. "A identidade nacional na dramaturgia angolana", en *Actes du Colloque International*. París: Calouste Gulbenkian, 1985.

BOAVIDA, Américo. *Angola cinco séculos de exploração portuguesa*. Lisboa: Edições 70, 1979.

BARTH, Frederick. *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: FCE, 1976.

BENDER, Gerald. *Angola, mito y realidad de su colonización*. México: Siglo XXI, 1980.

BENJAMIN, Larry. "Southern Africa. The moment of truth", en BENJAMIN, Larry y GREGORY, Christopher (eds). *Southern Africa at the crossroads? Prospects for stability and development en the 1990's*. Rivonia: Justified Press, 1992.

BERMAN, Bruce. "Ethnicity, patronage and the African state: the politics of uncivil nationalism", en *African Affairs*, 97, 1998.

BHABHA. "Culture's in between", en HALL, S. y DU GAY, P. *Questions of cultural identity*. Londres: Sage, 1996.

BIRMINGHAM, David. *Frontline nationalism in Angola and Mozambique*. New Jersey: African World Press, 1992.

BIRMINGHAM, David y RANGER, Terence. "Settlers and liberators in the south", en BIRMINGHAM. *History of Central Africa*, Volumen 2. Nueva York: Longman, 1983.

BITTENCOURT Marcelo. *Dos jornais às armas. Trajectória da contestação angolana*. Lisboa: Vega, 1999.

_____. "A criação do MPLA", en *Estudos Afro-asiáticos*, 32, 1997.

_____. *As linhas que formam o "eMe"*.
Tesis de maestría. São Paulo, Universidade de São Paulo,
1997.

_____. "A questão étnica e racial nas
eleições angolanas", en *Estudos Afro-asiáticos*, (25), 1993.

BOBBIO, Norberto y otros. *Dicionário de Ciências
políticas*. Brasília: UNB, 1994.

BRASS, Paul. *Ethnicity and Nationalism. Theory and
comparison*. New Delhi: Sage publication, 1991.

_____. *Ethnic Groups and the state*. Kent:
Croomhelm Ltd., 1985.

BROWN, David. "Why is the nation state so vulnerable
to ethnic nationalism?", en *Nations and Nationalism*, 4 (1),
1998.

BURKE, Peter. "A história como memória social", en *O
mundo como teatro - estudos de antropologia histórica*. São
Paulo: Difel, 1992.

_____. *New perspectives on Historical writing*.
Pennsylvania: Penn State Press, 1992.

CARREAU, Sylvain. "Langues, ethnies et construction nationale en Afrique noire: Le cas du Zaïre", en LORENZEN, David. *Studies of Asia and Africa from Latin America*. México: El Colegio de México, 1990.

CARVALHO, Silvio. "Pepetela e o Imaginário sobre a nação socialista em Angola", en *Synthesis*, (2), 1997.

_____. "O Escritor angolano e a sua literatura: um *approach* ao seu papel político", en *Estudos Afro-asiáticos*, (25), 1993.

CASANOVA, Julián. *La historia social y los historiadores: ¿Cenicienta o princesa?*. Barcelona: Critica, 1991.

CASTRO, Armando. *O sistema colonial português em África a meados do século XX*, Lisboa: Caminho, 1978.

Centro de Estudos Angolanos. *Manual de Historia*. Argel: Afrontamentos, s/f.

CHAPMAN, Michael. *Southern African literatures*. Nueva York: Longamn, 1996.

CHATTERJEE, Partha. "Nationalism as a problem in the history of political ideas", en *Nationalist thought and the colonial world*. Londres: Zed Books, 1986.

CHESNEAUX, Jean . *¿Hacemos tabla rasa del pasado?. A propósito de la historia y historiadores*. México: Siglo XXI, 1997.

CHILD, Gladwyn. "The kingdom of Wambu (Huambo): a tentative chronology", en *Journal of African History*, 3, 1964.

CLARENCE SMITH, Gervase. "Le problème ethnique en Angola", en CHRÉTIEN, Jean Pierre y PRUNIER, Gerard. *Les ethnies ont une histoire*. París: Karthala, 1989.

_____. "Capital accumulation and class formation in Angola", en BIRMINGHAM, David y MARTIN, P. *History of Central Africa*. Volumen 2. Nueva York: Longman, 1986.

CLINGMAN, Stephen. "Literature and history in South Africa", en BROWN, Joshua y MANNING, Patrick (ed). *History from South Africa, Alternative visions and practices*. Philadelphia, Temple University Press, 1991.

COMAROFF, John. *Ethnography and the historical imagination*. Boulder: Westview press, 1992.

COQUERY-VIDROVITCH, Catherine. "Precolonial rule: from the rural community to the state", en *Africa: endurance and change south of Sahara*. Berkeley: University of California Press, 1988.

COSME, Leonel. *Cultura e revolução em Angola*. Porto: Afrontamento, 1978.

CURTIN, Philip. *African History from earliest times to independence*. Nueva York: Longman, 1995.

CUSICANQUI, Silvia Romero y BARRAGÁN, Rossana (Comp). *Debates post coloniales: Una introducción a los estudios de la subalternidad*. La Paz: Sierpe, 1997.

DAVIDSON, Basil. "Portuguese-speaking Africa", en *The Cambridge History of Africa*, volumen 8. Cambridge: Cambridge University Press, 1984.

_____. *The black Man's burden, Africa and the curse of nation state*. Nueva York, Times Book, 1992.

DE VOS. "Ethnic pluralism: conflict and accommodation", en ROMANUCCI-ROSS y DE VOS (ed). *Ethnic, identity creation, conflict and accommodation*. Londres: Sage, 1995.

DEANE, Seamus. "Introduction", en EAGLETON, T., JAMESON, F. Y SAID, E. *Nationalism, colonialism and literature*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1990.

DELGADO, Ralph. *História de Angola*. Lisboa: Monumental, s/f.

DEVALLE, Susana. *Poder y cultura de la violencia*. México: El Colegio de México, 2000.

_____. *La diversidad prohibida. Resistencia étnica y poder de estado*. México: El colegio de México, 1989.

_____. "Discourses of ethnicity: the faces and the masks", en HOWARD, M. *Ethnicity and nation building in the Pacific*. Tokio: United Nations University, 1989.

DIAZ-POLANCO, Héctor. *Etnia y nación en América Latina*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991.

_____. *Etnia, nación y política*. México: Juan Editor, 1987.

DUBE, Saurabh (coord). *Pasados poscoloniales*. México: El Colegio de México, 1999.

Dube, Saurabh. "Historias desde abajo en India", en *Estudios de Asia y África*, 103 (32), 1997.

DUFFIELD, Ian. "Pan-Africanism" since 1940", en *The Cambridge History of Africa*, volumen 8. Cambridge: Cambridge University Press, 1984.

ERVEDOSA, Carlos. *Roteiro da literatura angolana*. Lisboa: Edições 70, 1979.

FANON, Franz. *Los condenados de la tierra*. México: FCE, 1963.

FERNANDES, Mario Antonio de Oliveira. "A poesia impressa nos jornais de Angola no primeiro ano de independencia", en *Estudos Afro-Asiáticos*, (3), 1980.

FERREIRA, Eduardo. "La transformación y consolidación de la economía en Angola, 1930-1974", en *Estudios de Asia y África*, XV (3), 1980

FREIRE, Paulo. *La importancia de leer y el proceso de liberación*. México: Siglo XXI, 1984.

_____. *Educação e conscientização*. Cuernavaca: CDOC Cuaderno 25, 1968.

FREYRE, Gilberto. *Casa Grande e Senzala*. Brasília: EDUSP, 1963.

GELLNER, Ernest. *Naciones y nacionalismo*. México: Alianza, 1980.

GIDDENS, Anthony. *The nation state and violence*. Berkeley: University of California Press, 1985.

GIROUX, Henry. *La escuela y la lucha por la ciudadanía*. México: Siglo XXI, 1993.

HADJOR, K. "On building nation devoid of ethnic conflicts", en *On transforming Africa*. New Jersey: Africa World Press, 1993.

HALL, Patrick. "Nationalism and historicity", en *Nations and Nationalism*, 3(1), 1997.

HALL, Stuart. "Cultural identity and diaspora", en MONGIA, P. (ed). *Contemporary postcolonial theory*. Londres: Arnold, 1997.

HALL, Stuart y DU GAY, Paul. *Questions of cultural identity*. Londres: Sage Publications, 1997.

HAMILTON, Russel. "Class, race and authorship in Angola", en GUGELBERGER, George. *Marxism and African Literature*. New Jersey: African World, 1985.

_____. *Voices from an empire: a history of Afro-Portuguese literature*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1975.

HEYWOOD, Linda. "Towards an understanding of modern political ideology in Africa: the case of the Ovimbundu of Angola", en *Journal of Modern African Studies* (36) 1, 1998.

_____. "UNITA and the ethnic nationalism in Angola", *Journal of Modern African Studies*, (27) 1, 1989.

História de Angola. Argel: Afrontamentos, s/f;

HOBBSBAWM, Eric. *Naciones y nacionalismo desde 1780*. Barcelona: Crítica, 1991.

_____. *Bandidos*. Barcelona, Ariel, 1976.

HOBBSBAWM, Eric y RANGER, Terence . *The invention of tradition*. New York: Cambridge Press, 1983.

HOROWITZ, Donald. *Ethnic groups in conflict*, Los Angeles: University of California Press, 1985.

KAPLAN, Irving. *Angola, country study*. Washington: American University, 1979.

LEMARCHAND, René. "uncivil states and civil society: How illusions became reality?", en *The Journal of Modern African Studies*, 30 (2), 1992.

LYRA, Pedro. *Literatura e ideologia, ensaios de sociologia da arte*. Rio de Janeiro:. Tempo Brasileiro, 1993.

MAFEJE, Archie. "The ideology of tribalism", en *The Journal of Modern African Studies*, 9 (2), 1971.

MAMDANI, Mahmood. *Ciudadano y Súbdito. Africa contemporánea y el legado del colonialismo tardío*. México: Siglo XXI, 1998.

MARCUM, John. "A quarter century of war", en KITCHEN, H. *Angola, Mozambique and the West*. Nueva York: Praeger, 1987.

_____. "UNITA: the politics of survival", en KITCHEN, H. *Angola, Mozambique and the West*. Nueva York: Praeger, 1987

_____. *The Angolan Revolution: exile politics and guerrilla warfare*. Cambridge: MIT Press, 1978.

_____. *The Angolan revolution. Anatomy of a explosion (1950- 1962)*. Cambridge: MIT Press, 1969.

MARQUES, A.H. de Oliveira. *Historia de Portugal*. México: CFE, 1983.

MATO, Daniel. *Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe*. Caracas: Nueva sociedad, 1993.

MILLER, Joseph. "Angola central e sul por volta de 1840", en *Estudos Afro-asiáticos*, (32), 1997.

_____. *Way of Death*. Madison: The University Wisconsin Press, 1988.

_____. "Angola before 1900: a review of recent research", en BIRMINGHAM. *History of Central Africa*, Volumen 2. Nueva York: Longman, 1983.

_____. "Requiem for the Jagas", en *Cahiers d'études africaines*, 13 (49), 1973.

MOURAO, Fernando. "O problema da autonomia e da denominação da literatura angolana", en *Actes du Colloque International*. París: Calouste Gulbenkian, 1985.

MPLA 18 anos de luta, Luanda, UEA, 1976

NNOLI, Okwudiba, "Conflitos étnicos em África", en *Ciencias Sociais em África: Alguns projetos de investigação*. Dakar: CODESRIA, 1992.

OLIVEIRA, Roberto Cardoso. *Etnicidad y Estructura social*. México: La Casa Chata, 1992.

OLIVEIRA, Joaquim D. Marques. *Aspectos da delimitação das fronteiras em Angola*. Coimbra: Coimbra editora, 1999.

ORTIZ, Renato. *Cultura brasileira e identidade nacional*. São Paulo: Brasiliense, 1999.

PADILHA, Laura Cavalcante. *Entre voz e letra*. Niterói: EDUFF, 1995.

PARREIRA, Adriano. *Economia e sociedade em Angola na época da rainha Jinga*. Lisboa: Estampa, 1997.

PAZZANITA, Anthony. "The conflict resolution process in Angola", en *The Journal of Modern African Studies*, 29 (1), 1991.

PÉLISSIER, René. *La colonie du minotaure. Nationalismes et revoltes en Angola (1926-1961)*. Orgeval: Orgeval, 1978.

_____. *Les guerres grises et révoltes en Angola (1845-1941)*. Orgeval: Orgeval, 1977.

PEPETELA. "Breve resenha do crescimento de Luanda", en *Afro-asiáticos*, 32 (1), 1997.

_____. *A Geração da Utopia*. Lisboa: Dom Quixote, 1992.

_____. *As aventuras de Ngunga*. Sao Paulo: Ática, 1983.

_____. *A revolta na casa dos ídolos*. Lisboa: Edições 70, 1980.

_____. *Mayombe*. São Paulo: edições 70, 1980.

PEREIRA, Anthony. "Angola: the neglected tragedy", en *Journal of Modern African Studies*, 32 (1), 1994.

REDINHA, José. *Etnossociologia do nordeste de Angola*. Lisboa: Agência Geral do Ultramar, 1958.

REIS, Elisa. "O estado nacional como ideologia: o caso brasileiro", en *Estudos Históricos*, I (2), 1988.

RENAN, Ernest. *¿Qué es una nación?* Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1957 (1889).

RIAUZOVA, Helena . *Dez anos de literatura angolana*. Luanda: União dos Escritores Angolanos, 1986.

ROBERTS, Richard. "Reversible social process, historical memory and the production of history", en *History in Africa*, 17, 1990.

ROTCHILD, Donald . *Managing ethnic conflict in Africa*. Washington: Brooking, 1997.

SAID, Edward. *Orientalismo*, Madrid: Libertarias, 1990.

SCHWARTZ, Theodore. "Cultural totemism: ethnic identity primitive and modern", en ROMANUCCI-ROSS, Lola y DE VOS, George (ed). *Ethnic identity. Creation, conflict and accommodation*. Londres: Sage Publications, 1995.

SERRANO, Carlos. "Tráfico e mudança do poder tradicional no Reino de Ngoyo", en *Estudos Afro-asiáticos*, (32), 1997.

SETON-WATSON, Hugh. *Nations and State*. Boulder: Praeger, 1977.

SHARPE, Jim. "History from Below, en BURKE, Peter. *New perspectives on historical writing*. Pennsylvania: Penn State Press, 1992.

SHEPARD, G. *The politics of African nationalism*. Nueva York: Praeger, 1962.

SMITH, Anthony. *The ethnic origins of nations*. Cambridge: Blackwell, 1986.

SOUSA JAMBA. *Os patriotas*. Lisboa: Cotovia, 1990.

STAVEHAGEN, R. "La cuestión étnica: algunos problemas teórico-metodológicos", *Estudios Sociológicos*, 10 (28), enero-abril, 1992.

TAMBIAH, Stanley "The politics of ethnicity", en *American Ethnologist*, 16 (2), 1989.

THORTON, John. *Africa and Africans in the making of the Atlantic World, 1400- 1680*. Cambridge: Cambridge University Press, 1992.

_____. "Legitimacy and political power: queen Njinga, 1624-1663", en *The Journal of African History*, 32(1), 1991.

_____. "Early Kongo-Portuguese Relation: a new interpretation", *History in Africa*, 8, 1981.

TODOROV, Tzvetan. *Nosotros y los Otros*. México: Siglo XXI, 1991.

_____. *Las morales de la historia*, Barcelona: Paidós, 1993.

TVEDTEN, Inge. "US policy towards Angola since 1975", en *The Journal of Modern African Studies*, 30 (1), 1992.

VANSINA, Jan. "Angola's eastern hinterland in the 1750", en *History in Africa*, 26, 1999.

_____. "The Kingdom of Kongo untill Jaga invasion", en *Kingdoms of the Savanna*. Madison: University of Wisconsin Press, 1966.

VENTURA, Maria Isabel (org). *Textos e documentos do MPLA sobre a Revolução angolana*. Luanda: UEA, s/f.

VILAR, Pierre. *Iniciación al vocabulário del análisis histórico*. Barcelona: Crítica, 1980.

WEBNER, Richard y RANGER, Terence. *Postcolonial identities*. Londres: Zed books, 1996.

WESTERN, Wilda. *Alquimia de la nación. Nasserismo y poder*. México: El Colegio de México, 1997.

WILLIAMS. "A class act: anthropology and the race to nation across ethnic terrain", en *Annual Review of Antropology*, (18);1989.

WILSON, Henry. *African descolonization*. Londres: Edward Arnoed, 1994.

YOUNG, Crawford. "Nationalism, ethnicity and class in Africa", en *Cahiers d'études Africaines*, 103 (3), 1986.

YOUNG, Tom. "Angola, peace at last", en BENJAMIN, Larry y GREGORY, C. *Southern Africa at the crossroads? Prospects for stability and development en the 19990's*. Rivonia: Justified Press, 1992.